



unifé

UNIVERSIDAD FEMENINA DEL SAGRADO CORAZÓN

Volumen 4 N° 1, enero - diciembre, 2008
ISSN 1817 - 390X

Temática Psicológica

Temát. psicol.

Directora de la Revista

Victoria García García

Comité editorial

Rosa María Reusche Lari

Carmen Morales Miranda

Hilda Figueroa Pozo

Comité Científico Nacional

Rosario Alarcón Alarcón (Unifé)

David Jáuregui Jamasca (UNMSM)

Sabina Deza Villanueva (Unifé)

William Torres Acuña (URP)

Rosario Arias Barahona (IPPE)

Irma Altez Rodríguez (Unifé)

Comité Científico Internacional

Dr. Roberto Ventura (Uruguay)

Ada Mezzich, PHD (Pittsburg-USA)

Nora del Busto, MD (Michigan-USA)

Colaboración en la Edición:

Aída De La Cruz Lescano

Traducción

Facultad de Traducción e

Interpretación, Unifé

Distribución

Donación, canje

Periodicidad: Anual

Impresión

Ediciones Libro Amigo

Dirección

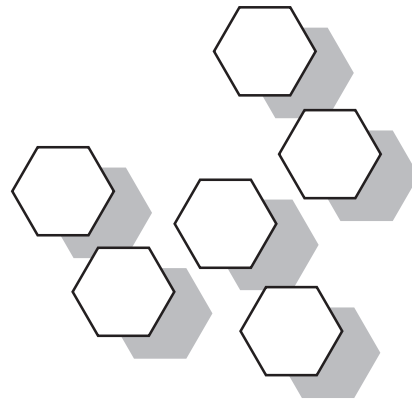
Programas Académicos de Doctorado y
Maestría en Psicología – UNIFÉ

Av. Los Frutales 954,
Urb. Sta. Magdalena Sofía
La Molina, Lima – Perú

Email: docpsi@unife.edu.pe /

mapsi@unife.edu.pe

<http://www.unife.edu.pe>



Temática Psicológica

Revista especializada

*de los Programas Académicos de Doctorado y Maestría en
Psicología de la Escuela de Postgrado de la Universidad
Femenina del Sagrado Corazón*

Lima - Perú

*Las opiniones expresadas en esta revista son responsabilidad
exclusiva de los autores*



UNIVERSIDAD FEMENINA DEL SAGRADO CORAZÓN

AUTORIDADES

Rectora

Elga García Aste, rscj.

Vicerrectora Académica

Victoria García García

Vicerrector Administrativo

Jorge Silva Merino

CONSEJO DIRECTIVO DE LA ESCUELA DE POSTGRADO

Directora

Rosa María Reusche Lari

Coordinadores Postgrado

Programas Académicos de Doctorado y Maestría en Educación

Eduardo Palomino Thompson

Programa Académico de Doctorado en Psicología

Rosa María Reusche Lari

Programa Académico de Maestría en Psicología

Carmen Morales Miranda

Programa Académico de Maestría en Derecho Civil

Luis Felipe Almenara Bryson

Programa Académico de Maestría Nutrición y Dietética

Silvia Salinas Medina

CONTENIDO

Editorial	5
Artículos:	
Psicología Positiva: Un enfoque emergente	
<i>Reynaldo Alarcón Napurí</i>	7
Datos y hallazgos sobre la autoestima de los peruanos	
<i>Ramón León Donayre</i>	21
Las estructuras de un divorcio no patológico	
<i>Fernando Maestre y Maribel Briceño</i>	37
Neuropsicoanálisis del psiquesoma	
<i>Pedro Morales Paiva</i>	43
Angustias y reacciones defensivas del accidentado y de su terapeuta. Importancia en el tratamiento y en su prevención	
<i>Julio Granel</i>	51
Vías regias al inconsciente	
<i>Carmen Morales Miranda</i>	57
El mito de la integración escolar de niños sordos y de niños autistas	
<i>Benoît Virole</i>	65
Efectos de un programa en el cambio de las preferencias y jerarquización de valores y del autoconcepto en estudiantes universitarios	
<i>Rosario Arias Barahona Guzmán</i>	69
Resúmenes (Abstracts) de tesis del Postgrado en Psicología (2008)	
• Resúmenes de tesis (Abstract) sustentadas en el Programa Académico de Maestría en Psicología 2008	77
• Resúmenes de tesis (Abstract) sustentadas en el Programa Académico de Doctorado en Psicología 2008..	81
Instrucciones para los autores	83

CONTENTS

Editorial	5
Articles:	
Positive Psychology: An emerging approach	
<i>Reynaldo Alarcón Napurí</i>	7
Data and findings on self-esteem in peruvian people	
<i>Ramón León Donayre</i>	21
Non-pathological divorce structures	
<i>Fernando Maestre y Maribel Briceño</i>	37
Neuropsychanalysis of psychesoma	
<i>Pedro Morales Paiva</i>	43
Anxiety and defensive reactions of the accident victim and of his therapist. The importance of the treatment and its prevention	
<i>Julio Granel</i>	51
Regal ways to the unconscious	
<i>Carmen Morales Miranda</i>	57
The myth of school integration of deaf children and children with autism	
<i>Benoît Virole</i>	65
Effects of a program in change of preferences and hierarchy of values and self concept in university students	
<i>Rosario Arias Barahona Guzmán</i>	69
Abstracts of thesis disserted in Psychological Postgraduate School (2008)	
• Abstracts of Psychology's Master Academic Program (2008).....	77
• Abstracts of Psychology's Doctoral Academic Program (2008).....	81
Instructions to authors	83

EDITORIAL

Los Programas Académicos de Maestría y Doctorado en Psicología de la Escuela de Postgrado de la UNIFÉ, presentan el cuarto volumen de la revista especializada “Temática Psicológica”. Publicación que tiene tres secciones: editorial, artículos y resúmenes (Abstracts) de las tesis del postgrado en Psicología sustentadas en el 2008.

Los contenidos de los artículos tratan temas muy vigentes en las diversas áreas de la psicología contemporánea.

Reynaldo Alarcón nos habla de la psicología positiva donde revisa los principales componentes de la personalidad positiva, la felicidad y la experiencia óptima. Ramón León analiza los hallazgos entorno a la autoestima de los peruanos, basándose en encuestas y entrevistas realizadas a un grupo de universitarios.

Fernando Maestre y Maribel Briceño tratan de las herramientas básicas para conducir un proceso de divorcio saludable y responsable, buscando minimizar las consecuencias negativas en las familias.

Pedro Morales desde una perspectiva neuropsicobiológica, nos conecta con la unidad funcional cerebro – mente y mente – cuerpo.

Julio Granel, se detiene en analizar las angustias y reacciones defensivas del accidentado y de su terapeuta; donde se destaca la importancia del inconsciente; siguiendo la línea dinámica y psicoanalítica, Carmen Morales reafirma la importancia de lo somático en la representación psíquica del inconsciente.

Hilda Figueroa traduce a Benoît Virole psicoanalista Belga quien trata el tema de la integración escolar de niños sordos y autistas. Finalmente, Rosario Arias Barahona a través de un programa psico-educativo muestra los efectos que este tiene en el cambio de las preferencias y jerarquización de los valores y del autoconcepto en jóvenes universitarios.

Estos temas nos permiten reflexionar en el camino de la prevención e intervención en que se encuentra la psicología y la necesidad permanente de revisar sus fundamentos teóricos. A todos los articulistas nuestro agradecimiento.

Destaco la colaboración de los doctores Julio Granel (Argentina) y Benoît Virole (Bélgica); quienes con sus aportes propician un intercambio de experiencias teóricas y prácticas con académicos de universidades extranjeras.

Expreso mi agradecimiento al Comité Científico Nacional e Internacional quienes avalan esta publicación; al equipo de editoras y a las autoridades de la universidad por su apoyo permanente.

Dra. Victoria García García
Directora

PSICOLOGÍA POSITIVA: UN ENFOQUE EMERGENTE

Positive Psychology: An emerging approach

Reynaldo Alarcón Napurí*

Resumen

*Se presenta una visión panorámica de la psicología positiva, corriente que aparece formalmente en el panorama psicológico al iniciarse el Nuevo Milenio. Emerge en respuesta al predominio de la psicología dominante que había centrado su interés en comportamientos negativos. La psicología positiva focaliza su interés en experiencias internas positivas que contribuyen al florecimiento y óptimo funcionamiento psicológico del ser humano. Su originalidad reside en que su centro de interés son áreas inexploradas del psiquismo conectadas con el bienestar humano. A esta motivación, hay que sumar otras de naturaleza teórica, que se advierten en la insuficiencia del soporte teórico de las corrientes psicológicas dominantes, sea el conductismo, el psicoanálisis ortodoxo y la psicología humanista, cuyos fundamentos son analizados. El autor revisa los elementos componentes de la "personalidad positiva", propuesta por M. E. P. Seligman y asociados, en términos de seis virtudes y 24 fortalezas, términos estos de raíz religiosa y filosófica, que bien pueden ser reemplazados por el concepto científico de potencial humano, utilizado por L. S. Aspinwall & U. M. Staundinger. Se señalan algunos supuestos básicos de la psicología positiva y se presentan dos temas centrales de la psicología positiva: felicidad, teoría del *fluir* y experiencia óptima.*

Palabras clave: Psicología positiva, fortaleza y virtudes, potencial humano, experiencia óptima.

Abstract

A panoramic view of Positive Psychology is presented. This branch came out formally in the psychological scene at the early New Millennium. It emerged as a response to the predominance of the psychology focused on negative behaviors. Positive psychology focuses its interest on positive inner experiences, which contribute to the flourishing and optimum psychological development of the human being. The originality of this branch of psychology lies in the fact that unexplored areas of psychism connected with human wellbeing are the focus of attention. In addition to this motivation, there are others of theoretical nature that are noticed in the inadequacy of theoretical support from dominant psychological schools like behaviorism, orthodox psychoanalysis and humanistic psychology, whose foundations are analyzed. The author checks the elements of the "positive personality" according to M.E.P. Seligman and associates, in terms of six virtues and 24 strengths, terms of religious and philosophical roots, which could be replaced by the scientific concept of "human strength" according to L. S. Aspinwall & U.M. Staundinger. Some basic suppositions of Positive Psychology are shown and two main topics of Positive Psychology are introduced: happiness and the theory of flow and optimal experience.

Key words: Positive Psychology, strength and virtues, human strength, optimal experience.

* Profesor Emérito de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Profesor Principal de la Universidad Ricardo Palma. Doctor en Filosofía y Psicología por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

1. PRESENCIA DE LA PSICOLOGÍA POSITIVA

La psicología positiva es una nueva corriente del pensamiento psicológico actual, fue presentada formalmente a la comunidad psicológica por Martin E. P. Seligman & Mihaly Csikszentmihalyi, el mes de enero del 2000. Según sus autores, es una ciencia de la experiencia subjetiva, de los rasgos positivos individuales y de las instituciones comprometidas a mejorar la calidad de vida y prevenir las patologías que surgen cuando la vida se juzga estéril, vacía y carente de sentido (Seligman & Csikszentmihalyi, 2000).

La Psicología Positiva surge, frente a la psicología dominante, que a partir de los años 50, había centrado su atención en el estudio de comportamientos negativos, que conllevan malestar psicológico, como depresión, estrés postraumático, ansiedad, pánico, agresividad, emocionalidad excesiva, y otros tantos desórdenes mentales generados como secuela de la Segunda Guerra Mundial. La atención que recibieron tales problemas, en la investigación y en el desarrollo de programas de intervención, puede explicarse, sin duda, a que requerían urgente tratamiento psiquiátrico o psicológico los miles de ciudadanos excombatientes que quedaron con profundas alteraciones psicológicas. De esta suerte, la psicología clínica atrajo la atención de los gobiernos y de las universidades, particularmente en los Estados Unidos, que dedicó fondos para la investigación y la atención de sus excombatientes. Miles de psicólogos se entrenaron en psicología clínica y encontraron ocupación en la Administración de Veteranos, que ofrecía este tipo de servicios. La guerra hizo que la psicología creciera más de prisa, se reuniera en una única profesión académica y aplicara e ideara un nuevo papel público que definió a la psicología estadounidense. Tras la guerra los psicólogos comenzaron a practicar masivamente la psicología denominada clínica en USA.

Las observaciones de la psicología positiva sobre el sesgo psicopatológico que había tomado la psicología de postguerra, no sugiere abandonar la investigación de comportamientos denominados negativos, puesto que el avance del conocimiento del mundo psicopatológico siempre será necesario para superar las dolencias del sufrimiento humano. Por ello, señala Seligman (2004), que la psicología positiva es un complemento de la psicología negativa, no es un sustituto. Su foco de interés es el estudio de experiencias inter-

nas positivas, como felicidad, gratitud, amistad, ilusión, amor, perseverancia, perdón, coraje, sabiduría, esperanza, optimismo, resiliencia, simpatía, todas ellas reflejan estados positivos del ser humano, que por su cotidianidad no atrajeron la atención de la investigación psicológica tradicional.

Por otro lado, debe hacerse notar que, no toda la psicología del periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial, centró su interés en el estudio de comportamientos de orden psicopatológico. Basta recordar, las amplias investigaciones sobre análisis experimental de la conducta y terapia conductual de B. F. Skinner y sus asociados; el redescubrimiento de las teorías cognitivas de A. Piaget y su epistemología genética, difundidas en el curso de los años 60; y, asimismo, las investigaciones sobre inteligencia artificial. En psicología social, la teoría de la disonancia cognitiva, de L. Festinger, generó numerosas investigaciones por los años 50 y 60; en tanto que la Psicología Transcultural buscaba identificar las constancias y diferencias en el comportamiento de individuos de diversas culturas. La Psicología Humanista, fundada por Carl Rogers y Abraham Maslow, estaba interesada en desarrollar el potencial latente que poseen los seres humanos y su realización como personas. Algunos temas de esta orientación psicológica sirvieron de inspiración a la surgente psicología positiva.

La originalidad de la psicología positiva reside en que focaliza su estudio en áreas inexploradas del psiquismo humano, conectadas con el bienestar psicológico, la realización del individuo como persona y el desarrollo de virtudes cívicas para vivir en armonía en una sociedad plural, que son temas de nuestro tiempo. No obstante la novedad de sus temas, algunos de ellos ocuparon la atención de la reflexión filosófica del mundo griego, que la psicología positiva los ha rescatado abordándolos con procedimientos científicos.

2. LAS MOTIVACIONES TEÓRICAS

No solo fue el énfasis hacia los comportamientos negativos lo que generó la insurgencia de la psicología positiva. A esta razón, que es de primer orden, hay que sumar motivaciones teóricas, epistemológicas y de antropología filosófica, que se advierten en los escritos de los autores del movimiento positivo los cuales dejan traslucir la insuficiencia del soporte teórico de las

corrientes psicológicas más influyentes, como eran: (a) el conductismo, (b) el psicoanálisis ortodoxo y (c) la psicología humanista.

(a) La Psicología Positiva empieza proclamando que su objeto de estudio es el mundo interno y, dentro de éste, los fenómenos denominados positivos. El mundo interno conocido también bajo las denominaciones de “procesos psicológicos internos”, “fenómenos subjetivos”, o como lo denominó Skinner el “mundo debajo de la piel”, fue echado de la psicología por el Conductismo de Watson y continuó marginado por el Conductismo Operante de Skinner. No obstante, la subjetividad y la objetividad son dos dimensiones de la realidad psicológica humana, que es una unidad inextricable, separada solo para efectos de análisis. El que una corriente psicológica opte sólo por una de estas dimensiones no pasará de ofrecer un cuadro incompleto de la vida psicológica del ser humano.

En realidad, Skinner no negó la existencia de los hechos privados, no los niega por subjetivos, pero cuestiona la naturaleza del objeto observado y la confiabilidad de las observaciones (Skinner, 1975). El conductismo arrasó con una buena parte de los fenómenos internos: carácter, personalidad, pensamiento, razonamiento, imaginación, voluntad, instinto, intencionalidad, conciencia, y otros tantos que desaparecieron de los textos de psicología general de orientación conductista. Al proclamar la psicología positiva que su objeto es el mundo interno, se puso en las antípodas del conductismo. “Todos nosotros poseemos en nuestro interior -afirma Seligman, 2004a, p.30- antiguas fortalezas de las que quizá no tengamos conocimiento hasta que se nos presente un verdadero reto”. Sobre estas fortalezas y virtudes, que significan potencialidades humanas, se propuso Seligman y sus asociados, construir una nueva psicología del hombre.

El retorno al mundo interno volvió a enriquecer a la psicología, cuyo contenido se consumía en la conducta observable y en el experimento, como método preferido para este género de investigaciones. No criticamos, de ninguna manera, el método experimental; sin embargo, el predominio del conductismo dejó de lado otras estrategias de investigación probadamente científicas. En efecto, el conductismo es una psicología altamente científica, efectuada primordialmente con animales, para la cual la conexión E-R resulta óptima, pues prescinde de procesos internos, innecesarios en

investigaciones con ratas y palomas, aunque resulta muy estrecho para explicar la conducta humana. El error del conductismo fue asumir la existencia de leyes generales del aprendizaje para todas las especies; sus descubrimientos con animales inferiores, los extrapoló para explicar el aprendizaje humano (Skinner, 1970). Trabajos posteriores, de psicólogos no conductistas, han puesto en evidencia que las leyes del aprendizaje son específicas a cada especie. Además, hay evidencias que factores innatos ejercen influencias sobre el aprendizaje.

La psicología positiva, centrada en humanos, utiliza en sus investigaciones el paradigma hipotético-deductivo E-O-R, que se ubica más allá del empirismo extremo. Asume que el mundo interno se conoce a través de sus expresiones externas, que son objetivaciones del mundo subjetivo, recogidas mediante la inferencia científica. Emplea métodos experimentales, cuasi-experimentales, exploratorios, correlacionales y entrevistas. Los datos son tratados con refinados análisis estadísticos, aunque no excluye la investigación cualitativa.

(b) El psicoanálisis ortodoxo, de Sigmund Freud, una corriente de larga data en los ambientes académicos, ha ejercido fecunda influencia en diversos sectores intelectuales, incluida la psicología; era la segunda corriente dominante en el panorama de psicología norteamericana que motivó la reacción en busca de una nueva propuesta psicológica. Una diferencia entre aquella escuela y el enfoque positivo reside en la concepción filosófica del hombre. La Psicología Positiva conceptúa al hombre como una criatura buena, que posee fuerzas latentes que constituyen sus virtudes y fortalezas. Busca obtener una comprensión completa de la condición humana, desde sus factores positivos y negativos que se anidan en su interioridad. La propuesta de la psicología positiva es alcanzar la felicidad y la realización del ser humano. A diferencia de esta idea fundamental, el psicoanálisis de Freud, tiene una visión pesimista del hombre y de la vida, que se asienta en la hipótesis del sufrimiento humano. Sostiene que “el designio de ser felices que nos impone el principio del placer es irrealizable; mas no por ello se debe -ni se puede- abandonar los esfuerzos por acercarse de cualquier modo a su realización” (Freud, 1981, p.119). Debe señalarse que Freud reduce la felicidad a un problema de “economía libidinal” personal.

El hombre en que se funda la hermenéutica freudiana es un hombre reducido a impulsos irracionales, siendo dominante el instinto sexual en torno al cual se vertebra la vida humana como totalidad. Es el placer lo que da sentido a la vida, es su determinante y el motor de la vida individual y colectiva. Frente al instinto de placer (*Eros*), que es la vida, se encuentra, como polo opuesto, el instinto de destrucción que es la muerte (*Thanatos*), ambos alientan dinámicamente la vida psíquica del hombre, pues sin vida no habría muerte, atribuyéndosele a ésta, según las religiones, el carácter último de la existencia, la continuación de otra vida tras la muerte, o reencarnación del alma en otro ser. El psicoanálisis ortodoxo otorga dominancia al placer sobre la muerte y revive la antigua premisa epicúrea: “el hombre busca el placer y huye del dolor”. Freud ve en el mandamiento cristiano *No matarás*, “la seguridad de que descendemos de una larguísima serie de generaciones de asesinos, que llevan el placer de matar, como quizá aún nosotros mismos, en la masa de la sangre” (Freud, 1981, p. 119).

Al principio del placer opone Freud *el principio de la realidad*, como barrera de contención de los instintos y necesidades. Sin embargo, la insatisfacción de los instintos que impone la sociedad a través de las normas morales y los ideales de la cultura, significan para el individuo represión, la cual conduce a la frustración y a menudo a la neurosis. De esta suerte, la represión de los instintos se convierte en causa del intenso sufrimiento del hombre. El problema, entonces, consiste en reorientar los fines instintivos de manera que eludan la frustración del mundo exterior. La sublimación de los instintos contribuye a ello; así, por ejemplo, el arte resulta ser un modo de sublimación de las fantasías del pintor; como el descubrimiento de la verdad para el investigador (Freud, 1982). La visión sumaria que puede obtenerse del hombre, según el psicoanálisis ortodoxo, no es positiva. Se trata de un ser libidinoso, descendiente de una serie de generaciones de asesinos, perturbado por represiones impuestas socialmente para contener sus instintos sexuales. Esta represión puede generarle profundo malestar psíquico. Aunque la doctrina psicoanalítica es compleja por sus numerosas construcciones teóricas, peca de simplista puesto que pretende explicar la realidad psíquica y al hombre mismo mediante el instinto sexual. Quizá esta hipótesis podría tener valor para explicar el comportamiento de pacientes mentales, pero pierde validez al pretender la generalización universal de esta intuición.

Resulta, también, improbable, que actividades humanas como la creación artística y el descubrimiento científico puedan explicarse a través de la sublimación de la libido. Desde el punto de vista de la investigación científica las afirmaciones psicoanalíticas no pasan de ser atractivas hipótesis heurísticas sin contrastación científica.

(c) La psicología humanista (PH) surge como un movimiento plural, que aglutina intereses coincidentes en contra de la psicología presente, constituyéndose en una Tercera Fuerza, frente al Conductismo y el Psicoanálisis freudiano. Aparece oficialmente en 1960 y adquiere difusión en los años 70s y posteriores, que son tiempos de protesta académica, social y política en los Estados Unidos. La PH no es una corriente psicológica unificada, es una constelación de planteamientos teóricos relativos al ser humano, y enfoques psicoterapéuticos que mantienen autonomía propia; ambas, teorías y prácticas, se constelan e inspiran en principios y valores humanistas. En efecto, su pensamiento antropológico dominante sostiene que el hombre es un ser único e irrepetible, de naturaleza intrínsecamente buena y con tendencia a la autorrealización de sus potencialidades. A la unicidad del ser humano se suman su capacidad de elegir y decidir, su orientación hacia una meta y el carácter positivo y constructivo de la naturaleza humana (Maslow, 1989, 1998; Rogers, 1986; Quitmann, 1989; Auer, 1997, 1998).

La Psicología Humanista fue fundada por Charlotte Bühler, Abraham Maslow, Carl Rogers, y J. F. T. Bugental. En 1961 empieza a difundir su ideario e impulsar investigaciones en áreas de su interés que fueron publicadas en el *Journal of Humanistic Psychology*, esta revista, según sus directivos, se interesaba por trabajos originales sobre valores, el ser, el sí mismo, la creatividad, el amor, la identidad, la realización de sí mismo, el desarrollo personal, la satisfacción de necesidades fundamentales y la salud psíquica. El acendrado humanismo de la nueva corriente encontró sus fundamentos teóricos y aplicados en variadas corrientes psicológicas y filosóficas europeas, como la Gestalttheorie, el existencialismo y la fenomenología. No obstante que fue desarrollada en Estados Unidos son muy claras sus raíces y fuentes particularmente alemanas y francesas: M. Buber, E. Husserl, M. Heidegger, K. Goldstein, R. Cohn, Ch. Bühler, E. Fromm, F. Perls, J. P. Sartre, M. Merleau-Ponty, G. Marcel, y otras renombradas figuras, algunos de ellos

afincados en los Estados Unidos tras la persecución nazi.

Los planteamientos de la Psicología Humanista colisionaban con el psicoanálisis ortodoxo de Freud y con el conductismo operante de Skinner. En efecto, sus principios teóricos iban en contra del determinismo biológico del psicoanálisis ortodoxo y el reduccionismo del psiquismo humano a los instintos, en particular el sexual. En tanto que el conductismo mantenía una imagen mecanicista del comportamiento humano, muy contraria al humanismo y al existencialismo de la psicología humanista. Sin embargo, fue el tema epistemológico el que levantó la reacción más áspera en contra de la psicología humanista. La PH había criticado el dominio de la psicología experimental y de las estadísticas en las ciencias humanas, y opinaba que todos los resultados científicos juntos, nunca darían un conocimiento digno y una comprensión correcta del ser humano en el mundo; por ello, propuso desarrollar nuevos modelos de investigación desde un enfoque fenomenológico (Auer, 1997). Bugental, citado por Quitmann (1989), señaló los principios que orientan la indagación de la psicología humanista, algunos de ellos son los siguientes: i). La PH confiere más importancia al sentido y significación de la existencia humana que al procedimiento metodológico; ii). Para validar sus afirmaciones la psicología humanista prefiere criterios humanos; iii). En sus investigaciones adopta principalmente el método fenomenológico. Como se sabe, la fenomenología es un método de investigación filosófica, desarrollado por E. Husserl, que busca obtener una visión espiritual de la esencia de los objetos.

La comunidad psicológica estadounidense, educada bajo los principios de la filosofía empirista, del método científico, que reposa en el empirismo lógico, y del conductismo, que desde los años 20 dominaba la psicología norteamericana, difícilmente podría aceptar el enfoque humanista, con una metodología de investigación de raigambre filosófica y con temas ontológicos propuestos por la filosofía existencialista. Por todo esto, la Psicología Humanista fue perdiendo el entusiasmo que inicialmente despertó.

En rigor, no es todo criticable ni menos desechable en la psicología humanista; había puesto al descubierto las debilidades de dos poderosas tendencias de la psicología contemporánea, particularmente, del conductismo que exagerando su cientificismo echó por

la borda lo más valioso del hombre, como es su mundo interno, tema per se de la psicología humana; asimismo, criticó algunos temas centrales del conductismo como son el control de la conducta humana y el problema de la libertad, tan caras para la democracia (Rogers y Skinner, 1972; Skinner, 1973).

3. VIRTUDES Y FORTALEZAS O POTENCIAL HUMANO

Uno de los primeros proyectos de la Psicología Positiva fue el estudio de la “personalidad positiva”, puesto que no se puede mejorar el carácter de una persona hasta que no se sepa qué se quiere mejorar (Seligman, 2004a, pp.180-350). Seligman y sus asociados recurrieron a la sabiduría antigua, occidental y oriental, leyeron textos filosóficos y religiosos de Platón, Sócrates, Aristóteles, Santo Tomás de Aquino, San Agustín, Confucio, Buda, Lao-tse, el Antiguo Testamento, el Talmud, y el Corán. Con sorpresa encontraron que en casi todas las tradiciones filosóficas y religiosas, se valoraban 6 virtudes y 24 fortalezas. En la Tabla 1 se encuentran las 6 virtudes: 1. Sabiduría / Conocimiento, 2. Valor / Coraje, 3. Humanitarismo, 4. Justicia, 5. Templanza, y 6. Espiritualidad / Trascendencia. Debajo de cada virtud se agrupa un cierto número de fortalezas.

Según Seligman (2004 a) las seis virtudes son características fundamentales que propugnan casi todas las tradiciones religiosas y filosóficas y captan la noción de buen carácter. Seligman no define la noción de virtud, solo observa que se trata de un concepto abstracto. La noción de virtud, significa, según la religión católica, poseer buenos hábitos para vivir una vida ordenada y dichosa; distingue cuatro virtudes cardinales: prudencia, justicia, templanza y fortaleza (Diccionario Católico, en Sagrada Biblia, 1965). El Diccionario de la Real Lengua Española (2001) ofrece varias acepciones del vocablo virtud: Actividad o fuerza de las cosas para producir o causar sus efectos. Fuerza, vigor, valor. Poder o potestad de obrar. Integridad de ánimo y bondad de vida. Disposición constante del alma para las acciones conforme a la ley moral. Acción virtuosa o recto modo de proceder. Desde el punto de vista filosófico, virtud significa fuerza, poder de una cosa, eficacia. “La virtud fue entendida en el sentido del hábito o manera de ser de una cosa, hábito que se hace posible por existir previamente en ella una potencialidad o capacidad de ser de un modo determinado”. (Ferreter Mora, 1969).

Tabla 1

Clasificación de seis virtudes y veinticuatro fortalezas (Peterson & Seligman, 2004)

Sabiduría y Conocimiento	Fortalezas cognitivas útiles para la adquisición y uso del conocimiento.
1. Creatividad	
2. Curiosidad	
3. Mente abierta	
4. Amor al aprendizaje	
5. Perspectiva	
Valor y Coraje	Fortalezas emocionales para lograr metas ante la oposición externa o interna.
1. Autenticidad	
2. Valentía	
3. Persistencia	
4. Energía	
Humanitarismo	Fortalezas interpersonales que involucran afectividad, amistad, ayuda a los demás.
1. Bondad	
2. Amor	
3. Inteligencia social	
Justicia	Fortalezas cívicas como fundamento de una vida comunitaria saludable.
1. Imparcialidad	
2. Liderazgo	
3. Trabajo en grupo	
Templanza	Fortalezas que protegen contra los excesos.
1. Perdón	
2. Modestia	
3. Prudencia	
4. Control personal	
Espiritualidad / Trascendencia	Fortalezas que forjan conexiones con un gran universo y proveen significados.
1. Apreciación de la belleza y excelencia	
2. Gratitud	
3. Esperanza	
4. Humor	
5. Religiosidad	

Fuente: M.E.P. Seligman, T. A. Steen, N. Park, & C. Peterson, Positive Psychology Progress. Empirical validation of intervention. In American Psychologist, 60 (5), 410-421.

Esto significa que si no se posee aquella potencialidad no se podrá ser virtuoso en ella. De esta suerte, la virtud resulta ser un bien, pero no un bien general, sino un bien propio e intransferible. La noción de *fortaleza*, señala rasgos o características de la personalidad, siendo mensurables y adquiribles. Tras una virtud subyacen fortalezas que permiten identificarla, es decir, la virtud que posee una persona la podemos conocer por las fortalezas que muestra. Es posible conocer la “templanza” de una persona a través de acciones de perdón, modestia, prudencia o control personal.

En el listado de Peterson & Seligman, 2004 (Seligman, Steen, Park & Peterson, 2005) aparecen dos virtudes cardinales de la religión católica: *justicia* y *templanza*; el término *fortaleza*, considerada una virtud cardinal, se le utiliza para indicar fortalezas o sea rasgos cognitivos, motivacionales, sociales, cívicos y éticos agrupados en alguna de las seis virtudes. Es obvio advertir, que los términos *virtudes* y *fortalezas*, y algunos de los rasgos registrados en las fortalezas no forman parte del vocabulario científico de la psicología, siendo necesario ofrecer definiciones operacionales e indicadores de aquellos términos para someterlos a medición u observación controlada. Se advierte, asimismo, la ausencia de indicadores probablemente importantes de la personalidad positiva, como por ejemplo, resiliencia, empatía, firmeza, apertura autoconfianza, autodeterminación, sí mismo. Probablemente no han sido incluidos, sea porque algunos de los conceptos mencionados proceden de la psicología humanista; sea porque los autores no han querido apartarse de las fuentes filosóficas y religiosas de la antigüedad clásica. Sin embargo, ambas fuentes proponen rasgos del hombre ideal.

En un trabajo posterior, Seligman & Peterson (2007) han reformulado su clasificación de virtudes y fortalezas de la Tabla 1, ofrecen una lista provisional de seis categorías de *potenciales humanos*, subdividido cada uno en grupos, expresados en un lenguaje más psicológico, como señalan los autores. Estos observan que el término *potencial* resulta más adecuado para señalar aquellos rasgos que tienen “cierta regularidad en las situaciones y estabilidad a través del tiempo” (Seligman & Peterson, 2007, pp. 412, 413). No aseveran que el nuevo listado capta “la noción de buen carácter”, que fue lo que originariamente buscaban; utilizan la frase más amplia “características humanas”, que forman el “potencial humano”; asimismo, estable-

cen siete criterios para calificar a una característica como potencial humano. Nos detenemos en el séptimo criterio: “Para incluir un potencial a nuestra clasificación, éste se debe *haber reconocido y evaluado en casi todas las subculturas mayores*”. (Seligman & Peterson, 2007). Dicho al revés, si una característica humana es reconocida como potencial en *subculturas menores*, no se le considerará como potencial humano. Se trata, muy claramente expresado, del antiguo etnocentrismo psicológico que establecía generalizaciones a partir de muestras investigadas en países altamente desarrollados y que eran exportadas al mundo subdesarrollado como evidencias válidas y confiables. Sin embargo, la investigación transcultural ha demostrado lo inoperante que resulta establecer generalizaciones sobre el comportamiento humano a partir de una cultura extraña, o, dicho en otros términos, sin tomar en cuenta la diversidad cultural. Asimismo, hay construcciones psicológicas elaboradas en el primer mundo que carecen de validez en otras culturas, como la latinoamericana (Díaz-Guerrero, 1972, 2003; Díaz-Guerrero & Pacheco, 1994). También buscan los autores, llegar a “una clasificación universal del potencial humano que sea útil en todos los tiempos y en todas las culturas”. Al respecto, se ha llamado la atención que la “universalidad” no es un carácter científico de la psicología, cuando menos en algunas áreas del comportamiento, como la personalidad (Rodríguez de Díaz Díaz-Guerrero, 1997). Por otro lado, resulta discutible establecer generalizaciones “intemporales” en el terreno de la investigación fáctica, puesto que es característica del conocimiento científico su validez temporal; en efecto, una comunidad científica otorga validez a los hallazgos, teorías y aplicaciones durante cierto tiempo. Este cuerpo de conocimientos es lo que Kuhn (1992) denomina “ciencia normal”, que se constituye en el *paradigma dominante*; es reemplazado por otro, mediante una revolución científica, cuando sus teorías no pueden explicar nuevos problemas y nuevos fenómenos. Louis Pasteur, señaló hace muchos años, que “la ciencia vive de sucesivas soluciones dadas a porqués cada vez más sutiles, cada vez más próximos a la esencia de los fenómenos” (Kourganoff, 1959, p. 26). Debido a este carácter dinámico de la ciencia es que en un tiempo histórico se conocerá una parcela de la realidad y con ello las teorías que la explican. Los conocimientos científicos tienen validez pasajera.

Es relevante señalar que, actualmente, un grupo de psicólogos trabaja en la construcción teórica deno-

minada *potencial humano*, que guarda estrechos nexos con la problemática de la psicología positiva. El tema del potencial humano no es nuevo en la psicología, el antecedente más cercano fue su conceptualización por la psicología humanista como capacidad latente con tendencia a la autorrealización del organismo humano (Rogers, 1986). El resurgimiento del tema, anotan Aspinwall & Staudinger (2007) se opera en un momento óptimo para revisar y redefinir asuntos centrales relativos a la comprensión del potencial humano.

No es fácil definir, en pocas palabras, el concepto *potencial humano*, tomamos la descripción que ofrecen Carver & Scheier (2007, p. 127), escrita en prosa poco usual en textos científicos: “El potencial humano es la solidez para mantenerse firme ante las contrariedades de un mundo incierto. Ese potencial es la flexibilidad que cuenta con reservas que permiten que la gente se incline sin quebrarse al enfrentarse a vientos feroces, es la capacidad de mantener el equilibrio y permanecer en la superficie de las arenas movedizas de un desierto o en el torbellino del rompiente de las olas”.

Un acercamiento más formal a la noción de *potencial humano* indica que se trata de una energía o fuerza psicológica, en estado latente, que puede generar un cambio en una dirección positiva. Esta potencialidad, que subyace en muchos dominios de la vida, permite pasar de un estado a otro requiriéndose de algunas condiciones que lo hagan posible. “No podemos decir que “x” llegará a ser “y” si no admitimos previamente que “x” tiene algunas condiciones que van a ser posible “y” (Ferreter Mora, 1969); el ser humano tiene la potencialidad innata para andar erecto, y la paloma para volar. Sin embargo, no se trata tan sólo de capacidades innatas propias de una especie; hay una suerte de recursos o capacidades que poseen algunas personas que han sido víctimas de violencia, desamparo, agresividad o pobreza crítica y que se encuentran en el fondo del abismo; no obstante, resisten, salen adelante y crecen. A esta capacidad se le denomina *resiliencia*. “La paradoja del potencial humano, (observan Riff & Singer, 2007, p. 375) es que nace frecuentemente en encuentros con las dificultades de la vida. A menudo la fuerza de dicho potencial se dispara ante el aspecto crucial de la adversidad”. Anotan Caprara & Cervone (2007) que el organismo tiene recursos que serían muy valiosos en determinadas circunstancias *si los pudiéramos descubrir y utilizar a tiempo*.

El problema de la *Psicología del Potencial Humano* es, ciertamente, identificar las potencialidades que se anidan en el individuo que le permiten mantenerse firme, alcanzar con éxito las metas que se propone, no sucumbir ante las dificultades, tener confianza en sí mismo, perseverar en sus intentos, y otras características asociadas a la realización personal. Entre las fuerzas que componen el potencial humano, se señalan las siguientes: perseverancia, abandono de lo inalcanzable y crecimiento (Carver & Scheier, 2007); fuerza de voluntad e inteligencia socioemocional (Mischel & Mendoza Denton, 2007), inteligencia, optimismo, autoeficacia (Aspinwall & Staudinger, 2007).

Aspinwall & Staudinger (2007, p. 39) señalan unas notas de cautela al entusiasmo que puede llevar por cauces no científicos a la psicología del potencial humano. La primera es evitar utilizar hallazgos para prescribir lo que “las personas deberían hacer y cómo deberían vivir”, junto a esta nota está “el peligro de prescribir ideales universales”; “fuerzas positivas en un caso pueden ser negativas en otro y viceversa”; “sería un grave error asumir que todo lo positivo es bueno, es decir que todas las creencias y experiencias positivas tienen efectos beneficiosos sobre el bienestar y la salud para las personas”.

4. SUPUESTOS DE LA PSICOLOGÍA POSITIVA

Como toda psicología actual, la psicología positiva es ciencia y profesión. En su primera dimensión, la psicología positiva como ciencia básica estudia las condiciones y procesos que contribuyen al florecimiento y óptimo funcionamiento personal, de los grupos y de las instituciones (Gable & Haidt, 2005). En su segunda dimensión, la función de la psicología positiva aplicada es promover el óptimo funcionamiento de los procesos psicológicos, que comprenden: *experiencias subjetivas* (p.e.: felicidad, SWB, esperanza); *rasgos positivos individuales* (p.e.: capacidad de perdonar, inteligencia emocional, sabiduría); y *virtudes cívicas* (p.e.: responsabilidad, altruismo de los ciudadanos) (Linley & Joseph, 2004).

La psicología positiva sostiene la hipótesis que existen en el interior de los seres humanos fuerzas positivas latentes que constituyen sus virtudes y fortalezas, que pueden actuar como escudos o amortiguadores contra el desarrollo de trastornos del comportamiento. No niega la existencia de factores negativos, pero

asume que al lado de ellos existen factores positivos que contribuyen al florecimiento óptimo del ser humano.

Asume que el bienestar y el vivir mejor no dependen de la suerte ni de la herencia, dependen del individuo, al fracaso el desaliento y el pesimismo puede oponérsele el optimismo, y el optimismo se puede aprender a través de programas de entrenamiento intensivo (Seligman, 2004b). Busca promover el mejoramiento de la calidad de vida y prevenir psicopatologías a través de los rasgos positivos y el desarrollo de cualidades positivas. Por ello, el aprendizaje de conductas positivas y competencias de prevención resultan muy fructíferas para el desarrollo personal y para enfrentar situaciones adversas.

La psicología positiva privilegia las fuerzas positivas internas; sin embargo, tiene presente la influencia que ejerce sobre el comportamiento humano el ecosistema socio-cultural donde el individuo ha nacido y vive. La manera como nos comportamos obedece, en gran medida, a la acción de activas fuerzas socioculturales que con el correr del tiempo logran modelar el comportamiento humano propiciando que se establezcan en el grupo social comportamientos genéricos relacionados con los valores, actitudes, creencias y variables de personalidad (véase p.e., Holzman, Díaz-Guerrero & Swartz, 1975). Hay evidencias que factores culturales afectan la felicidad, SWB (Schyns, 1998; Brebner, 1998; Lu Gilmour & Kao, 2001; Diener, Oishi & Lucas, 2003).

La psicología positiva utiliza en sus investigaciones la más rigurosa metodología científica, aquella que ha superado el empirismo extremo y acepta teorías, construcciones teóricas e hipótesis. Conceptúa que el mundo interno se conoce a través de sus expresiones externas, que son objetivaciones del mundo subjetivo, que se recogen mediante la inferencia científica. Utiliza en sus investigaciones estrategias metodológicas científicamente válidas y confiables que incluyen diseños experimentales, cuasi-experimentales, correlacionales, entrevistas, estudios transculturales y longitudinales. Los datos son tratados utilizando avanzados análisis estadísticos, aunque no descarta los métodos cualitativos.

La denominación “psicología positiva” suele asociársele por oposición a “psicología negativa”,

razonándose, ingenuamente, si hay una psicología positiva debe existir una “psicología negativa”. La psicología positiva lleva esta denominación porque estudia rasgos individuales y experiencias positivas, en busca de lograr el desarrollo pleno de la persona y su óptimo funcionamiento con miras a su autorrealización. Por otro lado, la psicología tiene una antigua tradición en el estudio e intervención del disfuncionamiento de la actividad psíquica y el comportamiento. A esta psicología de los procesos anormales, negativos a la salud psicológica, se le ha denominado Psicopatología o Psicología Anormal. Ambas investigaciones marchan cada cual por su camino, y contribuyen a ofrecer una visión más completa de uno y otro sector de la realidad psíquica del ser humano.

5. DOS TEMAS DE LA PSICOLOGÍA POSITIVA

La psicología positiva es una disciplina en pleno crecimiento, realiza investigaciones en un amplio y variado número de temas como felicidad, optimismo, emociones positivas, sabiduría, creatividad, altruismo, inteligencia emocional, amor, resiliencia, perdón, amistad, tolerancia, perseverancia, gratitud, y otros más que han emergido con mucha fuerza. La psicología positiva, a diferencia de la psicología humanista, con la cual tiene ciertos objetivos afines, se distingue de ella en que efectúa sus investigaciones e intervenciones con el mayor rigor científico; utiliza metodología y tecnología psicológica válida y confiable porque de ellos depende el valor científico que puedan atribuírsele a sus hallazgos. Asimismo, está construyendo nuevos instrumentos de medición y estrategias de intervención de acuerdo a los problemas que trata. De los numerosos temas de la psicología positiva he escogido presentar dos de ellos, uno cotidiano, como es la felicidad; el otro más novedoso, como es la experiencia de flujo.

Felicidad.

El término “felicidad” es definido de varias maneras, como bienestar subjetivo o estar subjetivamente bien (*subjective well-being*, SWB), bienestar psicológico (*psychological well-being*) y satisfacción con la vida (*satisfaction with life*). La noción bienestar subjetivo refiere la evaluación que hace una persona de su vida, esta evaluación es afectiva y cognitiva. La noción tiene tres significados: como *virtud*, el bienestar subjetivo señala lo que es bueno y deseable, p.e. una óptima calidad de vida; como *satisfacción con la vida*, significa la evaluación que cada cual hace de su propia

vida, según sus propias experiencias; y, como *afectos positivos*, el énfasis recae en experiencias emocionales placenteras (Diener, 1984, 2000). Observa Csikszentmihalyi (1998) si la felicidad es “satisfacción con la vida” dependerá de la brecha que haya entre lo que se desea y lo que se posee, en clara alusión al nivel de felicidad que se disfrutará. A estas ideas hay que sumar algunas otras de no poca importancia. Argyle, Martin & Crossland (1989) construyeron el *Oxford Happiness Inventory* (OHI) a partir de una definición operacional que concibe la felicidad por la ausencia de sentimientos negativos. Efectivamente, el OHI recoge ítems de la *Escala de Depresión de Beck* calificados a la inversa. El mismo Argyle sostiene la hipótesis que “la felicidad es algo que puede denominarse extraversión estable”, basado en un buen número de investigaciones que reportan correlaciones altas y positivas entre felicidad y extraversión (Lu & Shih, 1997; Furnham & Chen, 1997). Similar resultado encontramos en Lima al correlacionar los puntajes de la Escala de Felicidad de Lima, desarrollada por nosotros, con los puntajes de extraversión-introversión del *Inventario de Personalidad de Eysenck, EPI* (Alarcón, 2006).

Hemos definido la felicidad como *un estado afectivo de satisfacción plena que experimenta subjetivamente un individuo en posesión de un bien deseado*. El análisis de esta definición permite distinguir las siguientes propiedades de la conducta feliz: a) la felicidad es un sentimiento de satisfacción que vivencia una persona, y solo ella, en su vida interior; el componente subjetivo individualiza la felicidad entre las personas; b) el hecho de ser un “estado” de la conducta, alude a la estabilidad temporal de la felicidad, puede ser duradera, pero a la vez es perecible; c) la felicidad supone la posesión de un “bien”, se es feliz en tanto se posee el bien deseado, es la posesión objeto anhelado el que genera la felicidad de la persona; d) el bien o bienes que generan la felicidad son de naturaleza variada (materiales, éticos, estéticos, psicológicos, religiosos, sociales, biológicos). Se trata de cosas a las que las personas le asignan cualidades axiológicas, o valencias positivas. Esto quiere decir, que una “cosa” deviene en bien deseado por el valor que le atribuye una persona, de lo cual se infiere que la cosa deseada no necesariamente posee valor intrínseco y que un mismo bien no siempre genera la felicidad de todos los individuos; e) No se descarta que en un tiempo histórico y en una sociocultura determinada las aspiraciones colectivas puede coincidir en desear algún bien o bie-

nes. Estimamos que esta definición recoge las características sustantivas de la felicidad; sirvió de base para construir la *Escala de Felicidad de Lima* (Alarcón, 2006).

La felicidad es el rasgo positivo más investigado, al punto que el año 2000 se fundó el *Journal of Happiness Studies*, para dar a conocer los estudios sobre felicidad. Uno de los pioneros de la investigación de este tema es Ed Diener, junto con Emmons, Larsen, & Griffin (1985) publicaron *The Satisfaction with Life Scale*, una breve escala de 5 ítems: i). En la mayoría de las cosas, mi vida está cerca de mi ideal; ii). Las condiciones de mi vida son excelentes; iii). Estoy satisfecho con mi vida; iv). Hasta ahora, he conseguido las cosas que para mí son importantes en la vida; v). Si volviese a nacer no cambiaría casi nada de mi vida. Con esta escala se han efectuado numerosos trabajos en diversos países.

Diener (1994) convocó a 41 investigadores del mundo para llevar a cabo un ambicioso proyecto de investigación transcultural, que se propuso estudiar las relaciones y determinantes de la felicidad con un amplio número de variables psicológicas, sociales, demográficas y culturales. Se buscó determinar la relación y efectos sobre la felicidad de la frecuencia de afectos positivos, la intensidad de experiencias emocionales, la extraversión, introversión, el individualismo, colectivismo y la relación entre afectos positivos-negativos con extraversión. Si la felicidad covaría a través de las culturas y si las causas y significado de la “buena vida” difieren entre culturas. Participaron 7000 estudiantes universitarios de 41 países, los cuales respondieron un cuestionario de 171 ítems. Diener y colaboradores han dado a conocer los resultados de esta investigación en revistas especializadas (p.e., Diener, E., Diener, M & Diener, C., 1995; Diener, E. & Diener, M., 1995).

Nos vamos referir, muy puntualmente, a los resultados hallados en Lima por el presente autor que participó en la mencionada investigación atendiendo la gentil invitación del Prof. Diener. Empezamos por determinar los valores psicométricos de la *Escala de Satisfacción con la Vida*, las correlaciones encontradas en el análisis ítem-test, indican que los ítems guardan cohesión en alto grado con la escala total ($p < .001$). El coeficiente Alfa de Cronbach, presentó un valor moderado, $\alpha = .528$; el Coeficiente Spearman-Brown fue $r = .647$, y según el procedimiento de Guttman Split-half

$r = .581$. La validez de constructo fue determinada mediante Análisis Factorial, la rotación Varimax reveló la composición bifactorial de la Escala, ambos factores presentan altas saturaciones factoriales, que varían de 0.70 a 0.81. Se encontró que la variable “satisfacción con la vida” (SV) y “frecuencia de afectos positivos” están altamente correlacionadas ($p < .01$), lo que puede interpretarse que la frecuencia de afectos positivos favorece la felicidad. Sin embargo, la correlación de SV con “intensidad de experiencias emocionales”, es negativa, sugiriendo que las emociones intensas no favorecen la felicidad. La correlación entre SV con “individualismo”, es negativa, ésta variable refiere conductas independientes, egoístas y competitivas. Entre “frecuencia de afectos positivos” y “extraversión”, la correlación es positiva y significativa ($p < .01$), los individuos extravertidos son propensos a manifestar con facilidad sus afectos positivos. Un análisis de regresión múltiple logró determinar que la “frecuencia de afectos positivos” es la mejor variable predictora de “satisfacción con la vida”. Puede interpretarse en el sentido que la reiteración de afectos positivos actúa como contingencia que contribuye a la felicidad de las personas (Alarcón, 2000).

Flow y la Experiencia Óptima

M. Csikszentmihalyi ha elaborado una sugestiva teoría de la felicidad basada en lo que denomina *experiencia óptima*. Según el autor, los estados de experiencia óptima son sentimiento placenteros, de concentración y de gozo creativo cuando hacemos lo que nos agrada. En el centro de esta experiencia se encuentra un sentimiento de *involucración*, que es elemento clave en esta teoría, en el que apoya el concepto de *flow* (fluir): “estado en el cual las personas se hallan tan involucradas en la actividad que nada más parece importarles; la experiencia por sí mismo, es tan placentera que las personas la realizan incluso aunque tenga un gran coste, por el puro motivo de hacerla” (Csikszentmihalyi, 1998, p.16). La experiencia de participar en algo que nos agrada y que nos produce satisfacción es un sentimiento muy cercano a la felicidad, según opina Csikszentmihalyi.

La *experiencia óptima*, es un profundo sentimiento de regocijo y alegría que se produce cuando alcanzamos algo deseado durante largo tiempo, como el que quizá experimentó Colón cuando Rodrigo de Triana exclamó: ¡*tierra, tierra!*; el ¡*eureka!* de Arquímedes al descubrir el principio que lleva su nombre; la alegría

que experimenta un padre cuando su pequeño hijo pronuncia la palabra ¡papá! después de repetirle varias veces la misma palabra. Para un corredor es batir su propio record; para un arqueólogo descubrir los restos de una antigua cultura. En todos estos casos las personas han estado fuertemente involucradas en una actividad durante un tiempo sin importarles nada más, pierden hasta el sentido del tiempo y experimentan enorme satisfacción. Una experiencia óptima es algo que hacemos que suceda, estos eventos quizá han sido los mejores momentos de la vida.

La experiencia óptima se consigue cuando hay orden en la conciencia, la información que llega a ésta es congruente con nuestras metas y la energía psíquica fluye sin esfuerzo, a este estado el autor lo denomina *experiencia de flujo*. El término *energía psíquica* lo toma como sinónimo de atención, puesto que esta es necesaria para que sucedan otras actividades mentales (recuerdos, pensamiento, toma de decisiones). La *atención* deviene en la herramienta más importante para mejorar la calidad de la experiencia óptima; asimismo, puede utilizarse para lograr las metas de una persona. Señala Csikszentmihalyi que la persona que logra controlar su energía psíquica y la utiliza conscientemente para obtener una meta puede desarrollarse y convertirse en un ser más complejo. Al adiestrar una persona sus habilidades y al enfrentarse a desafíos superiores se convierte en un individuo extraordinario. El estado opuesto a la experiencia de flujo es la *entropía* psíquica, que se caracteriza por el desorden en la conciencia y la dificultad de llevar a cabo los objetivos previamente establecidos.

La teoría del *flow*, como toda construcción teórica nueva, introduce nuevos vocablos unidos a otros antiguos que en un tiempo fueron marginados de la psicología, v.gr., *conciencia*. Justamente, el fluir es un estado complejo de la conciencia, en el que participan otros fenómenos del psiquismo humano. Esto remite a preguntar por el concepto de conciencia que tiene el autor. Csikszentmihalyi parte de un modelo fenomenológico de la conciencia, basado en la teoría de la información. El término fenomenológico no tiene el significado filosófico que Husserl le atribuyó. La representación de la conciencia es fenomenológica porque trata directamente con fenómenos tal como los experimentamos, los describimos e interpretamos. Desde el punto de vista de la fenomenología podemos entender mejor un evento mental si lo observamos directamente cómo se ex-

perimentó. El modelo adopta los principios de la *teoría de información* que resultan importantes para conocer cómo se procesan, almacenan y utilizan los datos sensoriales.

Desde el punto de vista de este planteamiento ser consciente significa “que ciertos eventos concretos (sensaciones, sentimientos, pensamientos, intenciones) están ocurriendo en nosotros y que somos capaces de dirigir su curso. Cuando estamos soñando, algunos de estos eventos también están presentes, pero no somos conscientes de ellos porque no podemos controlarlos”. La diferencia entre ambos estados, según el autor, es que los eventos que constituyen la conciencia (sentir, pensar, desear) son informaciones que las podemos manipular y utilizar. Por ello, se puede decir que *la conciencia es información intencionalmente ordenada* (Csikszentmihalyi, 1998).

Observaciones de Csikszentmihalyi han encontrado que los rituales religiosos en general suelen conducir a la experiencia de flujo; asimismo, las experiencias estéticas visuales pasivas pueden producir flujo; experiencias de flujo fomentan el crecimiento de la personalidad, habiéndose encontrado que las mujeres que invierten más tiempo en actividades de flujo tienen un concepto más positivo de sí mismas. Se ha preguntado si la experiencia de flujo es buena para la persona, en el sentido que puede lograr éxito científico o de cualquier orden, la respuesta es que “lo que cuenta es la calidad de la experiencia que proporciona el flujo y que esta cualidad es más importante para lograr la felicidad que las riquezas o la fama” (Csikszentmihalyi, 1998, p.395).

Desde el punto de vista aplicado, *fluir* busca que la gente aprenda a proponerse metas y obtener logros, a desarrollar habilidades, a saber cómo concentrarse e involucrarse totalmente en una actividad; que las personas sepan controlar sus experiencias internas, que puedan disfrutar de la vida aun en condiciones adversas. *Fluir* es una teoría y práctica que busca mejorar la calidad de vida y la felicidad de la gente.

REFERENCIAS

- Alarcón, R. (2000). Variables psicológicas asociadas con la felicidad. *Persona* (Revista de la Universidad de Lima), 3, 147-157.
- Alarcón, R. (2006). Desarrollo de una escala factorial para medir la felicidad. *Revista Interamericana de Psicología*, 40 (1), 95-102.
- Argyle, M., Martin, M. & Crossland, J. (1989). Happiness as a function of personality and social encounters. In J.P. Forgas & J.M. Innes (eds.), *Recent advances in social psychological: An international perspectives* (pp. 189-203). North-Holland: Elsewer.
- Aspinwall, L. S. & Staudinger, U. M. (2007). Una psicología del potencial humano. Algunas aplicaciones centrales de un campo emergente. En L.S. Aspinwall & U.M. Staudinger (Eds.), *Psicología del potencial humano* (pp.27-43). Barcelona: Gedisa.
- Auer, H. (1997). *Psicología humanística. Módulos de psicoterapia* (tomo I). Lima: UNIFÉ.
- Auer, H. (1998). *Psicología humanística. Módulos de psicoterapia* (tomo II). Lima: UNIFÉ.
- Brebner, J. (1998). Happiness and personality. *Personality & Individual Differences*, 25, 279-296.
- Caprara, G. V. & Cervone, D. (2007). El concepto de “personalidad” para la psicología del potencial humano: la personalidad como agente representativo regulador. En L. G. Aspinwall & U. M. Staudinger (Eds.). *Psicología del potencial humano* (pp. 93-110). Barcelona: Gedisa Editorial.
- Carver, C. S. & Scheier, M. F. (2007). Tres potencialidades humanas. En L. G. Aspinwall & U. M. Staudinger (Eds.). *Psicología del potencial humano* (127-145). Barcelona: Gedisa Editorial.
- Csikszentmihalyi, M. (1998). *Fluir (Flow). Una psicología de la felicidad*. Barcelona: Editorial Kairos.
- Díaz-Guerrero, R. (1972). *Hacia una teoría histórico-bio-psico-socio-cultural del comportamiento humano*. México: Editorial Trillas.
- Díaz-Guerrero, R. & Pacheco, A. M. (1994). *Etnopsicología. Scientia Nova*. República Dominicana: Editorial Corripio.

- Díaz-Guerrero, R. (2003). *Bajo las garras de la cultura. Psicología del mexicano 2*. México: Trillas.
- Diener, E. (1984). Subjective well-being. *Psychological Bulletin*, 45, 542-575.
- Diener, E. (1994). Comunicación personal.
- Diener, E. (2000). Subjective well-being: The science of happiness and proposal for a national index. *American Psychologist*, 55, 35-43.
- Diener, E., Emmons, R. A., Larson, R. J. & Griffin, S. (1985). The satisfaction with life scale. *Journal of Personal Assessment*, 49 (1), 71-75.
- Diener, E. & Diener, M. (1995). Cross-cultural correlates of life satisfaction and self-esteem. *Journal of Personality and Social Psychology*, 68, 653-663.
- Diener, E., Diener, M. & Diener, C. (1995). Factor predicting the subjective well-being of nations. *Journal of Personality and Social Psychology*, 69, 653 - 663.
- Diener, E., Oishi, S. & Lucas, R. E. (2003). Personality, culture, and subjective well-being: Emotional and cognitive evaluation of life. *Annual Review of Psychology*, 54, 403 - 425.
- Ferreter Mora, J. (1969). *Diccionario de Filosofía* (tomo I). Buenos Aires: Editorial: Sudamericana.
- Freud, S. (1981). *El malestar de la cultura*. Madrid: Alianza Editorial.
- Freud, S. (1982). *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Furnham, A. & Cheng, H. (1997). Personality and happiness. *Psychological Report*, 80, 761-762.
- Gable, S. L. & Haidt, J. (2005). What (and why) is positive psychology? *Review of General Psychology*, 9 (2), 103-110.
- Holtzman, W. H., Díaz-Guerrero, R. & Swartz, J. D. (1975). *Desarrollo de la personalidad en dos culturas: México y Estados Unidos*. México: Trillas.
- Kourganoff, V. (1959). *La investigación científica*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Kuhn, T. S. (1992). *La estructura de las revoluciones científicas*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Leahey, T. H. (1999). *Historia de la psicología*. Madrid: Prentice Hall.
- Linley, P. A. & Joseph, S. (2004). Applied positive psychology: A new perspective for professional practice. En P.A. Linley & S. Joseph (Eds.). *Positive psychology in practice* (pp. 3-12). Hoboken, N. Y : Wiley.
- Lu, L. & Shi, J. B. (1997). Personality and happiness: Is mental health a mediator? *Personality & Individual Differences*, 22, 249-256.
- Lu, L., Gilmour, R. & Kao, S. F. (2001). Cultural values and happiness: An East-West dialogue. *Journal of Social Psychology*, 141, 477-493.
- Maslow, A. (1989). *El hombre autorrealizado. Hacia una psicología del ser*. Barcelona: Herder.
- Maslow, A. (1998). *La complejidad potencial de la naturaleza humana*. México: Trillas.
- Mischel, W. & Mendoza Denton, R. (2007). Unir la fuerza de la voluntad y la inteligencia socioemocional para realzar el funcionamiento y el potencial humano. En L. G. Aspinwall & U. M. Staudinger (Eds.), *Psicología del potencial humano* (pp.333-347). Barcelona: Gedisa Editorial.
- Quitmann, H. (1989). *Psicología humanística*. Barcelona: Herder.
- Real Academia Española (2001). *Diccionario de la Lengua Española* (vigésima segunda edición). Impreso en España: Mateu Cromo. Artes Gráficas, S.A.
- Riff, C. D. & Singer, B. (2007). Ironías de la condición humana: bienestar y salud en el camino a la mortalidad. En L.S. Aspinwall & U. M. Staudinger (Eds.). *Psicología del potencial humano* (pp. 367-388). Barcelona: Gedisa Editorial.
- Rodríguez de Díaz, M. L. & Díaz- Guerrero, R. (1997). ¿Son universales los rasgos de personalidad? *Revista Latinoamericana de Psicología*, 29, 35-48.
- Rogers, C. (1986). *El proceso de convertirse en persona*. Barcelona: Herder.
- Rogers, C. & Skinner, B. F. (1972). Algunos temas respecto al control de la conducta humana: Un simposio. En G. Fernández Pardo & L. F. Natalicio (Eds.), *La ciencia de la conducta* (pp. 163-191). México: Trillas.
- Schyns, P. (1998). Crossnational differences in happiness: economic and cultural factors explored. *Social Indicators Research*, 43, 3-26.

- Seligman, M. E. P. (2004 a). *La auténtica felicidad*. Buenos Aires: Vergara.
- Seligman, M.E.P. (2004 b). *Aprenda optimismo*. Barcelona: Debolsillo.
- Seligman, M.E.P. & Csikszentmihalyi, M. (2000). Positive psychology. An introduction. *American Psychologist*, 55 (1), 5-14.
- Seligman, M.E.P. , Steen, T. A., Park, N. & Peterson, C. (2005). Positive psychology progress. Empirical validation of interventions. *American Psychologist*, 60 (5), 410-421.
- Seligman, M. E. P. & Peterson, C. (2007). Psicología clínica positiva. En L. G. Aspinwall & U. M. Staudinger (Eds.), *Psicología del potencial humano* (pp. 409-425). Barcelona: Gedisa Editorial.
- Straubinger, J. 1965). *La Sagrada Biblia*. Chicago, Illinois: Edición Barga.
- Skinner, B. F. (1970). *Ciencia y conducta humana*. Barcelona: Editorial Fontanella
- Skinner, B. F. (1973). *Más allá de la libertad y la dignidad*. Barcelona: Fontanella.
- Skinner, B. F. (1975). *Sobre el conductismo*. Editorial Fontanella.

LAS ESTRUCTURAS DE UN DIVORCIO NO PATOLÓGICO

Non-pathological divorce structures

Fernando Maestre*

Maribel Briceño**

*“Se consagra el derecho a ser íntegramente uno mismo,
a desarrollar al máximo las propias capacidades
respetando los deberes para consigo antes que para las tradiciones”*

Wainerman (2003)

Resumen

Este artículo tiene por objetivo proveer a los profesionales que apoyan a las familias en el proceso del divorcio, herramientas para poder conducir un proceso de divorcio saludable, y responsable, y además, llegar a minimizar las consecuencias negativas en los miembros de la familia. De la misma forma, cada vez es mayor el número de casos de parejas debidamente unidas, que luego de unos años terminaron transitando por un divorcio frente al cual, no estaban preparados. Como consecuencia del mismo se observó que éste pasó como un vendaval por las entrañas del hogar y así, todos los miembros de la familia resultaron dañados, la esposa, los hijos, la familia política y los sueños que todos en la casa tenían sobre el futuro de este hogar. El artículo hace hincapié en algunos puntos fundamentales:

1. La preparación previa que tuvieron antes de contraer matrimonio.
2. Los intereses sociales, que se debe procurar dejar de lado para centrarse en los aspectos nuevos que puede traer la separación.
3. El manejo adecuado de los sentimientos frente a la ruptura dejando de idealizar el enamoramiento inicial para centrarse en el trabajo de la realidad.
4. La creencia -que igualmente se debe descartar- de que cualquier matrimonio es indestructible y que es un desastre en la vida si no se cumple con la expectativa de que solo la muerte debe de separar a la pareja.
5. La importancia que esta experiencia deje enseñanzas en torno a lo que significaría una unión saludable para el futuro de sus hijos, y de ellos mismos.

Palabras clave: Divorcio no patológico.

Abstract

The aim of this article is to provide the professionals who support families during a divorce process, with the guiding tools for a healthy and responsible divorce as well as to minimize negative consequences for the family members. It is more frequent to find formally couples that, after years of relationship, confront a divorce, situation they are not prepared for. As a result, it affects greatly all the family members (wife, kids, and the in-laws) and the dreams everybody had about the future of this home. This article emphasizes some basic points:

1. They have a pre-marriage preparation.
2. Try to overlook social interests to focus on the new facts separation could bring.
3. Perform a proper managing of feelings facing breakup and ignoring the initial infatuation to focus on the reality.
4. Leave behind the belief that marriage is indestructible and stop thinking that life is a mess when “till death do us part” is not achieved.
5. The importance of the fact that this experience leaves a lesson on the meaning of a healthy union for the future of the children and themselves.

Key words: Non pathological, divorce.

* Médico Psiquiatra, Psicoanalista. Miembro titular de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis. Miembro de la Asociación Psicoanalítica Argentina. Miembro de la International Psychoanalytical Association. Fundador del Centro de Psicoterapia Psicoanalítica de Lima. Actualmente Jefe de la Cátedra de Metapsicología. abrilabril@speedy.com.pe

** Psicóloga Clínica por la Universidad Ricardo Palma. Psicoterapeuta del Centro de Psicoterapia Psicoanalítica de Lima. maribelbriceño@gmail.com

Sabemos que todo profesional de salud mental que egresa de una formación está debidamente entrenado para colocarse en la posición de defensora de la conservación del matrimonio, en la medida que éste siga siendo una estructura conyugal de vida, de crecimiento y no de destrucción de los miembros que lo configuran. Esto nos hace comprender que no podemos cerrar los ojos a una realidad palpable que atraviesa la sociedad actual cual es, la presencia evidente de signos que muestran la fragilidad por la que está pasando el matrimonio actual.

Esto se constata al contabilizar el número de casos de parejas debidamente unidas, que luego de unos años terminaron transitando por un divorcio frente al cual, no estaban preparados. Como consecuencia del mismo se observó que éste pasó como un vendaval por las entrañas del hogar y así, todos los miembros de la familia resultaron dañados, la esposa, los hijos, la familia política y los sueños que todos en la casa tenían sobre el futuro de este hogar.

Pero hay un hecho palpable que se pone de manifiesto entre aquellos profesionales que trabajan con familias, quienes nos informan que las parejas en crisis si se pueden recuperar, siempre y cuando aborden la terapia respectiva teniendo muy en cuenta que

en el terreno de la clínica nunca se subrayará lo suficiente lo mucho que en el funcionamiento psíquico de la pareja influye, que en su horizonte exista o no la posibilidad de separación. Si esta no existe, seguramente la intervención del analista estará muy condicionada por esta carencia. Y su posibilidad de promover un cambio psíquico estará muy limitada. (Spivacow, p. 39)

Este criterio, que consiste en saber nítidamente que en todo matrimonio sí existe la posibilidad que este termine en una separación, lejos de desmotivar a las parejas a luchar por la recuperación de su familia, habrá de ayudarlas puesto que las alerta de la existencia de amenazas constantes que rondan aún los hogares más sólidos y firmes. Así, embarcarse en una aventura conyugal tan hermosa pero también tan compleja, pretendiendo no querer saber que hay peligros y que si se maneja mal la unión conyugal estos harán caer a la pareja en el divorcio, equivale a que subamos sobre el lomo del caballo a un niño para que cabalgue sin hacerle saber que puede caer y hasta llegar a morir.

Este artículo está dirigido a aquellas personas que irremediamente tomaron la ruta del divorcio y una vez conseguido, abren los ojos ante un panorama que jamás imaginaron (por no haber estado preparados) así de complejo. Verse frente a un páramo desolado, sin el compañero de siempre, con los hijos luchando frente a la pena y con el espectro de la sensación de “que la vida empezó a terminar” dentro de la familia, será el comienzo del desfiladero por donde se deslizarán, dentro de muy poco tiempo, hasta llegar a la depresión, ansiedad generalizada, ideas negativas y en algunos casos, el brote de alguna enfermedad psicosomática. Para evitar esta dolorosa situación habría que tener en cuenta los motivos que han llevado a la pareja a esta enorme dificultad. Hemos llegado a la conclusión que las uniones matrimoniales muchas veces, contienen elementos inconscientes y negados que serán los factores que dificulten una separación o una reparación en la crisis de pareja o en el peor de los casos un excesivo sufrimiento que podría derrumbar afectivamente a toda la familia. A continuación veamos algunas de estas consideraciones:

Una mirada social del divorcio.- Hasta pasada la mitad del siglo xx, el divorcio contenía argumentos psicopatológicos proveniente de los conceptos de la salud mental, y que para la sociedad era considerado como una huella imborrable. Hoy sabemos que al divorcio ya se le considera una etapa posible dentro del ciclo de vida familiar, aunque es cierto que para algunas personas sigue siendo mal visto, más por razones sociales, y morales que por sus consecuencias reales.

Por otro lado, cuando se atiende un caso que está pensando en realizar un divorcio, es necesario tener en cuenta que muchas de las parejas que contraen matrimonio pueden llevar en su mente fantasías de que habrá de vivir una unión profunda, y no perecedera. La fantasía del matrimonio eterno ha sido siempre una creencia que circuló por el mundo durante milenios, por tanto es de esperar que un buen número de personas en la actualidad, puedan estar tomadas por esta creencia lo cual hará que, en el momento que se plantee la separación, el sufrimiento tendrá una consecuencia mayor y probablemente un desenlace crítico.

Es por eso que habremos de observar en cada pareja que pretenda divorciarse lo siguiente: ¿Cuáles fueron

los orígenes de esa pareja? ¿Pensaron en dar un paso para toda la vida?, ¿o por el contrario fue un matrimonio en base a una ligadura más reflexiva?, como suele ser el perfil de las parejas que buscan segundas uniones. De tal manera, que los motivos por los que un matrimonio se estructura, de no ser revisados y adaptados a los momentos reales por los que está pasando la pareja, podrían convertirse en verdaderas dificultades que impedirán que los cónyuges puedan decidir poner fin al matrimonio si es que el momento les ha llegado. Por lo tanto, habremos de tener en cuenta la importancia de cómo se inicia la relación de pareja focalizando la atención a modo cómo se conocieron.

El mito del enamoramiento: Los libros clásicos de pareja recomiendan que hay que tener cuidado con las historias de enamoramiento, puesto que este estado emocional en ningún caso garantiza una estabilidad del vínculo dado que estos estados pasionales, que surgen inicialmente en una pareja casi siempre son cambiantes, volubles, y el rostro que presentan en un momento dependerá de situaciones inconscientes, y transitorias. Esta emoción pasa por diversos estados, a lo largo del tiempo, unas veces se eleva, otras desaparece y en otros casos se desplaza hacia un tercero fuera de la pareja inicial, por tanto podemos afirmar que no es un afecto demasiado confiable como para que, apoyándonos en él, podamos decidir cuándo casarnos o cuándo nos divorciamos.

Así, cuando una pareja enamorada recibe la noticia que su cónyuge le plantea el divorcio, este estado emocional sufrirá grandes modificaciones, todas ellas negativas que le impiden ver al enamorado con claridad, qué es lo que puede hacer, o cómo puede enfrentar racionalmente este trance. En estos casos no habrá cabeza para pensar en una separación serena. Se habrá derrumbado todo el amor propio, y la herida narcisista que se abrirá será más importante que el hecho de perder a la pareja.

Por otro lado, es importante tener en cuenta cuando la conducta del futuro cónyuge se percibe en conformidad con las propias expectativas o ideales de proyecto de vida que tenemos, en este caso el equilibrio personal y dual se mantienen simultáneamente. Pero, cuando la conducta de uno de ellos se desvía demasiado de los sueños y expectativas creados al principio, se habrá de originar un tambaleo en la pareja.

Hasta que la muerte del amor nos separe: Es frecuente apreciar que esta frase “hasta que la muerte nos separe” marca profundamente a las parejas que han contraído matrimonio de forma religiosa, ya que la iglesia propone la unión de pareja hasta el fin de sus días juntos, como la misma frase lo señala “hasta que la muerte nos separe”. Por ende estos matrimonios creyentes muchas veces no toman en cuenta que hay más de un motivo para la disolución de ese vínculo. De la misma forma, el mencionar la frase “hasta que la muerte nos separe”, podría generar el fantasma de un temor a quedar atrapado de manera eterna al saberse unido irremediabilmente para toda la vida con una persona de la que no se sabe si funcionará en pareja. En este caso la pareja matrimonial siente que va camino a la angustia si es que asume una pequeña posibilidad de separación, la tanatización del vínculo y la destrucción de todo posible fantaseo ulterior. Por ejemplo, es sabido que algunas personas luego de haber contraído matrimonio pueden llegar a reducir notablemente su vida sexual ya que a niveles inconscientes, el compromiso “por siempre” puede ser vivido como un mandato que elimina la libertad, y el crecimiento del amor.

También, vale resaltar que la frase romántica tan usada “hasta que la muerte nos separe” podría ser mejor representada por “hasta que la muerte del amor nos separe” ya que esto simboliza la muerte del amor en paralelo con la “muerte psíquica” de la pareja. Por lo tanto, podríamos reflexionar en lo siguiente: ¿Cómo podrían continuar con el matrimonio dos seres que ya no se aman? Seguramente de forma muy nociva pues, ya no estaríamos frente a un matrimonio sostenido por los ideales, los cuales se derrumban al faltar el amor.

Unión saludable: Podemos encontrarnos en el camino de la vida con personas que siempre han considerado el divorcio como una posible salida que resuelva una coyuntura dolorosa que los puede tener atrapados en un sufrimiento sin salida. En este caso, siendo el divorcio una posibilidad no deseada, y no buscada, es aceptada como una última alternativa de supervivencia. Por esa razón y por el impacto que genera la idea que uno puede terminar divorciado si no cuida el matrimonio, será un estímulo para atender con más cuidado la unión y de modo permanente puesto que como cualquier otra empresa de la vida se podría convertir en riesgo.

Así se habrán logrado dos interesantes posiciones: la primera es que esta persona desarrollará su vida cuidando el vínculo pues sabe que esta empresa puede desarmarse si es que ambos la abandonan. Por lo tanto, ambos miembros de la pareja deberán cuidar responsablemente su vínculo pues en la mente de ambos está presente la posibilidad del divorcio. La segunda posición y dado que sabemos que el deseo sexual aumenta frente a lo que se puede perder, los vínculos amorosos serán más intensos puesto que ambos saben perfectamente que están frente a un ser que tiene las puertas abiertas para irse si es que la convivencia se agrava, sin que nadie lo pueda detener. Frente a esta cruda realidad, se constata que las parejas permanecen juntos únicamente por que los une la responsabilidad entre ambos, el cuidado mutuo, el amor, el deseo, y no la obligatoriedad, ni la rutina, y mucho menos la rabia. En estos casos vale resaltar que las parejas disfrutaban mucho más de su vida en común, además, de la complicidad, y el encanto que los unió desde el inicio, y suelen mantenerlo con el paso de los años por que ambos miembros se esfuerzan por que la pareja subsista de forma madura, y saludable.

Para poder comprender mejor la avalancha de divorcios por los que la sociedad atraviesa valdría la pena resaltar que hoy en día el modelo de la familia nuclear, construido a partir del vínculo conyugal, constituida por padres e hijos conviviendo bajo el mismo techo, estructurados por una establecida división de tareas, y de los roles fijados de acuerdo al género, está perdiendo su predominio, ya que debido a la sociedad de consumo en la que estamos inmersos, en paralelo se incrementan, otras configuraciones parentales:

1. Las familias binucleares, conformadas a partir de la separación o divorcio: “madre solas” “padres que visitan a sus hijos”. Padres que comparten la tenencia de sus hijos.
2. Matrimonio de un progenitor. Hogares mono parentales, con un solo progenitor a cargo.

En la actualidad se puede apreciar cómo el crecimiento de oportunidades educativas y laborales para la mujer, hizo hincapié en el aplazamiento del matrimonio y en la disminución del tamaño de la familia. Del mismo modo, el modelo de mujer nutriende

- hombre proveedor, perdió validez dando lugar a hogares donde ambos cónyuges contribuyen al presupuesto familiar, y ambos se hallan comprometidos de igual forma con las labores domésticas.

La extensión de los valores modernos de autonomía personal, de libre elección de pareja sobre la base del amor romántico, la creciente expectativa social de dar cauce a los sentimientos y afectos, implican también la contra cara: la libertad de cortar vínculos cuando el amor se acaba, cuando el costo personal de la convivencia conflictiva supera cierto umbral. (Jelin, 1994,)

También, se pueden apreciar algunas variables que intervienen en esta avalancha de divorcios:

- El incremento de longevidad.
- La independencia económica de las mujeres.
- La mutación de los valores sociales.
- El aumento de la autonomía en la pareja.
- La incompatibilidad entre los planes de vida y de homogeneidad entre las expectativas de los miembros de la pareja, se volvió un aspecto determinante para definir la separación conyugal.
- El apoyo a los patrones familiares tradicionales dejó de ser un requisito para mantener la unión de la pareja.

Finalmente, es posible llegar a realizar un divorcio no patológico si es que los esposos tienen en cuenta los siguientes factores:

- Hay que saber elegir bien a la pareja conociendo cuáles son las expectativas, ilusiones, y proyectos de ambos.
- Siempre hay que considerar que una pareja puede llegar a su fin pues al estar preparada para esto cuidará mejor su matrimonio, crecerá como ser humano, y favorecerá que los miembros del hogar transiten por rutas de autonomía.
- Debido a que estamos insertos en una sociedad de consumo, y que no tiene en cuenta la trascendencia del matrimonio habrá que proteger al hogar del efecto dañino de esta sub cultura.

- Los cónyuges deberán estar seguros que las intenciones matrimoniales estén basadas en organizar una pareja que tenga en lo posible fines en común, proyectos de vida semejante, y una estabilidad probada a lo largo del tiempo del amor que pueda sobrellevar vendavales por los que suele pasar todo matrimonio.

REFERENCIAS

- Jelin, E. (1994). ¿Antes, de, en, y? Mujeres, derechos humanos. *América Latina Hoy*, (Universidad de Salamanca, España), 9, 7-23.
- Spivacow, M. (2005). *Clínica psicoanalítica con parejas*. Buenos Aires: Lugar editorial.
- Wainerman, C. H. (2003). *Familia, trabajo y género*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

NEUROPSICOANÁLISIS DEL PSIQUESOMA

Neuropsychanalysis of psychesoma

Pedro Morales Paiva*

Resumen

El título de la nota, si bien pudiera ser adecuado para este pequeño artículo, en realidad ironiza respecto a una ecuación imposible: la separación neurociencias-psicoanálisis, que -quizás exagero- es comparable con la del psique-soma. La separación cerebro-mente, mente-cuerpo, resulta cada vez más insostenible. Pese a cíclicas tendencias, siempre nos encontraremos con naturales puntos de confluencia neuropsicobiológica, en la que el soma encuentra expresión como psique, allí donde se entrecruza el concepto de pulsión con el de emociones, necesidades y, ulteriormente, deseos. Ni qué decir de cuando el soma nos transmite el cifrado mensaje de psique, en esas idas y vueltas desde el lenguaje más primitivo y somático al más elaborado y cortical. Se trata, entonces, de una unidad funcional, con un lenguaje diverso, verbal y no verbal, del que el ser humano dispone y sin el cual le resulta poco menos que imposible la sobrevivencia.

Palabras clave: Separación cerebro - mente, mente - cuerpo.

Abstract

The separation of brain-mind, mind-body is more and more untenable. Despite cyclical tendencies, we always face natural points of neuropsychobiological junction, where soma finds expression as psyche, where the concept of pulsion intertwines with the concept of emotions, needs and, finally, wishes. Needless to say when soma transmits the encode message of psyche from the comings and goings of the most primitive and somatic language to the most elaborated and cortical one.

So it refers to a functional unit, with a diverse verbal and non-verbal language, that a human being owns and the survival would be impossible without it.

Key words: Separation brain - mind, mind - body

* Médico psiquiatra, psicoanalista en la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA). pmorales1@terra.com.pe

Desde el debut en la vida, es indispensable entrar en comunicación con alguien del entorno “que conozca las claves”. Somos seres sociales. Nuestro patrón genético nos provee de una serie de recursos expresivos que nos permiten comunicar nuestros diferentes estados emocionales y necesidades. Son un conglomerado de sensaciones, gestos y movimientos, que, desde el inicio, muestran su naturaleza de unidad psicosomática en busca de organización en la comunicación con el entorno.

Comunicación, vínculo, psiquismo incipiente... son inicialmente cargas de energía que fluyen desde lo más profundo del soma, desde el momento mismo de nacer, con el primer llanto, con el primer contacto físico, con la primera mirada; con ellos entra en funciones el dinamismo relacional consigo mismo y con el entorno; punto de vista en el que coinciden psicoanálisis y neurociencia.

Durante años, el psicoanálisis ha basado la comprensión del funcionamiento de la psique en teorías relacionadas con el instinto -expresado como pulsión- poniéndolas en el lugar de motor de la organización del aparato psíquico y del comportamiento. Los instintos sexuales, de autoconservación y, posteriormente, unos no tan precisos instintos de muerte, serían la fuente, la esencia, el origen de los conflictos básicos, a los que contribuirían las formas e interacciones que la cultura, a través de la familia, ingresa en el psiquismo del infante, marcando, así, los senderos de su devenir en la vida. Es la cuota biológica, genética, de nuestra constitución como sujetos.

Y Freud erige el psicoanálisis desde allí, desde su formación como médico, como excelente fisiólogo y acucioso neurólogo clínico, desde la consideración de cargas somáticas que devienen en un psiquismo que se va organizando en el complejo entramado neural. Su trabajo, “Proyecto de una Psicología para Neurólogos” (Freud, 1978) muestra, con una genialidad impecable, el recorrido de la organización neurofisiológica de la mente, adelantándose cien años a lo que ahora nos presenta la moderna neurociencia. Pronosticando, inclusive, el descubrimiento de los neurotransmisores y la futura importancia de la neuroquímica en el diagnóstico del comportamiento.

Los conocimientos y recursos de la época convirtieron al Freud del “Proyecto de una psicología para

neurólogos” en el primer neuropsicoanalista, con una tesis neurofisiológica sostenida esencialmente por su increíble capacidad deductiva. En éste nos habla del *psi núcleo*, del *psi pallium* y del movimiento de cargas que interconectan corteza y cerebro basal; encontramos ya referencias a la *huella mnémica*, que ahora podemos emparentar con la memoria implícita, y una serie de fenómenos propios de la fisiología neural.

Es recién en los años noventa, con el boom de las neurociencias, que el psicoanálisis vuelve nuevamente la mirada hacia la neurofisiología... al punto de existir una entusiasta corriente de colegas que propugna el *neuropsicoanálisis* como una propuesta integrativa. Aunque este proceso aún se muestra incipiente, ha permitido juntarse a dialogar a tendencias y corrientes aparentemente inconciliables hasta entonces: psicoanálisis y neurociencias.

Vale la pena recordar que la tensión entre estas corrientes al interior de la psiquiatría cobró su punto de crisis a mediados de los años setenta, cuando se acordó por votación (en la Asociación Americana de Psiquiatría) “dar de baja” a la teoría freudiana de los sueños, a partir de unos trabajos de Hobson y McCarley (1977), en los que demostraban que los fenómenos REM (por entonces equivalentes del sueño) se producían a partir del tallo cerebral, por lo que no cabría una teoría mental de los sueños. Esto, por extensión, representaba un rechazo a las teorías psicoanalíticas o, por lo menos, a su pretensión científica.

Esta tesis fue posteriormente rebatida; pero, aun así, las dificultades para la investigación en psicoanálisis versus los crecientes recursos para la investigación en las neurociencias, fueron generando la convicción de que los problemas de la mente tenían un carácter predominantemente fisiológico.

El mayor conocimiento sobre los neurotransmisores, abrió pronto posibilidades inéditas en la regulación del afecto, del pensamiento y del comportamiento, mediante el uso de psicofármacos. Los nuevos fármacos parecían poseer el poder de resolverlo todo. Por entonces, se miraba por sobre el hombro al psicoanálisis; y, no faltaron detractores que declararon su obsolescencia.

Es bueno mencionar que, hasta entonces, por lo menos en Norteamérica (y en buena parte del mundo),

el psicoanálisis era la corriente predominante en la formación psiquiátrica. Desde esta posición, había muchos que repudiaban la idea de tratar al paciente con fármacos. Hasta la psicosis “tenía que expresarse”, resolviéndose rigurosamente con la metodología analítica aplicada.

Por su lado, el psicoanálisis se veía en una necesidad creciente de revisar sus basamentos teóricos y técnicos. La sensación de dogma flotaba como nata espesa sobre una serie de pugnas entre diferentes escuelas que se disputaban la pureza de la interpretación de la mente. La representatividad del legado freudiano era enarbolada, en algunos casos, con carácter de fetichismo, no haciendo fácil la integración de las nuevas propuestas, en particular las vinculadas al proceso de la cura. La psicoterapia psicoanalítica planteaba retos que al psicoanálisis tradicional le había costado décadas digerir, en especial en lo que respecta a estrategias alternativas.

Empezaron a surgir, entonces, investigaciones sobre los efectos terapéuticos. Entre éstas, resalta el estudio de la Clínica Menninger, que Wallerstein publica en 1988. En este trabajo, hace el seguimiento de 45 pacientes durante los 30 años posteriores a su tratamiento con técnicas psicoanalíticas clásicas y con métodos propios de la psicoterapia de apoyo. Se trataba de verificar si es que se producían cambios “estructurales” en los analizados de manera ortodoxa. Para sorpresa de todos, el hallazgo determinó que se produjeron cambios estructurales (entiéndase: cambios estables en el tiempo) en ambos grupos de pacientes; o sea que era posible lograr cambios estructurales con terapias de apoyo y, por extensión, con métodos de psicoterapia analítica no ortodoxa.

Forma sana de relativizar una suerte de idealización de la técnica analítica (con la que, por cierto, también se producen mejoras en un gran porcentaje de pacientes, pertinentemente abordados desde esta perspectiva). Constatación que ha ido paulatinamente permitiendo una “oficialidad”, un reconocimiento de las formas de la psicoterapia psicoanalítica al interior de la institución matriz del psicoanálisis.

Todo este clima de cambios, descubrimientos, investigaciones y bastante de “insight”, ha favorecido una creciente apertura e intentos de integración, en principio, entre escuelas al interior del psicoanálisis, pero,

también, con las neurociencias, con la etología, con el uso de métodos nuevos para la visualización del cerebro y su fisiología, mediante la resonancia magnética o el PET, entre otros.

Como dijimos anteriormente, una de las consecuencias de este fenómeno ha sido el desarrollo de la corriente del *neuropsicoanálisis*, sobre lo que desarrollaremos algunos conceptos, a manera de ilustración.

LAS MEMORIAS DE ERIC KANDEL

Personaje memorioso, Eric Kandel siempre nos regala anécdotas de su vida en muchos de sus escritos. Una de éstas es que, siendo psiquiatra en formación, prefirió la especialización en neurobiología, dejando de lado una manifiesta y precoz vocación psicoanalítica. Comenta:

...en 1960, cuando empecé la residencia en el Massachusetts Mental Health Center... Mientras investigaba, me sorprendió que nuestros compañeros de residencia, un grupo muy agradable e inteligente, estuvieran divididos en relación con una cuestión básica: el grado en que aceptábamos la visión psicoanalítica de la mente vigente en la época.... (Kandel, 2007, p. 6)

A Kandel finalmente lo atrajo mucho más la investigación en neurobiología, para comprender el funcionamiento de la mente humana, y, así, se orientó a desentrañar sus bases biológicas. Escogió la memoria y el aprendizaje como objetos de estudio; y, lo hizo tan bien, que mereció el premio Nobel en el 2001.

Después de años de experimentar con el caracol marino *Aplysia Californica* concluyó que, si bien los procesos de desarrollo y aprendizaje determinan las conexiones entre las neuronas, los nuevos aprendizajes alteran la eficacia de las vías preexistentes. La observación de estas modificaciones, que ingresan en la concepción de la neuroplasticidad, lo llevan a concluir: “Me atrevería a decir... que si sólo las palabras producen cambios en el cerebro de los interlocutores, la intervención psicoterapéutica producirá cambios en la mente de los pacientes”. “Desde este punto de vista, los enfoques biológico y psicológico coinciden” (Kandel, 2007, p. 25).

En otro pasaje de sus escritos, Kandel encuentra que el punto en común en el interés de la neurobiología y el psicoanálisis es el campo del inconsciente, aquello que transcurre más allá de la consciencia, sostenido en su expresión por la organización más primaria de la memoria, aquella que, viniendo desde la filogenia, anida en las experiencias sensitivas, emocionales y motoras, que constituyen la llamada *memoria implícita*, aquella que no es recordada, pero que se expresa en nuestra manera de reaccionar a los estímulos de la vida y que autores psicoanalíticos como Christopher Bollas (1991) han señalado como “lo sabido no pensado”.

En el psicoanálisis, el objetivo tradicional de la cura apuntaba de manera específica hacia lo que se llegó a denominar *el inconsciente Freudiano*. Se trataba de acceder a las *memorias reprimidas*, recuerdos alienados de la conciencia mediante la represión. El conflicto es el motor de que tal fenómeno ocurra. La tarea del psicoanalista, en tanto así, es contribuir a “levantar la represión” y resolver el conflicto que motivó la condena de los recuerdos “olvidados”. Estos son recuerdos de vivencias que, alguna vez, alcanzaron la cualidad de consciencia.

La noción de *memoria implícita* ha venido a enriquecer la comprensión de lo que cada vez más se va configurando en psicoanálisis como las consecuencias de las fallas ambientales tempranas o eventos traumáticos que, en general, constituyen las llamadas *patologías de déficit o patologías de carencia* (Killingmo, 1989). Este tema ha sido abordado con criterio amplio (que incluye el basamento biológico y etológico) por la teoría del apego. En estas patologías, el patrón de la cura gira mucho más alrededor de la experiencia vincular derivada hacia una reedición corregida de la falla básica (amparándose en el criterio de la neuroplasticidad).

GENÉTICA Y EPIGENÉTICA

También, desde el terreno de las neurociencias, se ha recorrido un camino que, partiendo del énfasis en la importancia de la determinación genética del comportamiento, ha ido rescatando el valor de la influencia de los estímulos del entorno, especialmente en las experiencias tempranas del aprendizaje vincular. La determinación genética, pasaría, así, a ocupar un lugar importante, mas no determinante, en la configuración de la mente.

Como es de suponer, el rescate de esta valoración, aproxima ineludiblemente a las neurociencias y al psicoanálisis.

La noción del vínculo madre-bebé está siendo considerada ahora como parte de la configuración del mapa funcional de las capacidades potenciales del bebé, en particular en lo que atañe a sus posibilidades futuras para la relación empática. La neuroplasticidad en estos momentos iniciales es máxima y los circuitos neurales adquieren su capacidad de regulación desde la experiencia vivenciada en la relación temprana con la madre. Visto así, más que un aprendizaje, vendría a ser un diseño de la conducta basal. La configuración cerebral resultante, como es de suponer, puede ser funcional o disfuncional, para los fines de las futuras necesidades adaptativas del bebé.

El apego adecuado de la madre predispone positivamente a una conducta adaptativa segura y resolutiva. Es lo que se conoce como *el apego seguro*. En estos casos, las emociones y los afectos tendrán la posibilidad de equilibrio y adecuación que es indispensable para la salud mental. Diferentes estudios y observaciones vienen confluyendo de manera creciente en la conclusión de que la regulación de los afectos es el factor más importante en la determinación de la salud mental.

EMOCIONES Y CONSTRUCCIÓN DEL PSIQUISMO

Retomando el tema de las emociones, vemos que los afectos y su relación con la comunicación, en origen, tienen la misión biológica de preservar tanto la sobrevivencia del individuo como la de su especie. En tanto así, tienen que ver, en principio, con la cobertura de sus necesidades elementales: comer, beber, protegerse de las inclemencias climáticas así como de los depredadores. Cada circunstancia vital tiene a las emociones como vehículo expresivo de lo que está ocurriendo al interior del organismo humano (y de los mamíferos en general).

Solms y Turnbull (2005) describen las emociones como una modalidad sensorial, un “sexto sentido”, que aporta información sobre el estado del yo corporal. Vienen a ser lo que nos permite organizar el sentido subjetivo del ser, en contraste con el estado del mundo externo. Es lo que percibimos del mundo desde nues-

tra exclusiva singularidad. Nadie puede sentir lo que nosotros, menos aún, por nosotros (salvo quizás en los momentos más primarios de la comunicación materno infantil).

Hay una coincidencia total entre las estructuras cerebrales de la emoción y las que regulan los estados viscerales. Dentro de estas estructuras, Solms y Turnbull destacan la sustancia gris periacueductal, lugar en donde se genera el registro basal de agrado-desagrado que, como sabemos, tiene una importante relación con el principio de placer-displacer en las nociones psicoanalíticas. De una manera compleja, estos centros generan un sistema de control del mundo interno, una suerte de mapeo de la funcionalidad corporal.

La unidad funcional de los mapeos corporales se relaciona con los sistemas de placer-displacer, generando movimientos primitivos de cercanía-rechazo, evitación. Esta complejidad integradora deviene en que las emociones sean algo más que el equivalente de una percepción simple. Las experimentamos y las expresamos, gestión que incluye una descarga motriz que está acompañada de variaciones en la frecuencia cardíaca, liberación de hormonas, cambios en la respiración, etc.

Junto a estas expresiones de descarga motriz, están otras, dirigidas hacia el mundo externo. Las más saltantes son las expresiones faciales, que se acompañan de descargas de llanto, risa, sonrojos, gritos, agitación, etc. Se pueden dar hechos más complejos, como huir y esconderse.

Existen una serie de emociones que se conocen como “básicas”, que son comunes a todo el mundo y que constituyen el sedimento evolutivo de las necesidades de supervivencia, es decir, tienen un basamento biológico.

SISTEMAS DE COMANDO EMOCIONAL

Jaak Panksepp (citado por Solms y Turnbull, 2005) propuso en 1998, la existencia de cuatro comandos de emociones básicas: 1) el sistema de búsqueda, 2) el de ira, 3) el de miedo y 4) el de pánico. Los tres últimos estarían relacionados con emociones “negativas”.

El sistema de búsqueda está ligado a la disposición de interés por el entorno. Conlleva actividades de curiosidad, aventura, exploración, etc. Cuando el ta-

lante con que enfrentamos la situación nueva va acompañado de una actitud de confianza básica, ligada al anhelo y a la búsqueda, ésta se organiza sobre la base de experiencias positivas previas, que han aportado una cualidad placentera a nuestra expectativa. La intensificación de las cargas de excitación (sexual, de hambre, de sed) tenderá a activar el sistema de búsqueda.

Las células del sistema de búsqueda están localizadas en el área tegmental ventral y su neurotransmisor de comando es la dopamina. Solms y Turnbull relacionan esta actividad con la terminología freudiana de “pulsión” (p.117). Desde la neurociencia, el hipotálamo tiene un lugar central en la regulación de las apetencias, inhibiendo o favoreciendo el estímulo en función de generar la sensación de necesidad, la que mueve a la activación del mecanismo de búsqueda. Esta activación es posible por evocación o estímulo perceptivo.

La activación del sistema de búsqueda se complementa con la conexión a los sistemas de memoria que contribuyen a configurar el deseo, en base a experiencias pasadas de gratificación con el objeto elegido. En este punto, funciona un subsistema de placer o recompensa que determina el aplacamiento de los apetitos en favor de comportamientos consumatorios, que son específicos a cada necesidad.

La región septal y los núcleos hipotalámicos serían los generadores de la sensación de placer; cuando se estimulan estas áreas, se provocan sensaciones orgásmicas. En este nivel, el neuromodulador es la endorfina.

En la psicopatología, encontraremos la estimulación de los sistemas de búsqueda y placer consumatorio, por ejemplo, en aquellos consumidores de drogas, como la cocaína, que estimulan el sistema de búsqueda de manera artificial. Estos adictos lamentablemente logran, con el tiempo, agotar el sistema de búsqueda y quedan atrapados en la necesidad ficticia de un placer más ficticio aún.

El desarrollo saludable y fisiológico del sistema de búsqueda tiene una evolución que parte de las necesidades primitivas del bebé y que ha encontrado respuestas adecuadas de satisfacción de parte de su entorno. Esto configura una experiencia de aprendizaje que, poco a poco, va dando lugar a la discriminación de sus objetos de satisfacción apropiados. Se va establecien-

do una creciente posibilidad de elección, desde un desarrollo cognitivo amplio, en la medida en que la organización va enriqueciéndose por la experiencia en la vida, no siendo ajena a reformulaciones optativas en sus retos adaptativos y exploratorios.

El sistema de ira se activa a partir de la frustración, cuando se producen fallas en el encuentro con el objeto de la necesidad. El término usado en realidad es “rabia-ira” (Solms y Turnbull, 2005, p.116). Existe un deslinde necesario para discriminar una agresión “caliente” (ira), asociada a la frustración de la que hablamos y otra que los neurobiólogos llaman “fría”, que tiene que ver con la actividad placentera del ejercicio de la agresión, como ocurre en la psicopatía.

Este sistema activa comportamientos tendientes a la lucha-ataque con actitudes y gestos que le son propios (rictus facial característico) y modificaciones viscerales y músculo esqueléticas que predisponen para la acción violenta. El núcleo medial de la amígdala tiene un rol primordial en el disparo de la reacción de ira. Hay personas con una mayor sensibilidad en este nivel que se muestran por lo general irritables o tienden a respuestas agresivas. Es posible que estén expuestas a frustraciones constantes o exceso de estímulos que no pueden integrar o resolver. La agresividad tiene relación con múltiples factores hormonales y con los neurotransmisores propios del sistema. De hecho, tiene lugar un desbalance en la regulación serotoninérgica.

El sistema del miedo está ligado a la experiencia de ansiedad y a la tendencia hacia la huida. Es en los núcleos laterales y centrales de la amígdala en donde se activan este tipo de respuestas. Pasando por el hipotálamo, terminan en la sustancia gris periacueductal, lugar en el que se produce “la percepción” de estas emociones, gatillándose la respuesta motora que involucra un complejo visceral adecuado para resolver la situación mediante la huida. Este patrón de emociones básicas se termina de configurar en la experiencia temprana de relación con el mundo externo, en particular en el vínculo con la madre.

En casos de lesión bilateral de las amígdalas, entre otras cosas, se ha observado que los pacientes muestran una ausencia total de emociones agresivas o de miedo, llegando al punto de no poder reproducir los gestos propios de estas emociones.

El sistema de pánico está directamente asociado con situaciones de desamparo, separación y tristeza. El núcleo central de este sistema es el giro cingulado anterior, en conexión con el hipotálamo y otros núcleos que, a su vez, tienen alguna relación con el comportamiento sexual. Se conectan con la SGPA, como los demás sistemas básicos. Se relaciona esta actividad con la movilización de neurohormonas, como la prolactina y la oxitocina, además de los opiáceos endógenos. Esta actividad está relacionada con consecuencias motoras que recorren la huella de la búsqueda hasta encontrar sentimientos de angustia y posterior retraimiento.

Cuando se produce la separación del objeto protector se desencadena el pánico y, en este estado, se reduce la actividad de los opiáceos. Todo ello redundando en que la situación se convierta literalmente en dolorosa.

En la contraparte, en el objeto protector -la madre- se da la influencia de la oxitocina y la prolactina. Estas condicionan el comportamiento maternal. Es interesante señalar que estos mismos elementos químicos participan en la activación del comportamiento sexual, lo cual nos aproxima, de alguna manera, a las consecuencias libidinales de la gratificación temprana.

Para terminar, quisiera remarcar que la resolución psicoterapéutica de los problemas de nuestros pacientes en psicoterapia psicoanalítica pasa por una movilización mutua, determinada por la calidad del vínculo que logren terapeuta y paciente. Esta es la conclusión que uno encuentra en la mayoría de las investigaciones, de los últimos 20 años, acerca del proceso psicoterapéutico.

En otras palabras, la comunicación desde el nivel límbico, que ocurre en los fenómenos de transferencia-contratransferencia transita en claves emocionales que activan los cambios estructurales. Esto se ve favorecido por la neuroplasticidad, dado el potencial siempre vigente de generar nuevas redes sinápticas o de simplemente reactivarlas.

REFERENCIAS

- Bollas, C. (1991) *La sombra del objeto. Psicoanálisis de lo sabido no pensado*. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.
- Bowlby, J. (1989). *Una base segura*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Damasio, A. (2001). *El error de Descartes*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Damasio, A. (2005). *En busca de Spinoza. Neurobiología de la emoción y los sentimientos*. Madrid: Editorial Crítica.
- Diálogo Panksepp/Damasio/Green/Le Doux/ Schore/ Shevrin/Yorke. *Revista Aperturas Psicoanalíticas. Revista Internacional de Psicoanálisis*. Nº 8.
- Fonagy, P. (2000). Apegos patológicos y acción terapéutica. *Aperturas Psicoanalíticas*, 4 .
- Freud, S. (1985) Proyecto de una psicología para neurólogos. *Obras completas en 24 tomos*. Buenos Aires, Editorial Amorrortu.
- Hobson, J. A., McCarley, R. (1977). The brain as a dream state generator: An activation-synthesis hipótesis of the dream process. *American Journal of Psychiatry*.
- Kandel, E. (2007). *Psiquiatría, Psicoanálisis y la nueva biología de la mente*. Barcelona: Ars Médica.
- Kaplan-Solms, K. y Solms, M. (2005) *Estudios clínicos en neuropsicoanálisis. Introducción a la neuropsicología profunda*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Killingmo, B. (1989). Conflicto y déficit: implicaciones para la técnica. *Libro anual de Psicoanálisis*. Londres - Lima: Ediciones Psicoanalíticas Imago S.R.L.
- LeDoux, J.E. (1996). *The emotional brain: The mysterious underpinnings of emotional life*. New York: Simon & Schuster.
- Morales Paiva, P. (2006, octubre). *Reflexiones neurobiológicas acerca de la atención flotante y la asociación libre*.
- Morales Paiva, P. (2007, octubre) *Cuando el amor nos hace*. Congreso de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis.
- Morales Paiva, P. (2008, setiembre) *Consecuencias neurobiológicas de la psicoterapia psicoanalítica*. Congreso por el XXV aniversario del CPPL.
- Pankseep, J. Las emociones vistas por el psicoanálisis y la neurociencia: un ejercicio de conciliación. *Revista Aperturas Psicoanalíticas*, 7.
- Panksepp, J. *Affective neuroscience: The foundations of human and animal emotions*. New York: Oxford University Press.
- Solms, M. y Turnbull, O. (2005). *El cerebro y el mundo interior. Una introducción a la neurociencia de la experiencia subjetiva*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Wallerstein, R. () *Psicoterapia y Psicoanálisis: una perspectiva histórica. Libro Anual de Psicoanálisis 1989*. British Psycho Analytical Society. Lima, Ediciones Imago, 1990. *Libro Anual de Psicoanálisis 1988*.

ANGUSTIAS Y REACCIONES DEFENSIVAS DEL ACCIDENTADO Y DE SU TERAPEUTA. IMPORTANCIA EN EL TRATAMIENTO Y EN SU PREVENCIÓN

Anxiety and defensive reactions of the accident victim and of his therapist. The importance of the treatment and its prevention

Julio A. Granel*

Resumen

Granel (1985) define el Accidente, como fenómenos conductuales, sociales y psicopatológicos; pandemia del siglo XXI, es una **Actuación** con sentido e intencionalidad inconciente (Freud 1901). Para Freud (1901) Accidente significa **trastrocar las cosas confundido**, y su denominación en alemán es **Vergreifen**.

Subyace en su génesis, un **Dilema Cambio – ContraCambio**, que se ha transformado en un **Trauma**, por ser inelaborable, irrepresentable y haber sido inconcientizado.

Metapsicológicamente implica un accidente interno: una **Colisión de Identificaciones** entre las más antiguas y más narcisistas y las más jóvenes, nuevas y objetales

El dilema Cambio – Contracambio lo podemos referir como un conflicto entre una **Idea Nueva** (que sintetiza las representaciones más recientes y renovadoras), y las estructuras que se oponen, porque esta idea es revestida de un carácter excesivamente renovador y disruptivo. Y es vivida como una amenaza para las estructuras más estables, que tienden a conservar la identidad básica de la persona.

Palabras clave: Accidente, terapeuta, tratamiento.

Abstract

Granel (1985) defines the Accident like behavioral, social and psychopathological phenomena; pandemia of the 21st century, it is a **Performance** with sense and unconscious intention (Freud 1901). According to Freud (1901) accident means erroneously carried-out actions, (**Vergreifen** in German).

A dilemma Change-Counterchange underlies in its genesis, which has turned into a **Trauma**, because of being unprepared, unperformed and unconscious.

Meta-psychologically, it involves an inner accident: a **Conflict of Identifications** from the oldest and the most narcissist, and the youngest, the newest and the most objective ones.

We can define the dilemma Change-Counterchange as the conflict between a new **Idea** that summarizes the earliest and re newest performances); and the opposite structures, because this idea is covered with a character excessively renewal and disruptive. And it represents a threat for the most steady structures, which are prone to keep the basic identity of the person.

Key words: Accident, therapist, treatment.

* Médico Psiquiatra argentino, Miembro Adherente y Miembro Titular en Función Didáctica de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA); Full Member de la International Psychoanalytical Association (IPA); Profesor Titular en el Centro de Investigaciones Psicológicas para el Estudio y Prevención de los Accidentes (CIPEA); Coordinador del Capítulo de Accidentología de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA)

I. TRANSFERENCIA -CONTRATRANSFERENCIA. UNA RELACIÓN COORDINADA. ANSIEDADES Y DISTORSIONES.

Desde las contribuciones de Freud, Racker (1960) y Cesio (1970) sobre la Contratrtransferencia, sabemos en detalle, las íntimas interrelaciones que tienen lugar en el vínculo Terapeuta - Paciente.

En el tratamiento psicoanalítico, considerado por Racker como una Bipatía, intervienen el aparato psíquico del paciente y el del analista en lo que he llamado una Relación Coordinada (Granel, 1980).

En el analista tienen lugar internalizaciones e identificaciones con los objetos internos, las representaciones y las emociones del paciente. Y esto se manifiesta en el terapeuta en forma de emociones, ocurrencias y fantasías contratrtransferenciales. Por eso se ha dicho que el analista es la caja de resonancia del paciente.

Es precisamente en el Preconciente del analista donde van llegando desde su inconciente, utilizando para eso los modelos del terapeuta, los contenidos que el paciente ha reprimido, escindido y disociado.

Las ansiedades del analista son en realidad respuestas contratrtransferenciales que reproducen las ansiedades del paciente en una **asimetría funcional**. De esa estructura **conjunta y coordinada**, nacerá la interpretación adecuada y operativa, que emergerá de las vivencias del analista y se corresponderá con las vivencias del paciente.

Pero en muchas oportunidades, las ansiedades del terapeuta han sobrepasado la posibilidad elaborativa y el analista carece o tiene disminuida su transparencia para interpretar; dando lugar a formas patológicas de contratrtransferencia: contratrtransferencia maníaca, contratrtransferencia psicopática, contratrtransferencia melancólica, contratrtransferencia complementaria, etc.

Esto adquiere importancia en casos de pacientes graves con severos funcionamientos psicóticos: en pacientes con estructuras narcisísticas y en Accidentados. Trataré ahora esta última condición.

En estos casos el aparato psíquico del analista, tanto para atender un accidentado como para ser capaz de prevenir un posible accidente, está exigido al máximo.

Y puede ocurrir que la predicción de un posible accidente se haga imposible y este ocurra, como es típico de estos procesos psicopatológicos en forma súbita y por sorpresa para el paciente y también para el analista. Me ocuparé especialmente de este tema.

II. TEORÍA PSICOANALÍTICA DEL ACCIDENTARSE. SÍNTESIS.

El Accidente, fenómeno conductual, social y psicopatológico; pandemia del siglo XXI, es una **Actuación** con sentido e intencionalidad inconciente (Freud, 1901).

Subyace en su génesis, un **Dilema Cambio - ContraCambio**, que se ha transformado en un **Trauma**, por ser inelaborable, irrepresentable y haber sido inconcientizado.

Metapsicológicamente implica un accidente interno: una **Colisión de Identificaciones** entre las más antiguas y más narcisistas y las más jóvenes, nuevas y objetales (Granel, 1985), una lucha entre el Narcisismo de Vida y Narcisismo de Muerte según Green (1983).

Esta situación interna, al no poder resolverse ni por el cambio ni por el no-cambio; se convierte conductualmente en una **paralización psicósomática**. Y metapsicológicamente en una hipertensión energética peligrosa para la persona que la padece.

El **Accidente**, creado por el Yo Inconciente, es un desesperado y a veces fallido intento de salida de esta situación, a través de una **escenificación** en el mundo exterior de los contenidos en pugna. Logrando revertir a través de esta **explosión** lo que podría haber sido una **implosión letal** (con posible muerte orgánica, el trauma sin representaciones).

Hemos considerado (Granel 2006) que el Accidente tiene características similares a lo que Bion (1966 / 1981) ha denominado *Cambio Catastrófico*. Este autor lo refiere en especial a las Crisis Psicóticas; pero lo ha extendido como modelo para todo cambio profundo en un transcurrir vital.

Le designa tres características: Subversión del orden de las cosas, Violencia e Invariancia (que es lo que

no debe cambiar para que el cambio sea **positivo**, evolutivo y constituya un **logro**).

Bion describe un estado **Precatastrófico** (con señales premonitorias de la crisis; en la psicosis se trata de ansiedades hipocondríacas); un **estado Postcatastrófico**: donde reaparecen los objetos y sus vínculos conmovidos por las crisis en sus nuevas relaciones.

El Accidente, también implica una **Catástrofe Interna**, que se caracteriza por el violento encuentro de representaciones en pugna y también por una necesidad para neutralizar el dilema Cambio - Contracambio; un fenómeno similar a la subversión psicótica: una **desinvestidura de las representaciones contrapuestas** y también una **aniquilación del tiempo y el espacio**. Hay una subversión del **Orden** y una vigencia plena de la **Violencia**.

Recordemos la definición de accidentes que da Freud (1901): Accidente significa **trastrócar las cosas confundido**, y su denominación en alemán es *Vergreifen*.

Pero destacaré una diferencia importante con la crisis psicótica:

Los síntomas que acompañan *normalmente* a una situación de cambio; las ansiedades paranoides y depresivas del cambio están **Suprimidas**. En esta catástrofe interior, en este estado el dilema y la colisión interna se ha inconcientizado. Y la angustia referida al cambio ha sido **sofocada**, ya no funciona como señal previsor de un posible Accidente.

En este **estado pre-accidente** no hay signos suficientemente premonitorios. Por eso este acto ocurre las más de las veces como una irrupción súbita e imprevista en la vida de una persona.

Es propio del Accidente, y en esto tiene un parecido con la crisis psicótica tal cual la presenta Bion, la **Reorganización** de las representaciones que en la crisis pre-accidentógena habían sido desorganizadas y desinvestidas. O sea tiene lugar una recuperación de los contenidos que habían sido decatectizados y desorganizados. Se reconstituyen en el Accidente, las partes escindidas del aparato psíquico. Se reorganizan en una nueva síntesis. Aparecen allí, **simbolizadas**, adquirien-

do una Forma, después de haber sido desfigurados en la situación pre accidentógena y pre-catastrófica.

Los contenidos previamente splitados en el pre-accidente resurgen en el Cambio Catastrófico; allí buscan su existencia. El accidente es un Nuevo Continente. Ante la explosión externalizada y escenificada, este acto pone un límite a la posible y psicótica expansión infinita, y facilita la iniciación de un proceso de ligadura. En esta nueva forma se producen entonces religaduras de emociones y de energías pulsionales movilizadas y liberadas. El Accidente, en esta *refiguración* es un intento de *contener* y *reorganizar* incontrolables emociones surgidas de lo inconciente.

Las partes del self y los objetos internos que habían sido fragmentados y escindidos, aparecen *representados* por las partes del cuerpo heridas en el accidente, y por las cosas dañadas por éste, y las personas que intervienen en él y en su asistencia.

Por eso es fundamental para el analista que investiga accidentes que profundizando en las condiciones previas del mismo, pueda ir construyendo una Clínica Propedéutica Accidentológica, una Semiología de las condiciones facilitadoras internas y externas de un posible Accidente; para aumentar la percepción de las señales y facilitar entonces la aprehensión de los signos previos.

Avanzando un paso más en la intención de comprender este proceso y la forma cómo impacta en la relación transferencia-contratransferencia, analista - analizando, expresamos siguiente:

El dilema Cambio - Contracambio lo podemos referir como un conflicto entre una **Idea Nueva** (que sintetiza las representaciones más recientes y renovadoras); y las estructuras que se oponen, porque esta idea es revestida de un carácter excesivamente renovador y disruptivo. Y es vivida como una amenaza para las estructuras más estables, que tienden a conservar la identidad básica de la persona.

Acompañamos a Bion en su concepto de nominar esta idea nueva como **Idea Mesiánica**.

Surge de los mitos, los sueños y los pensamientos oníricos.

Constituye una **esperanza** de las estructuras internas y de los grupos externos que pueden estar en vías de desorganización.

Según la forma en que es expresada (por ejemplo si es violenta y disgregante), será vivida por el establishment como un **peligro**. En esta situación puede también violentamente ser despojada de su mensaje reorganizante y esperanzado.

La Idea así atacada, retrógrada en su desarrollo evolutivo, padece una regresión que no llega solamente al estadio de Representación - Cosa (última unidad de análisis, según Freud), sino que fragmentada y cosificada regresa a unidades muy primarias del pensamiento, designados por Bion como Elementos Beta. Éstos no pueden ser pensados y solamente son aptos para ser expulsados.

Esta nueva **Idea**, renovadora no puede entonces evolucionar a categorías superiores y abstractas de pensamientos como serían la formulación de *concepciones, conceptos e hipótesis*.

Tampoco pueden desarrollarse como ideas pasibles de ser utilizadas en el funcionamiento de la personalidad. La *Idea Nueva*, con su carácter *Mesiánico*, puede quedar fijada, atascada, en el nivel de *Formulaciones Absolutas, hiper definitorias*, en este caso puede ocupar y **poseer** parasitariamente a su portador. Éste se transformará en un pensador que no sabe hacerse comprender para que **Otros** compartan su Idea y contribuyan a su enriquecimiento y perfeccionamiento, corrigiendo defectos o errores, también, convertido su pensador en la Idea Mesiánica en sí misma puede convertirse en un **Psicótico** con un **Delirio Mesiánico**.

Pero si la idea se ha **transformado totalmente** en un **elemento expulsable**, si bien funciona como pensamiento útil para la *nominación*, la indagación o para despertar la atención individual o grupal, a esta proto - idea, le queda un camino: por la intervención del Yo Inconciente, y con la participación de modelos arcaicos expulsivos, podrá ser llevada al mundo exterior, a través de una **proyección concreta**. **Este es el Accidente**.

Allí puede, aunque sea en forma críptica, reencontrarse cuando en la investigación de un accidente, *lo expulsado* pueda recuperarse y ser descifrado el sentido y el significado del Accidente.

III. ANSIEDADES Y RESISTENCIAS INDIVIDUALES Y SOCIALES ANTE EL ACCIDENTE

El Accidente nace de las zonas más oscuras y mudas de lo Inconciente; del área más propia de la Pulsión de Muerte; más arcaica y silenciosa. Surge entonces de la tendencia más primitiva al reposo y a la regresión a lo inanimado.

Además: organizado en los términos de la Intención Inconciente, o como decimos nosotros la Fantasía de Accidentarse. El impulso al accidente tiene como aliados aspectos del Yo Preconciente y del Yo Inconciente que se corresponden sin críticas a esta intención. Considerando así incluso con una alianza con el Superyo que el accidente es la única posibilidad ante la presencia del dilema Cambio - Contracambio.

Recordemos que en nuestra teorización el accidente es una escenificación con intento de descarga pulsional y no una huida como lo es la neurosis.

Por todo esto no da señales, o si se quiere da signos insuficientes para una adecuada alarma de otros aspectos del Yo y del Preconciente que pudieran generar una reacción antiaccidente apoyadas en los reflejos heredados y adquiridos del Instinto de Conservación, de cuidados, de huida, de activación de la percepción frente a un peligro.

O para decirlo mejor: estas respuestas protectoras están dissociadas o aún más abolidas en aras de lograr el **Accidente**, que así se ha convertido para esa persona y para ese momento en una **meta**.

Por parte del grupo social o familiar que rodea al accidentado pasa algo semejante. Lo mismo que ocurre en su mundo interno, en el grupo se produce un rechazo por el aspecto **destructivo** y **sinistro** del Accidente. Y entonces el grupo no está en las condiciones psico - emocionales para percibir ninguna señal precursora.

Diríamos que la ausencia de señales por parte del futuro accidentado y la dificultad para percibir las que hubiera por parte del grupo, implica que en ambos no se dan las condiciones de Atención e Indagación que puedan crear una atmósfera de angustia premonitoria del accidente.

Además hay condiciones ecológicas, sociales - actuales: el accidente a pesar de su frecuencia y a pesar de la continua aparición de información en los medios no ocupa en el aparato psíquico de las personas de la sociedad un lugar destacado. El Accidente como hecho frecuente y común y lamentablemente habitual, es permanentemente Negado (tal vez, repito por su carácter mortífero) como algo posible que puede tener lugar en cualquiera de nosotros.

Esta angustia frente a lo demoníaco no logra expandirse en calidad de sentimiento; no se desarrolla como tal ni en la mente del futuro accidentado ni en el ambiente que lo rodea. Por lo cual es difícil una alarma adecuada.

Esto es más notable y sorprendente en el caso del paciente en análisis. El analista suele estar también bloqueado en su **fantasía contratransferencial** como para llevar a su conciencia la posibilidad de que pudiera ocurrir (en términos probabilísticos) un Accidente en su analizado o en él mismo.

Señalaré que el analista puede tener una *opacidad* en su captación transferencial, si se me permite en su intuición conciente funcional. Y esto es debido a dos situaciones:

Primero, por el carácter que ya hemos destacado siniestro y mortífero del Accidente. Y segundo por evocar en él la posibilidad, siempre presente de producir o padecerlo.

Esto **facilita procesos de negación y desmentida por parte del Terapeuta** quien no puede hacer conciente las posibles señales (que sabemos son mínimas pero que pueden existir) que él podría percibir o deducir de ciertos dichos, actitudes o fantasías provenientes de su analizado.

Procesos de represión y de escisión pueden bloquear la **necesaria alarma contratransferencial**. Me refiero a un estado de anhelo, señalado por Bion con la denominación de **Pre-emoción y Premoción** que determinaría una posible *Premonición*, que le permitiría una predicción de un Accidente en su paciente o tal vez en él mismo.

Cuanto más ocupado esté el Preconciente del analista sobre la posibilidad de que su analizado o él

mismo puedan padecer un accidente, cuanto más esté identificado con una teoría del Accidentarse (puede ser la nuestra u otra pero que sea falseable en el sentido de Popper), como un instrumento útil, podrá acercarse a su paciente y ponerse en contacto con su posible intención de accidentarse. Podrá mejorar su captación de señales y podrá organizar intervenciones interpretativas activas, en aras de prever el posible accidente.

Esto está complementado también con la capacidad del analista de tomar contacto con su propia intención de accidentarse; en riesgo de activarse en situaciones de crisis que el analista pueda estar atravesando o que pueden estar ocurriendo entre él y su analizado.

Si seguimos el concepto de Bion de que en un paciente pueden haber *turbulencias invisibles, violentas e insensibles*, dolores impalpables y ruidos inaudibles, podemos pensar que su captación será fundamental para leer en el sistema Conciente - Preconciente del analista la posibilidad de que en su paciente o en él mismo; se esté por gestar un posible accidente.

Hemos pensado que para esto tal vez no sea suficiente la Atención Flotante que sirve para la neurosis; sino que debe de dar paso a un estado especial de ensueño, de reverie (Bion) que permite captar más intensa, telepática y profundamente aquello que se está gestando cercano a las operaciones de la pulsión de muerte.

Todo esto se refiere a una posible prevención. Pero el mismo problema contratransferencial aparece cuando el terapeuta toma contacto con un paciente que **ya se ha accidentado**.

Hemos constatado que:

La aparición de una ruptura en el cuerpo puede provocar más angustia que el splitting mental de un psicótico. El Yo - Cuerpo desmembrado queda directamente asociado con las más antiguas representaciones del analista sobre su propia construcción de su imagen corporal.

La proximidad a la destrucción orgánica y por ende el contacto casi directo con la Muerte Física desencadenan una inevitable angustia en el terapeuta, que pueden dar lugar también (citado en el caso de la prevención) a procesos de desmentida, negación, represión primaria y secundaria, y respuestas fóbicas de huida.

Esto puede llevar al terapeuta, como hemos observado, a delegar aunque sea momentáneamente la atención del paciente accidentado a los asistentes más directamente relacionados con lo corporal: traumatólogos y enfermeros, negando la inmediata necesidad de asistencia psicológica y continente por parte del accidentado; que como es señalado en otras ocasiones está mucho más desvalido y debilitado emocionalmente que el paciente designado como enfermo somático, porque a él le ha ocurrido algo aparentemente imprevisto que cree que le vino solamente de afuera.

Esta conducta fóbica del analista puede ser racionalizada en el sentido de que no es posible, estando el paciente en cama de hospital, enyesado o con todos los aparatos adecuados para su tratamiento traumatológico; que no es posible la asociación libre de sueños ni transferencias, y que no se dan las condiciones del encuadre para el psicoanálisis. Nada más absurdo es cuando más necesita el accidentado de un adecuado acompañamiento y soporte para una inevitable aunque transitoria neurosis traumática; y de cuanto más necesita de una regresión oral que le permita evocar en forma continua y repetitiva el acto del accidente para efectuar las operaciones de ligadura, descarga y elaboración adecuadas.

Por eso decimos, que para manejar, aprovechar y superar la angustia transferencial del paciente accidentado y la angustia contratransferencial del analista, éste debe recurrir a su propia memoria de accidentes, a la memoria de accidentes de la especie que están impresos en las formas que Freud ha considerado que constituyen lo inconciente y el ello; donde están grabadas antiguas catástrofes, peligros de muerte y Accidentes, en peligro de activarse.

Además debe tolerar la emergencia de lo siniestro y tener al día un bagaje de Teorizaciones sobre el Accidentarse.

También, en función de lo que hemos consignado de la Idea Mesianica diremos que el Analista que pueda reordenar en su contratransferencia y en su funcionamiento mental las partes dispersas del accidentado pero que están representadas y cosificadas en las partes del Accidente; también podrá ser capaz al leer y descubrir el sentido y el mensaje de esa Idea, recuperar el espacio mítico privado y social que se había perdido en el ataque contra dicha Idea Mesianica.

De esta manera la recuperación del espacio mítico significa un espacio para soñar, para ensoñar, para pensar, para elaborar y para desarrollar Ideas Nuevas.

REFERENCIAS

- Bion, W. R. (1972). *Transformaciones. Del Aprendizaje al Crecimiento*. Buenos Aires: Centro Editorial de América Latina. (Trabajo original publicado en 1965).
- Bion, W. R. (1981). Cambio Catastrófico. *Revista de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica Argentina* (Buenos Aires), 30 (4). (Trabajo original publicado en 1966).
- Cesio, F. (1970). La Transferencia en el Sueño y en el Tratamiento Psicoanalítico. En *Estudio del Hombre que Padece*. Buenos Aires: Editorial CIMP - Kargiemon.
- Freud, S. (1901) El Trastocar las cosas confundido. En *Psicopatología de la Vida Cotidiana*. (Vol. 6, Cap. 8, p. 160). Buenos Aires: Editorial Amorrortu.
- Freud, S. (1993) Puntualizaciones sobre el Amor de Transferencia. En *Obras Completas* (Vol.12, p.159). Buenos Aires: Editorial Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1915)
- Granel, J. A. y colaboradores (1985). *Consideraciones sobre la capacidad de cambiar. La colisión de las identificaciones y el accidentarse*. Congreso Internacional de Psicoanálisis, Hamburgo, 1985. Publicado en la revista de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica Argentina, Tomo XLII, Nro. 5, Buenos Aires, 1985.
- Granel, J. A. (1980). *La Transferencia - Contratransferencia, una relación coordinada en la unidad*. Congreso FEPAL, México.
- Granel, J. A. (2006). *Accidentes en Vuelos Espaciales*. Congreso FEPAL- Lima.
- Racker, E. (1960). *Estudio sobre Técnica Analítica*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

EL MITO DE LA INTEGRACIÓN ESCOLAR DE NIÑOS SORDOS Y DE NIÑOS AUTISTAS*

The Myth of School Integration of Deaf Children and Children with Autism

Benoît Virole**

Resumen

En el presente artículo se exponen algunas consideraciones sobre una cierta política de integración escolar, especialmente referida a niños sordos y a niños autistas, entendiendo que, bajo tales o cuales condiciones, ella (la política aludida) puede ser constructiva o destructiva; por lo que se sugiere una comprensión profunda de los procesos implicados, y, realizar la integración de manera flexible y adaptada a cada niño.

Palabras Clave: Integración escolar, sordos, autistas, educación, cuidado psicológico.

Abstract

This article presents some considerations about a kind of school integration policy, specially the one related to deaf children and children with autism. It is important to understand that the policy in mention could be constructive or destructive depending on the conditions taken. For that purpose, a deep comprehension of the involved processes and a flexible integration adapted to every single child are recommended.

Key words: School integration, deaf children, children with autism, education, psychological care.

* Traducido del francés por Hilda Figueroa Pozo, de *Le mythe de l'intégration scolaire pour les enfants sourds et les enfants autistes*, publicado en el año 2007 en la página web del autor, a quien agradece su generosa autorización.

** Psicoanalista, Doctor en Psicopatología, Doctor en Ciencias del Lenguaje. benoitvirole@wanadoo.fr o www.benoitvirole.com

En materia de discapacidad, la política francesa oficial es la de permitir la integración de niños discapacitados en el seno de la escuela a fin de ofrecerles las mismas condiciones y oportunidades de desarrollo que los niños normales. Sostenido con vigor por asociaciones de padres y profesionales, este objetivo se nutre a la vez de una exigencia ética (el sujeto discapacitado es una persona de pleno derecho), jurídica (él debe tener los mismos derechos y no debe sufrir discriminaciones), técnica (la integración permite estimular útilmente las competencias del sujeto discapacitado) y en fin económica (la integración, en estructuras existentes permite evitar el costo de estructuras especializadas). Todos estos factores contribuyen a hacer de la integración un fin necesario y legítimo. Sin embargo la aplicación absoluta de este principio de integración se enfrenta a realidades que la limitan fuertemente en algunos casos, incluso haciéndola nefasta y criticable. Consideremos primero el caso de niños que presentan discapacidades tales que toda integración es imposible. Deficiencias mentales profundas, psicosis con retardo mental, polidiscapacitados en los que se asocian deficiencia visual o auditiva profunda con problemas mentales severos, problemas orgánicos y epilépticos severos con manifestaciones comportamentales agudas, son cuadros clínicos graves y dolorosos que hacen imposible toda integración incluso con acondicionamientos considerables. El niño no solo no obtiene ningún provecho de su integración a la escuela, sino que ésta tiene sobre él un efecto negativo sin hablar del impacto sobre la organización de la clase y los otros niños. El principio de realidad nos fuerza a aceptar que la integración presenta límites clínicos que conviene respetar, incluso si eso es doloroso para los padres. La educación especializada es mucho más capaz de ayudar a estos niños a desarrollarse de manera beneficiosa gracias a la acción de profesionales capacitados en su atención específica (ortofonistas, especialistas en psicomotricidad, psicólogos, psiquiatras, educadores especializados, etc.). Al lado de estos casos, que generalmente no plantean problemas reales de orientación pues ellos suscitan un consenso profesional sobre la imposibilidad de su integración, existen otros casos clínicos mucho más problemáticos. El estudio de estos casos nos permite profundizar la naturaleza de los procesos subyacentes al éxito de la integración. Discutiremos inicialmente el caso de niños sordos, luego el de los niños autistas.

EL CASO DE NIÑOS SORDOS

La visión en retrospectiva de varias decenas de años sobre la integración de niños sordos en las escuelas para niños oyentes, permite establecer, según nosotros, un balance moderado. Para muchos de ellos es un logro en términos del uso de la comunicación oral. Este éxito es tributario de un acompañamiento técnico considerable que implica ortofonía, apoyo pedagógico especializado (etc.). Sin embargo sobre el plano psicológico el balance es menos feliz. Muchos niños sordos en integración viven momentos de soledad dolorosa que influyen negativamente en su capacidad de integración social futura. Esta constatación es compartida por la mayoría de psicólogos que trabajan con niños sordos y ha sido corroborada por un estudio canadiense¹.

Este estudio pone en evidencia las heridas vividas en contextos de integración escolar y los mecanismos de protección utilizados por los sujetos para preservar un sentimiento de cohesión interna. Los mecanismos de protección son de tipo cognitivo, afectivo y relacional. Los contenidos de las entrevistas demuestran claramente que el objetivo perseguido en la integración escolar y social en Québec, que es el de ayudar a las personas a integrarse social y profesionalmente no es alcanzado desde un punto de vista psicológico e

1 Grimard, C. (1999). Compréhension psychologique du vécu affectif, cognitif et social chez une mère d'enfant sourd, un adulte sourd oraliste et deux adultes sourds gestuels, selon une analyse qualitative de type phénoménologique [Comprensión psicológica de la vivencia afectiva, cognitiva y social en una madre de un niño sordo, un adulto sordo oralista y dos adultos sordos gestuales, según un análisis cualitativo de tipo fenomenológico], Instituto Raymond-Dewar. Los resultados parciales (cuatro sobre dieciocho) del estudio de contenido de entrevistas realizadas a personas sordas gestuales (2) y oralista (1) y a una madre de un niño sordo, fueron analizados según un método de investigación en psicología de tipo cualitativo fenomenológico. El fenómeno del estudio es la vivencia psicológica de personas sordas y de padres de niños sordos en relación a la sordera. Los dos temas particularmente significativos descritos por los sujetos y reservados para un análisis más profundo son, por una parte, el aislamiento, la distancia y las rupturas relacionales vividas en el contexto de integración escolar y social y, por otra parte, la apertura vivida durante los contactos frecuentes de los sujetos con miembros de la comunidad sorda. Los resultados obtenidos en el análisis de contenido de la madre revelan que los contactos con un miembro idealizable de la comunidad sorda, le permite desarrollar una imagen positiva de lo que su niño puede llegar a ser y considerar el futuro con más confianza para éste. Al mismo tiempo ella puede experimentar el ser aliviada afectivamente.

individual. Al contrario, los resultados demuestran que la experiencia psicológica de integración escolar y social ayuda a construir *una imagen y una estima de sí negativas* y a desarrollar actitudes de *retracción relacional y social*. La persona sorda se ve aislada y separada de otros. La experiencia se invierte cuando ellas [las personas sordas] se hallan en contacto con miembros de la comunidad sorda. Además los sujetos se atribuyen características personales negativas en contextos de integración que se modifican positivamente una vez que ellos desarrollan contactos regulares con miembros de la comunidad sorda y cuando experimentan relaciones significativas más profundas. Estos resultados, obligan a retomar la cuestión de la creencia que considera que integrando a los niños sordos en medios de vida en la cual ellos son minoría, facilitamos su integración social y profesional. Las experiencias dolorosas que forman parte de sus narraciones llevan a creer que el objetivo de integración, aunque deseado y necesario, tanto para ellos como para la sociedad, debería ser alcanzado por otros medios. La integración en la primera infancia, en momentos en que el niño no ha vivido suficientemente experiencias relacionales nutricias, parece no permitirle al niño construirse una estructura interna suficientemente sólida para tolerar las privaciones relacionales sin impactar sobre su desarrollo cognitivo, afectivo y social. Esto no significa que se incurra en abandonar la política de integración de niños sordos en la escuela, sino que ella debe ser considerada de manera flexible y debe integrar momentos en que el niño sordo se encuentre con otros niños sordos.

EL CASO DE NIÑOS AUTISTAS

La integración de niños autistas en la escuela ha llegado a ser un caballo de batalla para las asociaciones de padres. Considerando que el autismo es una discapacidad del desarrollo de origen genético, y no una enfermedad mental que surja de la psiquiatría, ellas luchan para que se reconozca el derecho del niño autista a una educación y a una escolarización normales. El hacerse cargo del niño autista debe pues estar centrado en los aspectos educativos y no en el cuidado psicológico. Este hacerse cargo debe ser lo más normal posible para evitar un fenómeno de discriminación perjudicial tanto al niño como a los padres. Esta visión del hacerse cargo del niño autista ha llegado a ser la política oficial en Francia y las escuelas están obligadas hoy en día a abrirse a estos niños y a adaptarse a sus difi-

cultades. Esta política encuentra límites técnicos que conviene explicitar. En primer lugar, la clasificación de autismo en las discapacidades del desarrollo y no más en la psiquiatría no es evidente por sí misma y el consenso sobre este punto no se ha logrado. Si nadie pone en duda la existencia de factores de predisposición genética en la eclosión de autismos infantiles precoces, la cadena de determinación causal que va de la identificación de una secuencia génica en la manifestación del desarrollo está lejos de ser aclarada. Se sabe también que en la pequeña infancia el estrés prolongado conduce a la ocurrencia de aislamientos relacionales que tienen una gran semejanza con los cuadros de autismo primario. La semejanza es tan grande que es muy difícil diferenciarlos, incluso para los clínicos experimentados. En otros términos, los eventos externos (hospitalizaciones prolongadas, aislamiento, maltrato, etc.) pueden llevar a los niños a presentar cuadros clínicos similares a aquellos niños que tienen un autismo primario de origen genético. Las manifestaciones del autismo son pues también modos de repliegue del desarrollo ante el estrés externo y se asemejan pues, en términos psicopatológicos a tipos de mecanismos de defensa. La divergencia entre educación (relevante en la educación nacional) y cuidados psíquicos (relevante en la psiquiatría) está lejos de ser también tajante como lo desearían las asociaciones de padres de niños autistas. Los cuidados de naturaleza psíquica son necesarios para los niños autistas y obligan, en nuestra opinión a acompañar las integraciones escolares de una atención centrada en los procesos psicopatológicos presentes en todas las formas de autismo. Una buena solución para asociar los puntos benéficos de la integración escolar de niños autistas con las necesidades de un acompañamiento terapéutico es el hospital de día secuencial [l'hôpital de jour séquentiel]. Este dispositivo permite a niños autistas venir medio día al hospital para talleres terapéuticos y otras medias jornadas a la escuela, realizándose así integraciones modulares secuenciales, de niños autistas en las escuelas normales del barrio. Este dispositivo permite ajustar sobre medida la integración del niño autista a la escuela, de reforzarla cuando el niño saque provecho sobre el plano de la socialización o de los aprendizajes, de disminuirla, incluso de suspenderla si ella se torna contraproducente.

CONCLUSIÓN

La experiencia adquirida, tanto en materia de sordera infantil como con los hospitales de día secuenciales

para niños autistas aboga pues a favor de un dispositivo flexible que permita realizar integraciones adaptadas para cada niño. Para nosotros ha llegado a ser evidente que si las integraciones pueden ser útiles y constructivas para algunos niños, ellas pueden también ser destructivas para otros. Es pues necesario desconfiar

de políticas del *tout integration* y de la creencia errónea que la integración es la única vía deseable para estos niños discapacitados. En el fondo conviene distinguir la *integración como fin* que es un objetivo deseado por todos, de la *integración como medio* que es más discutible y puede llevar a errores dolorosos.

EFFECTOS DE UN PROGRAMA EN EL CAMBIO DE LAS PREFERENCIAS Y JERARQUIZACIÓN DE VALORES Y DEL AUTOCONCEPTO EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS*

Effects of a Program in change of Preferences and Hierarchy of Values and Self concept in University Students

Rosario Arias Barahona Guzmán**

Resumen

Para valorar si el Programa elaborado era efectivo en el cambio de las preferencias y jerarquización de valores y del autoconcepto, se utilizó un diseño pre experimental de pre prueba - post prueba con un solo grupo, aplicándose el Cuestionario de Valores de Mujica y la Escala multidimensional del Autoconcepto de La Rosa & Díaz Loving, a una muestra de 216 estudiantes de ingeniería y arquitectura de una universidad privada de Lima.

La importancia relativa de los valores en las diferentes áreas evaluadas, en general, fue mantenida por los participantes después de aplicado el programa. Sin embargo, algunos valores mejoraron su posición en determinadas áreas. Las preferencias por los valores cambiaron en casos específicos como en honestidad, calidad, responsabilidad, libertad y autoestima.

El programa se mostró efectivo en el autoconcepto global, en la sociabilidad expresiva y accesibilidad de la dimensión social; en el estado de ánimo, sentimientos interindividuales y salud emocional de la dimensión emocional, y en ética de la dimensión instrumental. No se mostró efectivo en sociabilidad afiliativa y ocupacional e iniciativa de la dimensión emocional e instrumental, respectivamente.

Palabras Clave: Valores, programa de intervención psicoeducativa, preferencias y jerarquización de valores, autoconcepto.

Abstract

To value the Program, it was necessary to change preferences and hierarchy of values and self - concept, we employed as pre experimental design a pretest-post-test with one group only, applying the Mujica and Multi-Dimensional Scale Value Questionnaire and La Rosa & Díaz Loving self-concept in a sample with 216 students of engineering and architecture of a Private University at Lima.

The relative importance of values in different areas was maintained by participants after developing the program. Some values improved in its position. Preferences by values changed in specific cases as honesty, quality, responsibility, freedom and self - esteem.

The program showed effectiveness in global self concept in the affiliation of sociability and accessibility of social dimension, in state condition interindividual feelings and emotional health and ethic of instrumental dimension. It was not positive in affiliative sociability, occupational and initiative of emotional dimensions or instrumental respectively.

Key words: Values, psychoeducation and intervention program, preferences and hierarchy of values, self-concept.

* Investigación presentada para obtener el grado académico de Doctora en Psicología.

** Doctora en Psicología, UNIFÉ. Directora del Instituto Peruano de Psicología y Educación. Representante Nacional de la Sociedad Interamericana de Psicología. florentina.arias@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Los valores constituyen un tema nuevo de la filosofía, considerado como uno de los descubrimientos más importantes del siglo XIX, por distinguir el valer del ser. Son distintas las posturas acerca de su naturaleza, tenemos las que defienden la existencia de los valores por sí mismos, independientemente de que el hombre los aprecie o no; las que afirman que los valores son producto de la capacidad intelectual y volitiva del hombre que aprecia y valora y; las que sostienen que el valor surge de la relación sujeto - objeto y origina una cualidad estructural empírica que se da en una situación humana concreta (Fronzizi, 1992).

Desde la perspectiva psicológica, los valores asumen determinadas características en tanto involucran relaciones con la personalidad, reflejando los rasgos de personalidad individual, en tanto el patrón de valores es el resultado de la interacción de las características biológicas y el aprendizaje, producto de las experiencias acumuladas. Esa variedad de experiencias hace que cada personalidad individual se desarrolle de modo distinto, he ahí por qué poseemos características únicas y complejas.

Entre los rasgos distintivos de la naturaleza de los valores identificamos la cualidad del valer pues los valores “no son” sino “valen”, he ahí su esencia: el ser valiosos; la bipolaridad o presencia de los contrarios en el mundo axiológico, que en toda valoración polariza un valor positivo con su correspondiente valor negativo, éste último existe por sí mismo y no se debe entender como ausencia del valor positivo; la preferibilidad o cualidad que moviliza la voluntad y posibilita que el sujeto capte el valor, fundamento por el cual una persona dice preferir un objeto, y su estructura a modo de una jerarquía, que lleva a las personas a optar por determinados valores según su relativa importancia.

Para fines del programa de intervención, nos hemos basado en parte en la definición que sobre el concepto de valores formula Rokeach (1973), citado por Moreno y Mitrece (2000), en tal sentido, los definimos como aquellas convicciones y vivencias relativamente estables que se refieren a modos de comportamiento u objetivos de existencia preferibles, que se constituyen en principios que guían positivamente nuestra vida y la elección adecuada de nuestras conductas, en el marco de un determinado contexto sociocultural.

En el sentido humanista, se entiende por valor lo que hace que un hombre sea tal, sin lo cual perdería la humanidad o parte de ella. El valor se refiere a una excelencia o a una perfección, a aquella significación positiva de los fenómenos de la realidad que juegan un papel importante para la sociedad en su conjunto. Por ejemplo, es un valor cumplir la palabra, ser veraz en vez de hipócrita, ser sincero en vez de falso. La práctica del valor desarrolla la humanidad de la persona, mientras que el contravalor le resta esa cualidad.

La crisis contemporánea, a juicio de los entendidos, es fundamentalmente una crisis valórica que afecta a los individuos, a la especie, sociedad y cultura como a la misma naturaleza, apreciándose en la actualidad su generalización en la mayoría de las sociedades que se patentiza en una traspolación del valor a lo que se consideraba antivalioso, llevando a inseguridad individual acerca de lo que es el verdadero sistema de valores con efectos de cambio en sus jerarquías.

Los efectos de dicha crisis, se observan en fenómenos como la delincuencia, corrupción, violación de los derechos humanos, drogadicción y narcotráfico, alcoholismo, contrabando, tráfico de influencias, desintegración de la familia, embarazo precoz, maltrato infantil, prostitución, entre otros. La sociedad peruana no escapa de estos efectos y los jóvenes forman parte de una sociedad en proceso de democratización teñida de violencia social, crisis económica, educativa, política y especialmente moral.

Frente a este orden de cosas, surge un nuevo redimensionamiento de los valores humanos, ocupando su formación y desarrollo un lugar esencial en las discusiones actuales en todos los ámbitos. En la educación superior constituye un tema de gran actualidad y trascendencia por contribuir a la formación integral de los profesionales que necesita la sociedad, y que exige de los responsables de su formación, especial preparación en los aspectos psicopedagógicos.

Las carreras científico - técnicas como son las ingenierías y arquitectura, por su propia naturaleza hacen hincapié en asuntos científicos y tecnológicos más que en los humanísticos, lo cual puede llevar a fortalecer unos valores y debilitar otros en dependencia de las condiciones en que se despliega su actividad profesional. De ahí que el Programa pretenda contribuir a redescubrir y fortalecer los valores de libertad, responsa-

bilidad, respeto y honestidad que fomenten actitudes congruentes con ellos, como también la adecuada percepción y sentimiento de la propia valoración.

El problema de la investigación fue determinar los efectos de un Programa de intervención psicoeducativa en los Valores y Autoconcepto, dirigido a jóvenes universitarios de las carreras de ingeniería y arquitectura de una universidad privada de Lima, hipotetizando la existencia de diferencias significativas de cambio en la importancia relativa y preferencias en los valores según áreas de vida y en el puntaje global de Autoconcepto y sus dimensiones, entre las puntuaciones pre y post intervención.

Consideramos que la investigación tiene, por una parte, relevancia teórica por aportar información acerca de la posibilidad de cambio de los valores y del autoconcepto a través de una intervención grupal estructurada y sistemática y, por otra, relevancia práctica por contar con un programa de intervención con suficiente verificación empírica de su efectividad que contribuye a la formación integral de la personalidad desde la institución universitaria, y que se constituye en un aporte a la psicología educativa del país.

MÉTODO

Investigación de tipo evaluativa que combina una metodología experimental, incluyendo medidas cuantitativas para la valoración del cambio así como descripciones que tienen en cuenta el proceso y las variables psicoeducativas de los participantes en términos de creencias, percepciones y valoraciones. Su diseño es pre - experimental de pre prueba - post prueba con un solo grupo.

Participantes

El muestreo utilizado es de tipo no probabilístico intencional con criterios de inclusión y exclusión, en tanto el programa estuvo dirigido expresamente a estudiantes matriculados en el primer ciclo de estudios de la Facultad de Ingeniería y Arquitectura de una universidad privada de Lima. La muestra final estuvo conformada por 216 alumnos, de los cuales 143 son varones (66%) y 73 mujeres (34%), con edades promedio en derredor de los 17 y 18 años.

Material e Instrumentos

Se elaboró el Programa de Desarrollo de Valores y

Autoconcepto (PRODEVA) para promover y desarrollar la práctica de los valores de libertad, responsabilidad, respeto y honestidad, a través de actitudes positivas que contribuyeran al desarrollo personal - social y a la formación profesional de estudiantes universitarios de ingeniería y arquitectura, como también al fortalecimiento del autoconcepto (autoestima).

Los contenidos del programa se organizan en seis módulos a desarrollar en quince semanas: 1: Inducción al Programa. 2: Marco conceptual de los valores. 3: El valor de libertad. 4: El valor de responsabilidad. 5: El valor del respeto, y 6: El valor de honestidad. A partir del módulo 2 se trabajan algunos tópicos relativos al autoconocimiento, autoconcepto, autoevaluación, autorrespeto y autoaceptación del Manual de capacitación "Autoestima: clave del éxito personal", de Rodríguez, Pellicer y Domínguez (1993).

El proceso enseñanza-aprendizaje de los valores y autoconcepto (autoestima) tuvo por principios metodológicos el conocimiento de su naturaleza e importancia, su interiorización basada en vivencias y experiencias de estimación y aprecio; y su práctica a nivel de aula y ámbito académico, que fundamentó el uso de estrategias metodológicas como exposición, diálogos clarificadores, dinámicas vivenciales, discusiones, debates, dilemas morales, reflexiones, visualizaciones, juego de roles, dibujos, cuentos, biografías, presentaciones power point, proyector multimedia, entre otras.

Los instrumentos de medida utilizados son: el Cuestionario de Valores de Mujica, Corzo e Iguíñez (Mujica, 1998) estructurado en siete sub áreas de vida: a) personal, b) religiosa, c) trabajo, d) familia, e) social, f) formación y, g) amistad, con una lista de rasgos cada una, en las que se debe elegir los tres más importantes y los tres menos importantes en la vida de un joven; y la Escala Multidimensional del Autoconcepto de La Rosa & Díaz Loving (1991), que mide el autoconcepto global y sus dimensiones social, emocional e instrumental. Se verificó su validez mediante análisis factorial (rotación varimax y oblícua y análisis confirmatorio) y la confiabilidad con Alpha de Cronbach y correlación de Pearson (Alarcón, 1991; Brown, 1980).

Procedimiento y procesamiento estadístico

El procedimiento comprendió la administración de

los instrumentos de medición a los asistentes en la sesión inicial del programa, repitiéndose al término del mismo. El procesamiento estadístico llevó a calcular el porcentaje de selecciones de cada valor dentro de todas las posibles selecciones que se hicieron con todos los valores; se usó el Test de Wilcoxon (Siegel, 1986) para el análisis del cambio en la preferencia de cada valor para cada una de las áreas consideradas en el cuestionario de valores. Respecto al autoconcepto se calculó las medias entre la pre y post intervención y la prueba t de Student.

RESULTADOS

La jerarquización de los valores considerados en las áreas vida personal, religiosa, de trabajo, familia, social, formación, y amistad, realizada por los participantes antes y después de efectuado el programa, muestra que los participantes mantuvieron la importancia relativa (más y menos importancia) de los diferentes valores considerados en las distintas áreas, después de participar del Programa, apreciándose determinados cambios y crecimientos porcentuales en los valores de calidad, honestidad y libertad, en las áreas de trabajo, su formación y amistad, respectivamente (véase cuadro 1).

Por otra parte, se evaluó si estadísticamente se producían cambios significativos en la selección de los participantes antes y después del programa, comparando las preferencias: primera elección (3 puntos), segunda elección (2 puntos), tercera elección (1 punto) o ninguna elección (0 puntos). En general, las preferencias por los valores, según áreas de vida, cambiaron en casos específicos como consecuencia del Programa. Fueron mejor preferidos la honestidad en la vida personal y de amistad; la calidad en la vida de trabajo como en su formación, y la libertad, responsabilidad y autoestima en el área de su formación (véase cuadro 2).

El programa se muestra efectivo en el autoconcepto global con diferencias altamente significativas; así como en las dimensiones social y emocional. El programa no se muestra efectivo en la dimensión instrumental. Se ha encontrado diferencias altamente significativas en las subescalas estados de ánimo, sociabilidad expresiva, sentimientos interindividuales, ética y accesibilidad entre pre y post test, y diferencias significativas en la sub escala de salud emocional. No hay diferencias significativas en las subescalas sociabilidad afiliativa, ocupacional e iniciativa (véanse cuadros 3 y 4).

CUADRO 1
Importancia relativa de los valores según áreas en grupos de mayor y menor importancia

	VIDA PERSONAL	VIDA RELIGIOSA	TRABAJO	FAMILIA	VIDA SOCIAL	FORMACIÓN	AMIGOS	
MÁS IMPORTANTES	ANTES	Responsabilidad	Fe	Responsabilidad	Respeto	Respeto	Responsabilidad	Confianza
		Autoestima	Solidaridad	Progreso	Comunicación	Solidaridad	Autoestima	Sinceridad
		Honestidad	Esperanza	Puntualidad	Amor	Responsabilidad	Respeto	Respeto
	DESPUÉS	Autoestima	Fe	Responsabilidad	Respeto	Respeto	Responsabilidad	Sinceridad
		Honestidad	Solidaridad	Calidad	Comunicación	Solidaridad	Autoestima	Honestidad
	Responsabilidad	Esperanza	Puntualidad	Amor	Responsabilidad	Honestidad	Respeto	
MENOS IMPORTANTES	ANTES	Belleza	Tolerancia	Astucia	Seguridad	Tolerancia	Sacrificio	Sacrificio
		Individualidad	Sacrificio	Buena presencia	Participación	Patriotismo	Libertad	Seguridad
		Castidad	Compasión	Práctica	Fidelidad	Participación	Constancia	Tolerancia
	DESPUÉS	Belleza	Pureza	Astucia	Seguridad	Patriotismo	Sacrificio	Sacrificio
		Castidad	Compasión	Buena presencia	Participación	Tolerancia	Constancia	Seguridad
	Individualidad	Tolerancia	Práctica	Fidelidad	Conciencia	Solidaridad	Tolerancia	

CUADRO 2
Valores que cambiaron su preferencia después de aplicado el Programa

	VIDA PERSONAL	VIDA RELIGIOSA	TRABAJO	FAMILIA	VIDA SOCIAL	FORMACIÓN	AMIGOS
CON MAYOR PREFERENCIA	HONESTIDAD**	TOLERANCIA*	CALIDAD**		LEALTAD**	CALIDAD**	HONESTIDAD**
	AUTOESTIMA**	SACRIFICIO*				LIBERTAD**	TOLERANCIA*
						RESPONSABILIDAD*	
						AUTOESTIMA**	
CON MENOR PREFERENCIA	SINCERIDAD**	OBEDIENCIA*	PROGRESO*		CONCIENCIA*	RESPECTO*	DIÁLOGO*
	CASTIDAD/ VIRGINIDAD**		DISCIPLINA*		COOPERACIÓN*	ASPIRACIONES**	CONFIANZA*
						ÉTICA**	

* Nivel de significación 0.05

** Nivel de significación 0.01

CUADRO 3
Dimensiones que cambiaron y que no cambiaron de la primera a la segunda aplicación

DIMENSIONES QUE CAMBIARON	DIMENSIONES QUE NO CAMBIARON
SOCIAL	INSTRUMENTAL
EMOCIONAL	

CUADRO 4
Sub escalas que cambiaron y que no cambiaron de la primera a la segunda aplicación

SUB ESCALAS QUE CAMBIARON	SUB ESCALAS QUE NO CAMBIARON
ESTADOS DE ÁNIMO	SOCIABILIDAD AFILIATIVA
SOCIABILIDAD EXPRESIVA	OCUPACIONAL
SENTIMIENTOS INTERINDIVIDUALES	INICIATIVA
SALUD EMOCIONAL	
ÉTICA	
ACCESIBILIDAD	

DISCUSIÓN

Respecto a que la importancia relativa de los valores según áreas se mantuviera después de aplicado el Programa y que se diera mudanzas de posición con crecimientos porcentuales de cinco y seis puntos en determinados valores como responsabilidad y honestidad en

las áreas personal y su formación, es probable que se deba a que los participantes de modo más consciente o reflexivo hayan reafirmado la importancia de estos valores en su propio ser. Arias Barahona (2001); Mujica (1998) obtuvieron resultados similares para la honestidad y responsabilidad.

Los resultados antes señalados podrían estar reflejando que en el contexto universitario, los estudiantes tienen clara conciencia que la responsabilidad es uno de los valores deseables en su proceso de formación aunque es poco congruente que ella se lleve a cabo sin constancia y sacrificio que poco valoran. Por otro lado, la calidad y libertad, también mejoraron posiciones (cuarto y sexto lugar) las que al inicio se ubicaban en los últimos lugares de la lista de doce rasgos que comprende el área en mención.

Asimismo, resulta interesante ver que consideren importante a la autoestima en el proceso de formación profesional y sea afirmada al final del programa, como también ubicar a la honestidad entre los tres primeros lugares de importancia al término del mismo; ello nos indica que un buen sector de participantes de este estudio creen que sentirse competentes, valiosos, y conducirse con rectitud siendo congruentes en sus formas de pensar, sentir y actuar, complementa su formación científica tecnológica, lo cual reflejaría, en parte, la concepción humanista que hemos dado al Programa.

Como rasgos de menor importancia en la vida personal, figuran la castidad/ virginidad tal vez por sentir que no juega un papel importante en su relación con la mujer o varón, o por influencia de la sociedad por el sentido extendido de la libertad, la permisividad en la invasión de su privacidad o disminución de las normas religiosas que antes lo condicionaba. Por otro lado, en el área de su formación consideran poco relevante a la constancia, sacrificio y solidaridad. La constancia y sacrificio también se muestran como los valores de menor importancia en el estudio de Arias Barahona (2001).

Los cambios significativos observados en los participantes, respecto de sus preferencias por los valores, antes y después de aplicado el Programa, nos muestra que en el área de su vida personal, la honestidad y autoestima fueron los rasgos en los que el cambio se dirigió hacia una mejor preferencia (en primera elección). Esto podría interpretarse como que a nivel personal se identifican más con ellos, permitiéndoles percibirse y sentirse mejor consigo mismos, más valiosos y congruentes. Las preferencias también cambiaron para la sinceridad (en segunda elección) y la castidad/virginidad (en tercera elección) siendo menos preferidos después del programa.

En el área de su formación, se encuentra mayor número de cambios en las preferencias de los participantes; así vemos que la responsabilidad y autoestima fueron escogidos más veces en primera elección mientras que la calidad y libertad en segunda elección, denotando una mejora significativa en la apreciación de estos rasgos al término del programa. En lo referente al respeto, las aspiraciones y ética fueron menos preferidos que al inicio del programa aunque dentro de los márgenes de preferencia de segunda elección.

Los hallazgos antes mencionados nos permite sostener que los jóvenes que participaron del Programa, desarrollaron mayor adhesión por los valores de responsabilidad, calidad y libertad en el área de su formación, conjuntamente con autoestima que ofició de eje transversal en el programa, resultado que avala su fortalecimiento al haber mejorado su autoconcepto. Es probable que el resultado de su rendimiento académico, expresado en la nota, le sirva de indicador de su actitud responsable y motive sentirse mejor consigo mismo.

Por otra parte, el Programa evidencia que ha tenido efectos positivos en la mejora del autoconcepto de los participantes. También se aprecia en las dimensiones social y emocional, indicando que hay una mejor predisposición a socializar y percibirse tan sociables como quisieran ser, motivados a comprender el punto de vista de los demás, aunque tendentes a comportarse cortés y respetuosamente con los que interactúan no como debería ser en todas las ocasiones. De igual forma mejoró su estado de ánimo, la expresión de sus afectos y su salud emocional.

García Gómez (1999), sostiene que el autoconcepto y autoestima son constructos de carácter holístico que resumen el sentimiento general de bienestar de la persona, y que el autoconcepto quizá pueda ser una variable fundamental del desarrollo personal y social de los individuos, por existir evidencias que muestran que niveles significativamente bajos en ella, llevan a problemas en las relaciones con los demás, sentimientos de incompetencia para realizar determinadas actividades como sentimientos de infelicidad.

En la dimensión instrumental del autoconcepto, es la sub escala ética la que tiene efecto significativo del Programa, lo que indica que los participantes han mejorado su predisposición para actuar de forma congruente con sus valores personales, como que los entienden

y seleccionan mejor, lo cual podría tener influencia positiva en sus actitudes y en la regulación de su comportamiento. Sin embargo, la poca efectividad en las sub escalas ocupacional e iniciativa, podría significar que sus comportamientos traducen poca tendencia hacia la proactividad y dinamismo como a cumplir con cabalidad su rol de estudiantes.

De lo anteriormente expuesto, podemos colegir que el Programa ha tenido probablemente mayor efecto en los participantes respecto de la interiorización a nivel cognitivo y estimativo de los valores en el proceso de valoración realizado, y que se ha logrado principalmente a partir de experiencias basadas en métodos reflexivos, diálogos clarificadores, discusiones, debates, reflexión personal, visualizaciones como dinámicas vivenciales entre otros y que ha faltado incidir en situaciones de aprendizaje que motive mayor práctica de los valores promovidos.

Basándonos en los resultados obtenidos y las experiencias vividas con los participantes, se ha percibido que el programa ha servido de espacio de reflexión y toma de conciencia de los valores, con repercusiones positivas en su desarrollo valorativo y afectivo, en su forma de desenvolverse al exponer sus ideas y en la expresión de sus sentimientos con menos vergüenza, mejora en el trato con los demás y consigo mismo, con predisposición a hacer las cosas con mayor autonomía.

CONCLUSIONES

1. Los participantes mantuvieron la importancia relativa (más y menos importancia) de los diferentes valores considerados en las distintas áreas, después de participar del Programa, con determinados cambios y crecimientos porcentuales de valor cualitativo y descriptivo. En las áreas personal y su formación se ubicaron con mejor posición honestidad, responsabilidad y autoestima, con menor importancia belleza, castidad/virginidad e individualidad y; sacrificio, constancia y solidaridad, respectivamente.

2. Las preferencias por los valores cambiaron en casos específicos como consecuencia del Programa. En el área vida personal, se dieron cambios muy significativos en autoestima y honestidad. En el área de su formación se evidenciaron en calidad, libertad y autoestima y, significativamente en responsabilidad.

3. El Programa ha tenido efectos positivos en la mejora del autoconcepto de los participantes, con diferencias significativas a nivel del autoconcepto global; de la dimensión social en las subescalas de sociabilidad expresiva y accesibilidad; de la dimensión emocional en las subescalas de estados de ánimo, sentimientos interindividuales y salud emocional y; de la dimensión instrumental en la subescala ética. No se encontraron diferencias en la subescala afiliativa de la dimensión social y en las subescalas ocupacional e iniciativa de la dimensión instrumental.

REFERENCIAS

- Alarcón, R. (1991). *Métodos y diseños de investigación del comportamiento*. Lima: UPCH.
- Arias Barahona, R. (2001). *Los valores en estudiantes universitarios de ingeniería y arquitectura*. Lima: IPPSE.
- Brown, F. (1980). *Principios de la medición en psicología y educación*. México: Manual Moderno.
- Fronidizi, A. (1992). *¿Qué son los valores?* México: Fondo de Cultura Económica.
- García Gómez, A. (1999). Panorama de la investigación sobre el autoconcepto en España 1976-1998. *Psicología.COM*, 3 (1), 26 párrafos. En línea: Recuperado el 6 de Noviembre 2007, de <http://www.psiquiatria.com/psicologia>
- La Rosa, J. & Díaz Loving, R. (1991). Evaluación del autoconcepto: una escala multidimensional. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 23 (1), 15-33.
- Moreno, J. E. & Mitrece, M. (2000). *Aportes para una psicología y una pedagogía de los valores*. Buenos Aires: UCA.
- Mujica, L. (1998). *Los valores en jóvenes universitarios*. Lima: PUCP.
- Ramos, M. (2006). Valores y autoestima: dos referentes inseparables. *Revista Educación en Valores*, 2 (6), Año 3. Valencia, Julio - Diciembre 2006. Recuperado el 10 de noviembre de 2008, de <http://www.servicio.cid.uc.edu.ve>
- Rodríguez, M., Pellicer, G. & Domínguez, M. (1993). *Autoestima. La clave del éxito personal*. México: Manual Moderno.
- Siegel, D. (1986). *Estadística no Paramétrica*. México: Trillas

VÍAS REGIAS AL INCONSCIENTE

Regal ways to the unconscious

Carmen Morales de Isasi*

Resumen

El concepto de procesos mentales inconscientes es fundamental en la teoría psicoanalítica, Freud nunca se cansó de insistir en los argumentos a favor de este concepto y combatir las objeciones que se le oponían. El interés de Freud en este concepto no fue meramente filosófico, sino pragmático, encontrando que sin él no podría explicar ni describir muchos fenómenos. Mediante este concepto encontró el camino abierto a una inmensa y fértil región de nuevos conocimientos.

A lo largo de toda la obra freudiana no está mencionada la palabra “psicosomática”, sin embargo, el psicoanálisis contribuyó en gran medida al desarrollo de las bases de esta área de estudio. Clásicamente, se definen una serie de enfermedades en las que el daño somático está sustentado por un conflicto psíquico, es decir, un conjunto de situaciones que abarcan las interacciones entre lo psíquico y lo somático que van desde las enfermedades clásicamente descritas como tales hasta acontecimientos puntuales y esporádicos en el que el cuerpo responde ante la imposibilidad de procesar a nivel mental un conflicto.

La enfermedad somática “oculta” un afecto, pero no se trata de un afecto cualquiera, sino que cada enfermedad diferente se constituye como un desarrollo que representa o equivale a un particular afecto inconsciente, enraizando en una historia, configurando un “capítulo” particular en la biografía del paciente.

Palabras Clave: Inconsciente, lo psíquico y lo somático.

Abstract

The concept of mental unconscious processes is fundamental to psychoanalytic theory, Freud never stopped trying to prove arguments in favor of this concept and fight the objections against it. Freud's interests in this concept was not merely philosophical but pragmatic, without finding that he could not explain or describe many phenomena. With this concept he found an open way to a vast and fertile region of new knowledge.

In Freud's work all along the word “psychosomatic” it's not mentioned at all, however, psychoanalysis, contributed greatly to the development of the foundations of this study area. Classically defined a number of diseases in which damage is sustained by a somatic psychic conflict, which means, a set of situations that include interactions between the psychic and somatic ranging from classically described diseases to sporadic and punctual events in which the body responds to the impossibility of processing at a mental conflict.

Somatic illness “hides” an affection, but it is not anyone, but each different disease was established as a development that represents or corresponds to a particular unconscious affection, the disease-specific, rooted in a history, forming a “chapter” in particular on the biography of the patient.

Key Words: Unconscious, the psychic and somatic.

* Psicóloga, Psicoterapeuta. Magister y Doctora en Psicología, UNIFÉ. Coordinadora del Programa Académico de Maestría y Doctorado en Psicología UNIFÉ. cmdei@speedy.com.pe

1. Lo somático y su lugar en la representación psíquica inconsciente: “El Cuerpo Habla”:

El concepto de procesos mentales inconscientes es fundamental en la teoría psicoanalítica, Freud nunca se cansó de insistir en los argumentos a favor de este concepto y combatir las objeciones que se le oponían.

El interés de Freud en este concepto no fue meramente filosófico, sino pragmático, encontrando que sin él no podría explicar ni describir muchos fenómenos. Mediante este concepto encontró el camino abierto a una inmensa y fértil región de nuevos conocimientos.

El análisis de los sueños permite una visión de las leyes estructurales y el modo de operar del inconsciente. El “Lenguaje del cuerpo” permite una visión de lo que ocurre con el paciente psicósomático. Al Igual que en el sueño, el cuerpo habla, es decir, contiene los siguientes elementos:

- Contenido Manifiesto: ejemplo: tengo un dolor de espalda que no me permite caminar bien.
- Contenido Latente: los deseos o pensamientos que constituyen su motivo verdadero y que intentan llegar al consciente.
- Censura: expresión represora del yo.
- Trabajo de Sueño: elaboración psíquica que sufre el contenido latente antes de convertirse en contenido manifiesto: “Me duele la espalda”.

Se puede decir que la enfermedad psicósomática, es la tentativa de satisfacer un deseo inconsciente requerido, lo cual se expresa a través del síntoma somático.

A lo largo de toda la obra freudiana no está mencionada la palabra *psicósomática*, sin embargo, el psicoanálisis contribuyó en gran medida al desarrollo de las bases de esta área de estudio. Clásicamente, se definen una serie de enfermedades en las que el daño somático está sustentado por un conflicto psíquico, es decir, un conjunto de situaciones que abarcan las interacciones entre lo psíquico y lo somático que van desde las enfermedades clásicamente descritas como tales hasta acontecimientos puntuales y esporádicos en el que el cuerpo responde ante la imposibilidad de procesar a nivel mental un conflicto.

El cuerpo habla en distintos idiomas, es función del terapeuta descifrar su sentido. Esto es lo que Freud nos enseñó, al atribuirle una significación a las expresiones de la histeria. La idea de símbolo mnémico, rompe con los conceptos de su época. En el campo clínico psicoanalítico, la problemática del cuerpo aparece como referente a lo universal. El cuerpo pone al aparato mental en una situación de constante exigencia de trabajo de elaboración psíquica para vivir.

El psicoanálisis jerarquiza la lectura de estos procesos desde el psiquismo del paciente expresado por su discurso. Este incluye tanto los procesos de simbolización preconsciente del habla, como su expresión del inconsciente regresivo en el lenguaje corporal.

Desde el punto de vista psicoanalítico, en el inconsciente no existe la dualidad cuerpo-mente, él mismo se expresa por la vía orgánica o por la vía psíquica. Si una descarga inconsciente se canaliza psíquicamente, se presenta en nuestra percepción como angustia (la llamamos enfermedad psíquica) y si esta se canaliza somáticamente, se presenta como enfermedad orgánica.

El psicoanálisis pretende reconstruir la historia, en lugar de mantener su historia a través de la represión y oculto en la enfermedad orgánica; contamos con los siguientes elementos para ello:

- a) Estudio de las Defensas.
- b) Abordaje de la Vida Emocional del Sujeto.
- c) El Estudio del Vínculo Transferencial-Contratransferencial, en el que se repite y actualiza la historia y las situaciones infantiles.

2. Organsprache:

El término alemán *sprache*, lo mismo que su equivalente inglés, *speech*, condensa los significados de *código* y *habla*, incluidos en el vocablo castellano *lenguaje* y en sus equivalentes francés e italiano. Con la palabra *código* aludimos a un sistema de signos que pueden, o no, ser verbales, y con el término “habla” nos referimos al acto particular mediante el cual se ejerce ese sistema.

La expresión *Organsprache* es utilizada por Freud, por única vez, en su trabajo de 1915 acerca de lo inconsciente. Allí señala que el dicho esquizofrénico

deviene lenguaje de órgano porque adquiere (por obra de una sensación somática) un *sesgo hipocondríaco*.

El término *Organsprache* alude, por lo tanto, a una clase particular de *sprache*, o lenguaje, aquel que se ejerce con los órganos, o también aquel que los órganos ejercen. Los órganos pueden, entonces, como los “síntomas” histéricos, (Freud, 1895d*, 1896,[1918b {1914}]) “intervenir en la conversación” (mitsprechen), mediante los síntomas y signos que derivan de sus alteraciones.

Freud (1895) señala que la histeria restablece, para sus enervaciones más intensas, el sentido originario de la palabra, cuando vuelve a animar aquellas sensaciones somáticas a las cuales debe su justificación la expresión lingüística, y concluye afirmando que el síntoma histérico quizás no haya tomado al uso lingüístico como arquetipo, sino que se alimenta junto con él de una fuente común.

Sostiene (1905-1915) que pueden funcionar como zonas erógenas “todos y cada uno de los órganos”, es decir no solo la piel y las mucosas, sino también los órganos internos, y que el examen de las metas de la pulsión nos permite deducir su fuente.

La excitación, cualitativamente diferenciada, que deriva de esa zona erógena posee la capacidad de alcanzar la conciencia como sensaciones somáticas particulares y determinadas (disfagia, por ejemplo) o como investiduras específicas de las representaciones - palabra preconcientes que constituyen al giro lingüístico (ejemplo: “Tener que tragarse” un ultraje).

3. ¿Qué entendemos por Psicósomática?:

La enfermedad somática “oculta” un afecto, pero no se trata de un afecto cualquiera, sino que cada enfermedad diferente se constituye como un desarrollo que representa o equivale a un particular afecto inconsciente, específico de esa enfermedad, enraizado en una historia que ha hecho crisis configurando un “capítulo” particular en la biografía del paciente.

Hablar de psicósomática es hablar de las interrelaciones entre la mente (psique) y el cuerpo, responden a la pregunta: ¿Cómo los procesos mentales (psíquicos) afectan al cuerpo? ¿De qué manera los procesos físicos se manifiestan a nivel mental psíquico?.

Aquello ocurre en lo psíquico como padecimiento condujo muchas veces al examen del cuerpo como parte de la necesidad de encontrar las causas.

4. La fantasía específica en el paciente asmático como expresión de lo inconsciente reprimido:

En la filosofía griega, el aire fue considerado el principio de la vida (Anaxímenes, S.VI a.c).

El aire ha significado así, el elemento constitutivo esencial de cada cosa, hasta representación del “soplo divino”, del Espíritu Santo, creador y ordenador del mundo (Ferrater Mora, 1954).

El relato bíblico dice que “...Dios modeló al hombre de la arcilla y le inspiró en el rostro aliento de vida, y fue así el hombre ser animado” (Gén. 2, 7-9).

En la mitología brahmánica, se vincula el aire con el espíritu y la creación. Para los hindúes la propiedad vitalizadora de la respiración se extiende a la creación universal. En los rituales, la repetición de la voz sacrística “Om”, remeda el acto por el cual Brahma creó al mundo; es una larga espiración con la cual se hace participar al ser íntimo en el conjunto de las fuerzas del universo (Elstade 1955, 1964).

Wyss (1947) dice:

la respiración es la primera experiencia (postnatal) de nuestra ligazón con el mundo exterior y del encuentro con una resistencia externa. Es la primera comunicación postnatal que establecemos con el medio, comunicación que verifica involuntariamente y rítmicamente, por un imperio de una necesidad apremiante.

Weizsaecker (1950 b), plantea que la respiración comprende un trato con una sustancia del medio ambiente que tiene forma de gas, es decir, el aire (oxígeno); y que ese trato consiste en un intercambio que se lleva a cabo a través de una función rítmica. Cuando esta actividad de ingreso y egreso, de inspiración y espiración se altera, como en el caso de la disnea, da lugar a una ansiedad de muerte. Esta ansiedad, que emerge rápida e intensamente, sólo se mantiene alejada a través de aquella actividad rítmica respiratoria.

Desde una perspectiva simbólica, el espíritu que nos mancomuna anímicamente quedaría representado

por el aire, al ser éste un elemento compartido por todos. La relación con el aire sería el símbolo privilegiado de la conveniencia.

Un intercambio social, adecuado, que implique la vivencia de una buena relación con los otros, puede estar simbolizado por la acción eficaz de una respiración armónica, de un rítmico interjuego entre el espirar y el inspirar (Obstfeld y Col., 1975, 1983 A y B).

Señalan también que la función pulmonar, que implica compartir algo común (el aire), se conecta con la capacidad de empatía y el deseo de comunión.

Encontraron en algunos personajes que padecieron trastornos respiratorios pulmonares (Dostoievsky, Bolívar, Schereber, el “Che” Guevara), una situación similar: la dificultad de cumplir con un ideal social.

En otras palabras: el funcionamiento respiratorio normal, que implica el intercambio de gases con el medio ambiente, se arroga la representación simbólica del buen intercambio socio-espiritual, con los objetos del entorno. Por este motivo se utiliza una misma palabra, atmósfera, para referirse al ámbito común, tanto aéreo como social compartido.

A partir del nacimiento, el niño deja de servirse de la madre para respirar y asume esa función en forma autónoma. La respiración postnatal puede adjudicarse, por ese motivo, la representación simbólica de la ruptura de la simbiosis maternofilial y del acceso a un nuevo orden, es decir, que como consecuencia del nacimiento, la madre y el niño se “independizan”, al mismo tiempo que se diferencian las funciones respiratorias y digestivas.

French y Alexander (1960), sostienen que dado que la respiración constituye la primera función postnatal, representa la independencia biológica del niño respecto de su madre. De ahí, que en el acceso disneico se expresen simultáneamente un pedido de amparo y la protesta contra la relación de excesiva dependencia. Los determinantes del ataque se asocian a situaciones de temor y rabia, a situaciones que amenazan la relación de dependencia y la seguridad basada en ella, y a conflictos sexuales.

La separación temida de la madre, que amenaza la dependencia y la seguridad, no es una verdadera sepa-

ración física sino el peligro de alejamiento de la madre debido a alguna tentación a la que el paciente está expuesto; el ataque parece significar un grito suprimido y una confesión sofocada dirigidos a la madre. Los autores remarcan que la situación precipitante la constituye la indecisión y el conflicto entre adherirse y separarse de la madre.

Los motivos de la inhibición del grito son atribuidos a la exigencia materna de actitudes independientes y autosuficientes prematuras, así como a la tendencia que se opone a la dependencia excesiva materna.

El ataque de asma expresaría también una protesta frente a la separación y contra la necesidad de procurarse independientemente el oxígeno, así como también la protesta contra el deseo de restablecer llorando (o gritando) la dependencia con la madre.

Weizsaecker (1950 a) encuentra, como rasgo caracterológico en los pacientes asmáticos, una terquedad vengativa. Considera que esta terquedad surge frente al miedo a la pérdida de seguridad. Dice: “el ataque asmático es una especie de escena de llanto que tiene lugar en los pulmones, como expresión de miedo, terquedad y de aquella amenaza de enfermedad y muerte”. Refiriéndose a lo que diría un psicólogo acerca de una paciente, describe que su “imago-madre” recibió duro golpe que la hirió en ánimo. Agrega que el asma se llora y se grita en lo más profundo de los pulmones y concluye diciendo que “las funciones fisiológicas en el asma reflejan algo de las fuerzas apasionadas que en el espíritu son más eficaces que las lógicas e intelectuales”.

Racker (1948) dice que el nacimiento marca el momento de la primera función puesto que rompe la identidad entre sujeto y objeto; desde entonces el objeto y lo malo quedarán equipados. En varios pacientes asmáticos encontró que se inhibían para amar porque lo vivían como un desprendimiento de libido del yo, equivalente a la muerte. Estos pacientes experimentan el peligro de ser absorbidos (amados, comidos, matados) por la madre-moloc, y ante ese peligro se tienen que defender.

Surge entonces:

I. Un conflicto entre incorporar (amar, comer, tener dentro, estar unidos, salvarse de la muerte) y no

incorporar (evitar lo malo, la muerte y también morir por falta de seno) a la madre.

II. Una lucha entre la madre que quiere entrar por sus vías respiratorias y el paciente. La defensa consiste en cerrar los bronquios.

III. Otra defensa que consiste en incorporar al objeto y que instala un conflicto entre retener a la madre o expulsarla.

IV. Ante el temor de ser absorbido, búsqueda (en la angustia de muerte) tanto de llenarse de nuevo, como al mismo tiempo eliminar al objeto peligroso. El asmático trata de conseguir ambas cosas, inspirando al objeto. Como es un objeto malo se lo tiene que agredir. El ataque asmático se constituye entonces en un "proceso melancólico" en el aparato respiratorio, según lo describe Pichon Riviere.

V. El enfermo introyectó al objeto y éste lo ataca, lo mata desde adentro. En este sentido, el asma sería una conversión somática de un delirio de ahogamiento. El hecho de que el objeto sea "inspirado" representa la tentativa de incorporarlo evitando la agresividad oral. El estornudo sería un rechazo del objeto por la nariz y el "deseo de salud", un apoyo externo.

En los asmáticos la madre es equiparada al aire. Tanto la inspiración como la espiración son mortales y el enfermo "se ahoga, muere" en este conflicto. Ahogarse equivale a la falta de aire y a haber perdido a la madre.

La contradicción entre la independencia y la pasividad se comprende en un plano más profundo: el del nacimiento. Nacer es separarse de la madre y morir.

Pero nacer es también vivir. No nacer es también la muerte, pero es estar unido a la madre y, por lo tanto, vivir. Es esto lo que elige finalmente el asmático.

Fenichel (1957) se refiere al asma bronquial como una órgano-neurosis del aparato respiratorio. En el asma bronquial es especialmente un anhelo (pasivo receptivo) de la madre lo que expresan las alteraciones patológicas de la función respiratoria.

El ataque asmático es, ante todo, un equivalente de angustia; ésta es percibida como un temor de asfixia, es un grito en pedido de ayuda, dirigido a la madre, a quien el paciente trata de introyectar por la respiración para estar permanentemente protegido. La orien-

tación anal de los pacientes, por regla general ha evolucionado de un interés de oler a un interés de respirar.

Aberastury (1951) observó que los niños asmáticos construyen las casas con gran cantidad de ventanas pequeñas colocadas en lo alto, para simbolizar la dificultad respiratoria.

Abadi habla de la imagen de una madre-esfinge que retiene al hijo y no le permite el nacimiento, y que amenaza así con ahogarlo. Habla de la ausencia de un buen padre partero que ayude al hijo a nacer y lo rescate del encierro materno. Siguiendo estas ideas, entiende el drama del ataque asmático como la repetición de la situación traumática del nacimiento impedido. Según este autor, el asmático se siente encerrado y ahogado por esa madre-esfinge.

Según Cagnoni "...respirar es tener alma porque es nacer y esto equivale a salir de la muerte, a la que condena una madre que lo dificulta".

Canteros (1979), siguiendo el método de investigación de las fantasías específicas, plantea que en el asma se hallan presentes fantasías exudativas, alérgicas y espasmódicas y que ese mosaico comprende también una fantasía pulmonar. La autora sostiene que:

el asmático, en su ataque de disnea expiatoria, se niega con terquedad a realizar un intercambio múltiple que lo asusta, y trata, a través del aire retenido y de sus secreciones remedando la situación prenatal. Lo que intenta evitar a través de este cumplimiento de deseos es el sentimiento de susto, de soledad y responsabilidad que acompaña al proceso de nacimiento-individuación.

Subraya la vinculación existente entre el ataque de disnea y la angustia catastrófica. Señala que este sentimiento no aparece en la conciencia del asmático, y que en su lugar aparece la disnea. Afirma que los pacientes asmáticos repiten en el ataque, a partir del modelo del acto de nacer, un momento retentivo simbiótico, a la manera de un útero que no estimula el desprendimiento, y en un segundo momento, de corte brusco, que lleva a la vivencia de un desamparo extremo y al desarrollo de una angustia catastrófica. Considera que el estrechamiento bronquial y la retención del aire son la expresión de un cumplimiento de deseos: el de recrear el primer momento del acto de nacer, o sea, el de la simbiosis prenatal, retentiva. Si el asmático, en

su ataque, cumple también con el deseo de un haber nacido, evita sentir la angustia traumática que el nacimiento trae aparejada.

De acuerdo a las investigaciones de Chiozza y Cols. (1987) todos los trastornos de la respiración pulmonar son la expresión del afecto “desaliento”, que, al no poder hacerse consciente, se ha deformado en su clave de enervación.

El afecto puede expresarse simbólicamente de dos maneras distintas:

- Una de ellas, de predominio inspiratorio
- La otra, de predominio espiratorio. Que configura en sentimiento de ahogo, sofocación, o estrangulamiento, que se experimenta en un vínculo estrecho, de características simbióticas, que coarta el desempeño de las actividades vitales y de la creatividad, vínculo que solemos llamar “asfixiante”.

La existencia de una disnea asmática depende, en cambio, de que se establezcan las siguientes condiciones:

A) Una frustración actual en el nivel de desarrollo tánatolibidinoso alcanzado y la regresión a un punto de fijación respiratorio neonatal.

- En ese nivel el funcionamiento respiratorio pulmonar normal, que implica un adecuado intercambio de gases (aire) con el medio ambiente, y el buen intercambio socio-espiritual con los objetos del entorno (“atmósfera”), pueden presentarse recíprocamente mediante el aliento, ya sea el físico o el anímico, usados como símbolo.
- Cuando existe una regresión respiratoria la frustración actual de una demanda se experimenta con una perentoriedad similar a la de la necesidad de oxígeno y el vínculo con el objeto adquiere características semejantes a las que han sido descritas en la simbiosis.
- La ausencia de un entorno social bueno es experimentada, entonces, como la ausencia de un objeto alentador y anhelado, equiparada, siempre, a la presencia de un entorno hostil que “desalienta”.

B) Un vínculo “simbiótico” con un objeto que, en la vivencia del sujeto, lo amenaza continuamente con

el abandono y, al mismo tiempo, debe satisfacer una necesidad perentoria.

- En un nivel respiratorio el abandono se experimenta como el “desaire” de un objeto desalentador, y la fase expiatoria de la respiración normal puede confundirse, en el inconsciente, con una forma de arriesgarse al abandono.

C) Un intento de retener a ese objeto del anhelo, intento que aumenta, en la vivencia del sujeto, su carácter frustrante, ya que la retención no disminuye “el desaliento”.

- Así como el aire retenido pierde su contenido de oxígeno e impide obtención de un aire nuevo, oxigenado, al objeto retenido en un nivel de regresión respiratoria se lo experimenta como un objeto malo, que coarta el desempeño de las actividades vitales y la creatividad del sujeto. Debido a la regresión respiratoria, un vínculo semejante es sentido como una forma particular, expiatoria del afecto desaliento: la ausencia de un objeto alentador equiparada en lo inconsciente, con la presencia de un objeto que ahoga, asfixia o estrangula.

D) La imposibilidad de que el afecto desaliento acceda a la conciencia.

E) La desestructuración de la clave de enervación del desaliento y su representación simbólica por uno particular entre los elementos de esa clase de enervación: la disnea; que atrae sobre sí la intensidad total de la investidura y penetra en la conciencia como un fenómeno somático privado de su significado afectivo. Adquiere, de este modo, el carácter de un desarrollo equivalente al afecto desaliento.

5. Una aproximación a la técnica:

Las estructuras psíquicas con tendencia a la somatización pueden, por un lado, provocar en la relación transferencial, un sentimiento de exclusión objetal que lleva al terapeuta, sin que éste lo advierta, a desinvertir a su paciente, por otro lado, están aquellas estructuras con tendencia a la fusión y a la dependencia del objeto.

La presencia y el auxilio del objeto (terapeuta) son indispensables. Se demanda de él más que su capaci-

dad de afecto y empatía; se espera de él que “su” funcionamiento mental reemplace al del paciente.

Debemos hacer uso de los sentimientos contratransferenciales, haciendo construcciones, transformando los afectos percibidos en representaciones útiles para el paciente, siendo éste un recurso técnico básico.

El terapeuta responde al vacío representacional con un esfuerzo intenso de pensamiento aportando lo que el paciente no puede pensar. Esto se traduce en un aflujo de representaciones fantásticas que rescatan la fuerza del eros y así se detiene el avance de la mente psíquica.

El paciente en el proceso analítico, debe descubrirse como “deseado”. El deseo del terapeuta aporta su propia pulsionalidad como motor de cambio y trans-

formación. Las construcciones afectivas le permiten al paciente crear algo que no fue inscripto en el origen. El estímulo somático puede devenir pulsión si hay un mediador que lo posibilita.

REFERENCIAS

- Chiozza, L. (1998). *La transformación del afecto en enfermedad*. Buenos Aires: Alianza Editorial.
- Fenichel, O. (1957). *Teoría psicoanalítica de las neurosis*. Buenos Aires: Paidós.
- French, T. y Alexander, F. (1966). *Psicología y asma bronquial*. Buenos Aires: Paidós.

DATOS Y HALLAZGOS SOBRE LA AUTOESTIMA DE LOS PERUANOS*

Data and findings on self-esteem in peruvian people

*Ramón León Donayre***

Resumen

La autoestima de los peruanos es un tema acerca del cual recién se comienza a reflexionar en los medios de comunicación y en algunos círculos académicos. El empleo del concepto de autoestima (vinculado fundamentalmente a la psicología de la personalidad y al estudio individual) para referirlo a los habitantes del Perú, plantea problemas de naturaleza teórica pero también de carácter técnico. Se lo suele utilizar en muchas ocasiones de manera amplia: se dice, por ejemplo, que un triunfo futbolístico elevaría la autoestima de los peruanos. Tras formular algunas consideraciones sobre el particular, el autor informa acerca de hallazgos obtenidos en diferentes trabajos realizados por él o bajo su dirección, que podrían ser relevantes en torno a este tema.

En uno de ellos, se examinó la imagen que tenía una muestra de universitarios peruanos acerca de ellos mismos, de sus compatriotas, así como de personas de su edad, de Argentina, Brasil y Chile. Para el efecto se utilizó el Inventario de Autorreporte de Conducta Tipo A, de Blumenthal et al., encontrándose que la muestra atribuía a argentinos, brasileños y chilenos más ambición y capacidad de liderazgo que a los peruanos.

En otro estudio, asimismo en universitarios, se solicitó valorar la autoestima de los peruanos y también valorar cómo sería nuestra autoestima si, en lugar de haber sido colonia de España, lo hubiéramos sido de Inglaterra, Alemania, Francia o Portugal. Los resultados revelaron una baja valoración de la autoestima nacional, y la idea de que, de haber sido colonia inglesa, alemana o francesa o hasta portuguesa, nuestra autoestima sería mayor.

*En el mismo estudio, se solicitó a los encuestados que valoraran diez cualidades y defectos de los peruanos, y que al mismo tiempo indicaran cuán grande creían ellos que era la influencia de la presencia de España en esas cualidades y defectos. Se encontró que los defectos más pronunciados en la valoración que hizo la muestra fueron *acomplejado, corrupto y deshonesto*, y que se atribuyó una fuerte influencia hispana en ellos.*

*Por último, se presentan resultados de un estudio aún en curso en el cual se solicitó a un grupo de universitarios que valoraran un conjunto de rasgos de personalidad por grupos étnicos, considerando cinco (raza blanca, raza andina, raza mestiza, raza negra, raza oriental). Los resultados indican una atribución de mejor autoestima a los de raza blanca y de rasgos como *trabajador* a los mestizos.*

Palabras clave: Autoestima, rasgos de personalidad.

Abstract

The use of self-esteem concept (essentially related to the psychology of personality and individual study) referred to the inhabitants of Peru, shows theoretical and technical problems. This concept is usually widely used. For example, it is said that a football triumph would raise self-esteem in Peruvian people.

After considering this matter, the author reports findings obtained from different works he carried out or had under his guidance, and which could be pertinent to this topic.

*In one of those works, the polled were requested to evaluate ten qualities and defects of Peruvians, as well as to say how great they believed to be the Spanish influence on those qualities and defects. The more common defects mentioned in the assessment were: *neurotic, corrupt and dishonest*, and with a strong Hispanic influence on them.*

Finally, the results from a study still on course are showed. There, a group of university students were requested to evaluate a set of personality features by ethnic groups, considering five of them (white race, Andean race, mixed race, black race, Eastern race). These results show higher self-esteem in white-race people and worker features in those of mixed race.

Key words: Self-esteem, personality features.

* A la memoria de Javier Mariátegui (1928-2008), gran figura de la psiquiatría y de la cultura peruanas, cuyo recuerdo siempre será fuente de inspiración para el autor.

** Psicólogo y Docente Universitario, Docente en Psicología. Julius-Maximilian-Universitaet (Alemania). Profesor Asociado a la Cátedra Honorio Delgado de la Universidad Peruana Cayetano Heredia. Jefe del Departamento de Psicología, Universidad Ricardo Palma. rleon@mail.urp.edu.pe.

Con algunas excepciones, la autoestima nacional no ha sido sino hasta hace poco un tema de reflexión de los peruanos. Aunque orgullosos de un pasado histórico del que quedan impresionantes testimonios, realidades terribles como el terrorismo en la década de los 1980 y comienzos de la de los 1990, la feroz inflación entre 1985 y 1990, y la pobreza cada vez mayor de la población, no invitaban a reflexiones sobre ese tema, sino más bien a la precaución y la preocupación por cosas muy elementales en la vida cotidiana.

Por cierto, lo ocurrido en esos años en el Perú nos recordaba las duras frases de quien puede ser considerado el principal y más duro crítico de los peruanos como pueblo, y por tanto de la autoestima nacional: Manuel González Prada.

El verbo rico en posibilidades expresivas y la causticidad de sus puntos de vista, hicieron que sus obras (i. e. González Prada, 1976) constituyeran un sombrío diagnóstico acerca de los peruanos, su modo de ser y sus posibilidades de empinarse por encima de sus limitaciones personales.

Quien se acerque a sus escritos encontrará abundancia de apreciaciones negativas acerca de los peruanos de su época y del pasado. Esto, aparte de evidenciar la pobre opinión que tenía acerca de sus compatriotas, pone de manifiesto también lo que parece ser una proclividad del habitante del Perú a verse como alguien lastrado por graves deficiencias en el plano moral.

En otra parte (León, 2005a) hemos escrito lo siguiente:

... circula entre los peruanos una serie de comentarios acerca de las características de ellos mismos, la gran mayoría de carácter negativo. “En el Perú hay mucha envidia”, por ejemplo: una aseveración sombría que se acepta con mucha facilidad para explicar las frecuentes conductas interpersonales agresivas o el abierto desconocimiento (cuando no la inmisericorde devaluación) de las cualidades, logros y méritos ajenos. “En el Perú hay mucha hipocresía”, afirmación no menos escuchada, expresa el elevado nivel de desconfianza que caracteriza a nuestra vida social, en la cual segundas intenciones, motivaciones ocultas, propósitos malévolos, son atribuidos a otros

con desconcertante frecuencia. Esto lleva a otra aseveración muy habitual: “en el Perú no se puede confiar en nadie”. Se dice asimismo que “en el Perú la gente es muy rajona”, aludiendo a la maledicencia, a la tendencia a hablar mal del otro. (pp. 13-14)

Nadie después de González Prada se dedicó con tanta intensidad a hacer una disección de la subjetividad de los peruanos. A lo lejos en el tiempo y también en la dureza de los comentarios solo podemos ubicar a Víctor Andrés Belaúnde (i. e. Belaúnde, 1987).

Podríamos decir que desde entonces cultivamos la imagen de ser un pueblo modesto, pacífico, hospitalario, poco dispuesto al individualismo, pero caracterizado por una serie de defectos: carencia de energía, abulia, proclividad al desmedido goce sensorial, incapacidad para la planificación y el esfuerzo sostenido.

Trabajos de comienzos del siglo XX, como la tesis de Clemente Palma (1897) y los escritos de Francisco García Calderón (2003), destacan esos rasgos, y los vinculan al proceso de mestizaje en una visión racista de la sociedad peruana, compartida entre otros también por Alejandro Deustua y Javier Prado (*vide* Crabtree, 2006).

Es probable que la autoestima de los peruanos comenzara a convertirse en objeto de la reflexión de los grupos académicos a partir de un acontecimiento desconcertante: la elección de Alberto Fujimori en 1990 como presidente de la República, elección que ocurrió en un momento en el cual el país se encontraba al borde del abismo.

Surgido virtualmente de la nada y ungido en la segunda vuelta como presidente del Perú, Fujimori era entonces un verdadero misterio, un inmenso signo de interrogación. Algunos libros publicados en aquel momento (e.g. Daeschner, 1993; Zuzunaga Flórez, 1992) evidencian la sorpresa y la curiosidad ante el candidato de la “tecnología, honradez y trabajo”, que derrotó a Mario Vargas Llosa, el mundialmente conocido escritor peruano.

Muchos se preguntaron qué podía haber hecho que la población prefiriera a Fujimori, un personaje de definidos rasgos orientales, con un manejo deficitario del castellano, y carente de brillo académico e intelectual.

Pronto comenzó a circular el rumor de que no era peruano, de que en realidad había nacido en el Japón. Y las primeras apariciones y/o ausencias suyas reforzaron la idea de que se trataba de un personaje propio del común, preso de la medianía.

Una explicación que se formuló en aquel momento sostenía que Fujimori se había beneficiado del estereotipo del japonés en el Perú: responsable, trabajador, poco afecto a explosiones afectivas, ahorrativo, hombre de perfil bajo (Zuzunaga Flórez, 1992).

Pero esa explicación no satisfizo a muchos.

De allí surgió otra pregunta: ¿qué clase de pueblo es el que escoge como mandatario a un extraño, sin mayor vuelo ideológico ni manejo idiomático, a un desconocido que además era probablemente un extranjero, prefiriéndolo a un connacional de prestigio mundial?

El Perú vivía en ese momento una situación límite en lo político y en lo económico, desangrándose en medio de actos terroristas y con una población empobrecida y atemorizada. En casos así, las personas pueden tomar decisiones sorprendentes e inimaginadas, pues, como lo señala un periodista: “en situaciones extremas, las personas están dispuestas a firmar todos los contratos posibles, a aceptar infinitas humillaciones...” (Louassini, 2008, p. 27).

Tenemos la impresión de que por esa época comenzaron a ser cada vez más frecuentes las reflexiones acerca de nuestra autoestima, que ya venían siendo tangencialmente formuladas como consecuencia de los atentados terroristas. La barbarie de Sendero Luminoso puso en evidencia que los peruanos no éramos siempre las personas nobles y pacíficas que el presidente Fernando Belaúnde no se cansaba de decir que éramos, demostrando más bien que en cierto grupo de la población existía un nivel de salvajismo, de ferocidad que desafiaba nuestra imaginación e iba más allá de nuestra capacidad de comprensión.

Es en esos años en que aparecen varios libros que intentan una explicación (no una solución) para lo que el Perú vivía (e.g. Informe de la Comisión Investigadora de los sucesos de Uchuraccay, 1983; Stein & Monge, 1988; Comisión Especial del Senado sobre las causas de la violencia y alternativas de pacificación en

el Perú, 1989; Gorriti, 1990). El más conocido fue *Desborde popular y crisis del estado*, de José Matos Mar (1987). Su título refleja la situación realmente crítica que el Perú vivía.

Hernández (2000) anota que: “el desborde megalómano, el resentimiento acumulado, la crueldad y el delirio ideológico abrieron cauce por la vía del terror a la irrupción de una confusa amalgama de emociones que parecían evocar los remezones afectivos de la Conquista” (p. 139).

Los reiterados atentados terroristas, la ineficiencia del estado para garantizar un mínimo de orden y seguridad, las carencias materiales cada vez mayores, y el desánimo y desesperación reinantes entre los peruanos, llevaron a severas dudas acerca de la viabilidad del país. ¿Podemos los peruanos vivir en paz?, ¿es posible que tengamos un futuro como pueblo? Preguntas como éstas expresaron justificados temores y la visión escéptica que tenemos de nosotros mismos.

A eso se agregó, ya promediando el último decenio del siglo XX, algo que puede parecer circunstancial y hasta anecdótico, pero que creemos que merece un estudio detenido desde la perspectiva de la psicología social.

Nos referimos a la aparición en la televisión peruana de un programa como el de Laura Bozzo, de gran sintonía, en el cual la conductora se dedicaba día a día a presentar situaciones truculentas, sórdidas, protagonizadas por “invitados”, personas de muy baja extracción social, que lamían axilas, se acusaban públicamente de lo peor, y por último (algo que casi nunca podía faltar, algo así como la culminación del programa) se líaban a golpes.

Nunca antes la televisión peruana -que ciertamente jamás se ha distinguido a lo largo de su historia por una calidad superior- presentó un programa en el cual dimensiones y situaciones insondables y miserables de la condición humana fueran ventilados con total libertad y sin mayor respeto a la dignidad de las personas “invitadas” y a la sensibilidad de los espectadores.

Era tal la cantidad de basura que todos los días nos dejaba este programa, que aun los más desavisados mostraron su disconformidad con la imagen de los peruanos como personas desdentadas, que queríamos

como meta en nuestra vida tener un “carrito sanguchero” y que estábamos involucrados en casos de incesto, adulterio, violación, etc.

Muchos veían ese programa y lo esperaban con ansiedad día a día. Y las preguntas qué surgían en muchos de nosotros después de verlo eran: ¿Qué clase de pueblo somos?, ¿son estos los peruanos promedio?, ¿somos así?

En los últimos años la reflexión acerca de nuestra autoestima (hasta hoy no sistematizada pero presente en las discusiones de unos y otros) ha tenido otro origen: nuestra necesidad de integrarnos en las mejores condiciones posibles al intenso proceso de competitividad que vive el mundo moderno.

El proceso globalizador, al que nuestro país no es ajeno, significa un fuerte impacto en valores y tradiciones locales y regionales, y ha generado reacciones adversas, que apuntan a la reafirmación y la defensa de la propia cultura (Chua, 2003). La historia local y regional pierde su valor como orientadora de la identidad individual, y las tradiciones devienen simple folklore.

Esa defensa de lo propio, de “lo nuestro”, por parte de amplios sectores de la población que ven con desconfianza la globalización, ha dado lugar a la reflexión acerca de la autoestima nacional. La podemos observar en una de sus formas más radicales en los movimientos indígenas en Bolivia.

Ahora bien: del país que se debatía en medio de una terrible inflación nos hemos vuelto una nación con márgenes de inflación que entre tanto nos vuelven a alamar, pero que son relativamente bajos en el contexto internacional.

Por el contrario, el país es presentado casi como un modelo de crecimiento económico en la región. Los indicadores macroeconómicos son en general muy buenos, y el estado, los diarios, los círculos económicos y las centrales de evaluación del riesgo-país proclaman la llegada de mejores tiempos.

Un conocido periodista (Vivas, 2008) describe todo esto con prosa buida:

Hace una década empezó, a pesar de Fujimori, un ‘revival’ de lo nacional que me entusiasmó (...) pues pasaba por encima de tremendos complejos valorativos que humillaban sistemáticamente a lo hecho en casa respecto de lo importado: aumentó el prestigio de buena mercadería hecha en el Perú, se difundió el concepto de productos bandera y hasta de una ‘destreza de bandera’ como la gastronómica, se fortalecieron los géneros musicales y al son de ellos se facilitaron algunos emotivos consensos, al menos en lo que a juega se refiere. (p. A4)

No olvidemos además nuestra inmensa riqueza arqueológica, que hace que el Perú sea un centro turístico de gran importancia.

Ruinas y testimonios del pasado remoto constituyen lo que Nora (1996) llama los *loci memoriae* (*lugares de memoria*), y se han convertido en el timbre de orgullo nacional (Tamayo Barrios, 1997). Nos recuerdan la grandeza del Tawantinsuyo y de culturas previas a él, que solemos considerar como “peruanas”.

Al mismo tiempo, despiertan la curiosidad de turistas. No hace mucho el diario *El Comercio* (Gamarra, 2008) dio a conocer un estudio que evaluaba el atractivo de algunos países de la región.

El cuadro 1 resume los resultados.

Cuadro 1
Atractivos que mueven a los turistas a visitar países de la región

Atractivo	1.Lugar	2.Lugar	3.Lugar
Historia interesante	México	Perú	Argentina
Sitios arqueológicos	Perú	México	—
Comunidades nativas	Perú	México	Brasil
Costumbres ancestrales	Perú	México	Bolivia
País exótico	Brasil	Perú	Argentina
Trikking/Hiking	Perú	Argentina	Chile
Montañismo	Chile	Perú	Argentina
Artesanía auténtica y única	Perú	México	Argentina

Puede verse que, en materia de sitios arqueológicos, de la presencia de comunidades nativas, costumbres ancestrales y artesanía, así como en lo referido a *triking* y *hiking*, el Perú resultaba el país más atractivo.

Los peruanos hemos cobrado conciencia de nuestra inmensa biodiversidad, así como de la riqueza y variedad de nuestra gastronomía. Y a eso se han agregado los indicadores económicos antes mencionados, así como el reconocimiento de Macchu Picchu como una de las nuevas maravillas del mundo.

Además, debemos a nuestro tradicional rival, Chile, el hecho de que hayamos comenzado a reivindicar algunos productos y frutos que, de no haber sido por las acciones llevadas a cabo por el gobierno e industriales chilenos, no habríamos valorado como lo hacemos ahora: el pisco, la chirimoya, la lúcuma y hasta el “suspiro a la limeña”, para solo mencionar algunos.

En la actualidad la autoestima de los peruanos comienza a ser estudiada y analizada, si bien de modo aún tangencial, tratando acerca de las condiciones del Perú que permitirían un mayor nivel de desarrollo social, o discutiendo aspectos negativos como la corrupción (e.g. Portocarrero Suárez, 2005; Ugarteche Galarza, 2005; Huber, 2008) o algunas costumbres de los peruanos reñidas con la modernidad, como la “viveza”, la improvisación y la impuntualidad (e.g. León, 2005; Orbegoso, 2007).

Debe señalarse, por último, que el tema de la autoestima nacional no solo es motivo de reflexión de los peruanos. También preocupa a muchos latinoamericanos. Cordeiro (2007) hace referencia a la baja autoestima de muchos habitantes de la región, indicando que ella influye en el desarrollo económico de sus respectivos países: “Sin entrar en las razones del problema actual, es evidente que para superar las dificultades presentes y para mantener un desarrollo sostenido es necesario aumentar la autoestima y destacar los valores culturales positivos de la región” (p. 162).

Es posible encontrar, por cierto, una gran cantidad de obras escritas por latinoamericanos que tratan de este tema y de la identidad nacional, haciéndolo desde una perspectiva más bien pesimista (e.g. Arguedas, 1937; Paz, 1990; Mallea, 2006).

¿Qué es la autoestima?

Como casi siempre sucede en la psicología, no hay una definición unánime acerca de la autoestima.

Por razones de espacio no vamos acá a discutir las numerosas definiciones que circulan en la literatura especializada. Mruck (1998) trata de los diferentes tipos de ellas. Solo mencionaremos que el concepto puede ser entendido desde perspectivas muy diversas (Soldevilla, 2004).

Ocurre además que algunos trabajos psico-lexicográficos antiguos y nuevos no lo consideran. Así, el clásico *Diccionario de psicología*, de Warren (1963) no lo incluye, como tampoco lo hace la mucho más moderna *Enciclopedia iberoamericana de psiquiatría* (Vidal, Alarcón & Lolas, 1995), que sí incluye el término *autoconcepto*.

El *Gran diccionario de psicología* (Bloch et al., 1996) sí incluye una breve definición de la autoestima, desde el punto de vista individual: “valor personal, competencia, que un individuo asocia a la imagen de sí mismo” (Reuchlin, 1995, p. 93).

En el marco de esta comunicación consideramos por ella *el sentimiento del propio valor que cada cual tiene de sí mismo, como resultado del enjuiciamiento positivo o negativo que hace de su pasado, de su realidad actual, así como de sus capacidades*. Ese sentimiento se expresa en la conducta cotidiana de las personas y va asociado a sentimientos como honor, dignidad, vergüenza, etc.

Esta definición está referida a los individuos. Pero el tema de esta comunicación es más bien el de la autoestima de los peruanos. ¿Existe algo así como la autoestima grupal?, ¿se puede hablar de la autoestima de los uruguayos, de los norteamericanos, y, por supuesto, de la autoestima de los peruanos?

Estamos aquí ante un problema, consistente en la extensión de un concepto que tiene perfecta aplicación en el plano individual pero que aquí queremos extenderlo a una dimensión social, a la de todo un pueblo.

Los términos tienen, como se sabe, su propia vida, y son muchas las palabras que, pensadas originalmente para describir y explicar fenómenos individuales, han terminado siendo usadas para contextos mucho más

amplios. Por ejemplo, el término *identidad*, introducido con inmenso éxito y grandes repercusiones por Erikson (1976) para el estudio de los individuos, pero que hoy se emplea también para hablar de naciones, de grandes grupos humanos, como cuando se utiliza el término *identidad nacional* (Bloom, 1993).

¿Qué será pues la autoestima de los peruanos?
¿Existirá algo así?

Con todas las dudas y vacilaciones del caso, consideramos por *autoestima de los peruanos el sentimiento de valor, de importancia que los peruanos concedemos a todo lo relativo al Perú, desde sus habitantes hasta sus productos típicos, pasando por sus paisajes, sus riquezas minerales, vegetales, etc.*

Se trata, por cierto, de una definición de trabajo, que debe ser refinada.

Obviamente el concepto de autoestima nacional es una construcción hecha por los psicólogos, que en realidad agrupa una serie de sentimientos vinculados al valor que le damos a nuestra realidad y a nuestra historia, pero sobre todo el que nos damos a nosotros mismos y a los que son nuestros compatriotas. En esto juega un rol la historia de nuestro pueblo, nuestro nivel cultural, nuestro nivel de desarrollo económico, etc.

Estamos pues ante un concepto extraordinariamente complejo de definir y aun más desafiante en su posibilidad de ser medido, razón por la cual existen pocos estudios en nuestro medio sobre el tema.

Propuesta esta definición, con todas las limitaciones que ella tiene, pasaremos a reseñar algunos trabajos que tratan de manera tangencial sobre la autoestima de los peruanos.

Se trata de estudios que no tuvieron por misión evaluar la autoestima, pero que ofrecen algún tipo de información cuando, al analizar los resultados es posible ir reuniendo información sobre la autoestima de los peruanos, o para ser más precisos, la percepción que los peruanos tienen de su autoestima y de la autoestima de sus compatriotas.

Los peruanos en comparación con los chilenos, los argentinos y los brasileños.

Comenzaremos por mencionar una tesis asesorada por nosotros a comienzos de esta década, y que fue exitosamente sustentada para obtener el título de licenciado en psicología en la Universidad Ricardo Palma.

Juan José Tan Martínez, un egresado de dicha universidad, emprendió un trabajo (Tan, 2001) mediante el cual trataba de averiguar en una muestra de universitarios (N=847) cuáles eran las características que se atribuían los encuestados a ellos mismos y a peruanos, chilenos, argentinos y brasileños como ellos y en su misma edad, en base a las respuestas dadas al Inventario de Autorreporte de Blumenthal et al. (1985) destinado a evaluar el Patrón de Conducta Tipo A.

Como se sabe, el Patrón de Conducta Tipo A es un constructo teórico formulado en los años 1960 por Friedman y Rosenman (1976), mediante el cual trataban de explicar la importancia de determinadas características psicológicas en el origen de trastornos cardíaco-coronarios.

Tras una amplia investigación clínica, Friedman y Rosenman establecieron que personas con un elevado nivel de competitividad, de intenso compromiso laboral, impacientes y siempre en estado de prisa, tenían posibilidades elevadas de presentar esos trastornos, y a esa constelación conductual le pusieron por nombre Conducta Tipo A (PCTA).

La cantidad de instrumentos creados para evaluar el PCTA es realmente inconmensurable. Uno de ellos es la Escala de Autorreporte de Conducta Tipo A de Blumenthal et al. (1985), conformado por un conjunto de adjetivos, tales como *dinámico, discutidor, enérgico*, etc.

Tan procedió a emplear este inventario no como un instrumento de evaluación clínica, sino como un reactivo para evaluar la autoimagen que tenían los encuestados y, al mismo tiempo, la imagen que ellos tenían de los peruanos, chilenos, argentinos y brasileños.

La Tabla 1 presenta los resultados principales de su estudio. En ella se dan a conocer los promedios obtenidos en cada uno de los adjetivos que conformaban el reactivo de Blumenthal et al.

Tabla 1
Promedios de valoración de uno mismo, peruanos, argentinos, chilenos y brasileños en la
Escala de Autorreporte de Conducta Tipo A, de Blumenthal et al.

	Yo	Perú	Chile	Brasil	Argentina	R hotelling	F	Sign.
Agresivo	1.46	2.41	2.58	2.04	2.91	1.362.9610	339.5319	0.0000
Ambicioso	2.40	2.15	2.98	2.68	3.20	830.8886	206.9856	0.0000
Asertivo	2.48	1.99	2.45	2.55	2.54	268.3943	66.8606	0.0000
Bullero	1.76	2.97	2.50	2.83	3.10	958.0688	238.6679	0.0000
Calmado	2.34	1.88	2.08	2.19	1.87	162.8208	40.5609	0.0000
Buen carácter	2.90	2.41	2.19	2.91	2.21	531.4919	132.4018	0.0000
Dinámico	2.79	2.45	2.66	3.01	2.80	213.5854	53.2070	0.0000
Discutidor	2.49	2.65	2.80	2.55	3.07	265.8729	66.2325	0.0000
Dominante	2.39	2.38	2.79	2.00	2.86	312.2896	77.7975	0.0000
Egoísta	1.32	2.65	2.79	2.00	2.86	1515.6698	377.5738	0.0000
Emprendedor	2.82	2.12	2.78	2.83	2.83	346.6593	86.3575	0.0000
Enérgico	2.75	2.36	2.68	2.85	2.88	194.4066	48.4293	0.0000
Entusiasta	3.03	2.52	2.59	3.05	2.88	373.0861	86.3575	0.0000
Franco	3.15	1.86	2.15	2.64	2.27	1013.0532	252.3652	0.0000
Hablador	2.63	2.91	2.62	2.97	3.13	226.8385	56.5085	0.0000
Irritable	1.91	2.58	2.62	2.17	2.87	510.3492	127.1349	0.0000
Pacífico	2.74	2.14	1.95	2.55	2.02	414.3706	103.2253	0.0000
Precavido	2.88	1.92	2.58	2.53	2.48	625.3843	155.7916	0.0000
Rápido	2.77	2.27	2.63	2.82	2.78	210.9441	52.549	0.0000
Seguro	2.77	2.04	2.66	2.73	2.82	425.5144	106.1014	0.0000
Sensible	3.16	2.40	2.09	2.56	2.13	685.2014	170.6929	0.0000
Sereno	2.65	2.09	2.19	2.41	2.09	278.4968	69.3773	0.0000
Sociable	2.96	2.93	2.52	3.12	2.86	215.4879	53.6809	0.0000
Sosegado	2.31	2.17	2.20	2.33	2.17	30.8894	7.695	0.0000
Tenso	2.20	2.50	2.31	2.03	2.39	152.1731	37.9084	0.0000
Testarudo	2.03	2.83	2.66	2.20	2.90	568.0718	141.5143	0.0000
Tranquilo	2.68	2.09	2.09	2.30	1.97	366.8755	91.3936	0.0000
Vigoroso	2.81	2.43	2.57	2.93	2.84	204.8831	51.0391	0.0000

Tomado de Tan (2001)

Los encuestados se vieron a sí mismos como poseedores de un conjunto de cualidades, como *emprendedor*, *ambicioso* y *dinámico*, pero valoraron a sus compatriotas (“los peruanos como ellos”) con una perspectiva muy diferente y mucho menos favorable que como vieron a chilenos, argentinos y brasileños.

Es decir, los vieron como menos seguros, menos ambiciosos, menos dinámicos y menos capaces de ejercer el liderazgo.

Nos interesó conocer cómo la muestra ordenaba los diferentes adjetivos en el caso de cada una de las nacionalidades. La Tabla 2 da a conocer ese orden.

Tabla 2
Orden de los rasgos de personalidad de tipo A de la Escala de Autorreporte de Blumenthal et al., según como los valoraron los encuestados en peruanos, argentinos, brasileños y chilenos.

Nro.	Peruano	Argentino	Brasileño	Chileno
01.	Bullero (2.97)	Ambicioso (3.20)	Ambicioso (3.20)	Ambicioso (2.98)
	Sociable(2.93)	Hablador (3.13)	Hablador (3.13)	Discutidor (2.80)
	Hablador (2.91)	Bullero (3.10)	Sociable (3.12)	Dominante (2.79)
	Testarudo (2.83)	Discutidor (3.07)	Entusiasta (3.05)	Egoísta (2.79)
	Discutidor (2.65)	Dominante (3.01)	Dinámico (3.01)	Emprendedor (2.78)
	Egoísta (2.65)	Agresivo (2.91)	Hablador (2.97)	Enérgico (2.68)
	Irritable (2.58)	Testarudo (2.90)	Vigoroso (2.93)	Dinámico (2.66)
	Entusiasta (2.52)	Enérgico (2.89)	Buen carácter (2.91)	Seguro (2.66)
	Tenso (2.50)	Entusiasta (2.88)	Enérgico (2.85)	Testarudo (2.66)
	Dinámico (2.45)	Irritable (2.87)	Bullero (2.83)	Rápido (2.63)
	Vigoroso (2.43)	Egoísta (2.86)	Emprendedor (2.83)	Hablador (2.62)
	Agresivo (2.41)	Sociable (2.86)	Rápido (2.82)	Irritable (2.62)
	Buen carácter (2.41)	Vigoroso (2.84)	Seguro (2.73)	Entusiasta (2.59)
	Sensible (2.40)	Emprendedor (2.83)	Ambicioso (2.68)	Agresivo (2.58)
	Dominante (2.38)	Seguro (2.82)	Franco (2.63)	Precavido (2.58)
	Enérgico (2.35)	Dinámico (2.80)	Sensible (2.56)	Vigoroso (2.57)
	Rápido (2.27)	Rápido (2.78)	Asertivo (2.55)	Sociable (2.52)
	Sosegado (2.17)	Asertivo (2.54)	Discutidor (2.55)	Bullero (2.50)
	Ambicioso (2.15)	Precavido (2.48)	Pacífico (2.55)	Asertivo (2.45)
	Pacífico (2.14)	Tenso (2.39)	Precavido (2.53)	Tenso (2.31)
	Emprendedor (2.13)	Franco (2.27)	Sereno (2.41)	Sosegado (2.20)
	Sereno (2.09)	Buen carácter (2.21)	Dominante (2.41)	Buen carácter (2.19)
	Seguro (2.04)	Sosegado (2.17)	Sosegado (2.33)	Sereno (2.19)
	Asertivo (1.99)	Sensible (2.13)	Tranquilo (2.30)	Franco (2.15)
	Precavido (1.92)	Sereno (2.09)	Testarudo (2.20)	Tranquilo (2.09)
	Calmado (1.88)	Pacífico (2.02)	Agresivo (2.04)	Calmado (2.08)
	Franco (1.86)	Tranquilo (1.93)	Tenso (2.03)	Pacífico (1.95)
		Calmado (1.87)	Egoísta (2.00)	

Obsérvense dos cosas que nos parecen de interés. En primer lugar, chilenos, brasileños y argentinos son considerados *ambiciosos* como el rasgo más definido de ellos. No ocurre lo mismo en el caso de los peruanos, en los que el rasgo *ambicioso* se encuentra entre los que reciben los promedios más bajos.

¿Cuáles son, de otro lado, los rasgos que se atribuyen a los peruanos? *Bullero, sociable y hablador*. Com-

párese esto con los que se atribuyen a los chilenos: aparte del ya mencionado rasgo de *ambicioso*, están *discutidor y dominante*.

A fin de precisar sus hallazgos, Tan (2001) procedió a llevar a cabo un análisis factorial, como resultado del cual encontró cuatro factores. La Tabla 3 presenta los cuatro factores y los puntajes obtenidos por cada nacionalidad.

Tabla 3
Factores encontrados en el trabajo de Tan (2001)

Nro.	Yo/Nacionalidad	Factor 1: Vigor-Energía (rápido, precavido, seguro, emprendedor, enérgico, entusiasta, dinámico, vigoroso, asertivo)	Factor 2: Impulsividad-Violencia (agresivo, egoísta, irritable, testarudo, ambicioso, dominante, bullero, discutidor)	Factor 3: Tranquilidad (tranquilo, sereno, pacífico, calmado, sosegado)	Factor 4: Sociabilidad (entusiasta, dinámico, vigoroso, bullero, hablador, sociable, sensible, de buen carácter, franco)
01.	Yo	25.13	15.76	3.24	6.81
02.	Peruano	20.15	20.67	5.60	4.54
03.	Chileno	23.63	21.72	5.46	3.59
04.	Brasileño	25.31	18.91	4.23	6.20
05.	Argentino	24.88	23.91	5.84	3.32

Como puede verse, en el factor 1, *Vigor-energía*, los brasileños presentaron el promedio más alto, seguidos de los argentinos, los chilenos y al final los peruanos. Inclusive, los sujetos de la muestra se autocalificaron más alto en este factor que sus compatriotas (20.13 vs. 20.15).

En el factor 2, *Impulsividad-Violencia*, el promedio más alto lo obtuvieron los argentinos, seguidos por los chilenos, los peruanos, los brasileños y los sujetos de la muestra.

En el factor 3, *Tranquilidad*, el promedio más alto correspondió una vez más a los argentinos, seguidos por los peruanos, los chilenos y los brasileños, dándose a sí mismos los sujetos de la muestra el puntaje más bajo.

Y, por último, en el factor 4, *Sociabilidad*, fueron los propios sujetos los que obtuvieron el promedio más alto, seguidos de los brasileños, los peruanos, los chilenos y los argentinos.

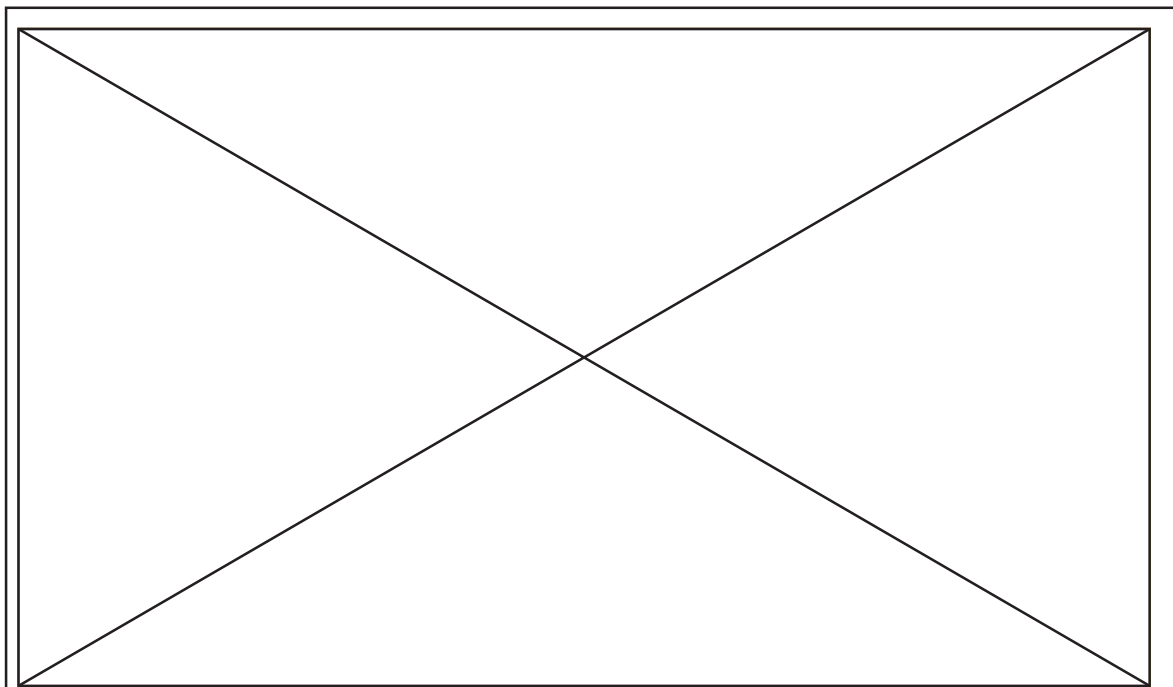
La autoestima de los peruanos y la herencia colonial

Es frecuente escuchar en el Perú que la gran causa (si no la única) de los males de nuestra sociedad, es la presencia en nuestra historia de España. Los años de la Colonia y la Conquista son presentados como hechos brutales que establecieron una cesura en nuestra vida como pueblo, y cuyas consecuencias aún hoy las seguimos encontrando en la realidad social del país.

Según Montoya (1997), la imagen negativa del peruano se caracteriza por cinco rasgos: (1) ser ociosos; (2) ser proclives al derroche y tener poca disposición para el ahorro; (3) ser incumplidos; (4) no hacer valer nuestros derechos; y, (5) preferir lo extranjero a lo peruano. De acuerdo con este autor las cuatro primeras características son vistas como la herencia española.

Estudiar lo que la gente piensa acerca de la herencia española y sus consecuencias en nuestro modo de ser y en la sociedad peruana nos llevó a un proyecto de investigación plasmado en un libro de reciente aparición (León, Ahlborn y Villanueva, 2008), basado en una encuesta aplicada a otra muestra de universitarios residentes en Lima (N=691).

De ese libro presentamos el siguiente gráfico, que resume los resultados de dos preguntas. La primera: *¿Cómo valoras tú la autoestima de los peruanos?* La segunda: *¿Cómo crees tú que sería la autoestima de los peruanos si hubiéramos sido colonia no de España, sino de Alemania, Francia, Inglaterra o Portugal?*



Tomado de León et al., 2008.

Los encuestados fueron del parecer que la autoestima de los peruanos es baja, y asimismo pensaron que, de haber sido el Perú colonia no de España sino de Francia, Inglaterra, Alemania o aun Portugal, nuestra autoestima habría sido más elevada.

Podemos reconocer la implícita asociación entre la influencia hispana en nuestro pasado y nuestras carencias como pueblo.

En el mismo trabajo se averiguó la valoración de características atribuidas a los peruanos. Para el efecto se solicitó a los encuestados que valoraran en una escala de 0 (muy bajo) a 4 (muy alto) diez cualidades (*trabajador, honesto, emprendedor, ambicioso, ahorrativo, solidario, creativo, ordenado, orgulloso y planificador*) y diez defectos (*flojo, corrupto, conformista, fatalista, gastador, individualista, pasivo, envidioso, acomplejado, hablador*) en sus compatriotas.

Se solicitó asimismo que los encuestados valoraran cuánto creían que las cualidades y los defectos se encontraban influidas por la herencia española.

La Tabla 4 presenta los resultados.

Tabla 4
Promedios de las cualidades y defectos atribuidos a los peruanos, así como de la influencia hispana en unas y en otros

Cualidad	Valoración	Valoración de la influencia hispana	Defecto	Valoración	Valoración de la influencia hispana
Creativo	3.09	1.52	Acomplejado	2.96	2.68
Emprendedor	2.47	1.67	Corrupto	2.93	2.78
Trabajador	2.44	1.60	Envidioso	2.84	2.67
Ambicioso	2.39	2.49	Conformista	2.80	2.49
Orgullosa	2.29	2.26	Hablador	2.77	2.17
Solidario	2.24	1.46	Gastador	2.68	2.43
Ahorrativo	1.80	1.72	Individualista	2.55	2.39
Planificador	1.73	1.73	Flojo	2.42	2.48
Ordenado	1.67	1.72	Fatalista	2.40	2.32
Honesto	1.60	1.67	Pasivo	2.26	2.22

Escala de valoración: 0 = muy bajo; 1 = bajo; 2 = normal; 3 = alto, 4 = muy alto.
Tomado de León et al. 2008.

Obsérvese que entre las cualidades las que ocupan los tres primeros lugares fueron *creativo*, *emprendedor* y *trabajador*. *Ambicioso* se encuentra en el cuarto lugar y *orgullosa* en el quinto. Dramáticamente, *honesto* ocupa el último lugar.

Entre los defectos los tres que obtienen los promedios más altos son *acomplejado*, *corrupto* y *envidioso*, seguidos de *conformista*.

La imagen que surge de esto, en el plano de las cualidades, es que se reconoce los potenciales creativos de los peruanos y se aprecia su laboriosidad, pero al mismo tiempo se lo ve como proclive a la deshonestidad, poco ordenado y en menor medida poco orgullosa.

Mucho más sombríos son los resultados en materia de los defectos. Allí como puede verse el adjetivo *acomplejado* ocupa el primer lugar, seguido de *corrupto* y *envidioso*.

Como lo señalamos en el estudio al que hemos hecho referencia: “la tríada corrupto, envidioso y acomplejado, ofrece una imagen muy pobre de los peruanos: una imagen de desconfianza, recelo y malas intenciones así como escasa capacidad para afirmarse como personas” (p. 175) .

¿Qué significado podemos atribuir a esto? Pues, para no perdernos en un discurso demasiado largo, podemos decir que la imagen que tienen los que respondieron a esta encuesta de los peruanos es que es un pueblo en el cual el apocamiento, el resentimiento y la tendencia a mirar al otro como alguien dotado de más suerte, son experiencias frecuentes.

Es alarmante la concordancia que existe en considerar en el último lugar de las cualidades de los peruanos a la honestidad, y en ubicar a la corrupción entre sus defectos más pronunciados.

Obsérvese, asimismo, que los encuestados atribuyeron una menor influencia de la herencia colonial en las cualidades, mientras que concedieron una gran importancia a dicha herencia a la hora de calificarla con respecto a los defectos de sus connacionales.

La autoestima y el factor étnico

La sociedad peruana está marcada por el racismo. Por supuesto: el racismo peruano no asume las formas del racismo del nacionalsocialismo ni del *Apartheid*. Pero igual, él se manifiesta a través de una serie de prácticas de exclusión social, de abierta discriminación, que perduran aún hoy, en pleno siglo XXI, sin que hayan sido sometidas a la crítica que posibilitaría su superación, si bien debe señalarse que en los últimos

años los estudios sobre este tema van en aumento (véase por ejemplo Bruce, 2007; Portocarrero, 2007).

En un estudio aun inédito (León, inédito) solicitamos a un conjunto de estudiantes universitarios (N=517) que valoraran entre otras cuestiones un número de adjetivos de acuerdo con la intensidad con la cual se presentaba, según su parecer, en peruanos de raza blanca, mestiza, oriental, andina y negra. Los adjetivos fueron: *ambicioso, emprendedor, inteligente, decidido, sociable, seguro, trabajador, racional, discreto, impulsivo, orgulloso, independiente, activo, competitivo y ansioso*.

Los resultados obtenidos se presentan en la Tabla 5.

Tabla 5
Características psicométricas de la relación de quince atributos para “tú” y los cinco grupos raciales considerados (andino, blanco, mestizo, negro y oriental)

	Tú	A.	B.	M.	N.	O.
Item	X	X	X	X	X	X
1. Ambicioso	2.60	2.15	2.96	2.56	2.17	2.88
2. Emprendedor	2.95	2.54	2.69	2.67	2.37	2.85
3. Inteligente	3.11	2.54	2.70	2.76	2.51	2.95
4. Decidido	2.76	2.38	2.74	2.63	2.43	2.71
5. Sociable	2.93	2.04	2.81	2.69	2.66	2.34
6. Seguro	2.68	2.17	2.70	2.59	2.43	2.65
7. Trabajador	2.95	3.22	2.53	2.82	2.79	3.03
8. Racional	3.06	2.31	2.63	2.63	2.41	2.71
9. Discreto	2.90	2.25	2.37	2.48	2.18	2.65
10. Impulsivo	2.57	2.42	2.66	2.53	2.63	2.45
11. Orgulloso	2.78	2.45	3.04	2.59	2.41	2.70
12. Independiente	2.75	2.51	2.72	2.59	2.51	2.75
13. Activo	3.02	2.74	2.67	2.69	2.65	2.74
14. Competitivo	2.95	2.43	2.74	2.69	2.41	2.83
15. Ansioso	2.70	2.22	2.51	2.48	2.25	2.39
Alfa	.81	.84	.85	.87	.85	.87

Podemos observar las diferencias en atribución de rasgos de personalidad según los grupos étnicos.

Así, a la persona de raza andina se la ve trabajadora, activa y emprendedora, pero poco sociable, poco ambiciosa y más bien insegura. Los blancos son vistos por el contrario como *orgullosos, ambiciosos y sociables* entre sus características más distintivas, mientras que se les atribuye poca laboriosidad, poca discreción y escasa ansiedad. Los mestizos, por su parte son vistos como trabajadores, inteligentes y activos, pero más bien como poco ambiciosos y no muy orgullosos. Los negros son percibidos como trabajadores, sociables y activos, pero poco ambiciosos y no muy discretos. Por último, los orientales son percibidos como trabajadores, inteligentes y ambiciosos, pero poco sociables, poco impulsivos y poco ansiosos.

Comentario de los resultados presentados

Como puede observarse, los resultados apuntan a una imagen más bien pobre de los peruanos. Los resultados nos permiten afirmar que nos vemos como un pueblo con escasas cualidades y numerosos defectos. Otros estudios apuntan a lo mismo.

En encuesta reciente sobre la corrupción en el Perú efectuada en Lima en 480 encuestados, el Instituto de Opinión Pública de la Pontificia Universidad Católica del Perú (2007) dio a conocer resultados alarmantes: 33% de los encuestados opinó que el Perú seguía igual de corrupto que hacía 12 meses, en tanto que el 20% fue del parecer que “algo más corrupto” y el 21% llegó a afirmar que era “mucho más corrupto”. Para el 75% de los encuestados la corrupción es un problema muy grave de la sociedad peruana; el 59% fue del parecer que el peruano es poco honesto y el 17% optó por la posibilidad de respuesta “nada honesto” ante la pregunta “¿cuán honesto diría usted que es el peruano?”

En el estudio mundial llevado a cabo por el *Pew Research Center*, 33% de los peruanos considera que a la siguiente generación le iba a ir mejor en la vida, pero 42% pensaba que le iba a ir peor. Peruanos y bolivianos mostraron el más bajo porcentaje de satisfacción con la propia vida (41% y 37%, respectivamente). Por comparación, 59% de los argentinos, 63% de los brasileños, 60% de los venezolanos, 76% de los mexicanos, y 46% de los chilenos estuvieron contentos con su propia vida. Solo el 15% de los peruanos estuvo satisfecho con el estado de cosas de su país (39% de venezolanos,

y 38% tanto de bolivianos como de argentinos, así como 35% de chilenos pensaron que estaban satisfechos). Por último, 80% de peruanos consideró que la delincuencia era uno de los grandes problemas del país, 73% fue del parecer que también lo era la presencia de líderes políticos corruptos, y 61% consideró entre los grandes problemas a la pobre calidad de las escuelas (Pew Research Center, 2007).

Como puede verse la imagen que los peruanos tenemos de nosotros mismos es bastante negativa.

¿Por qué? Esa es la pregunta que surge frente a esto. Las razones para esa visión negativa debemos buscarlas en nuestra historia. Para Montoya (2002) tres son los grandes traumas en la historia de nuestro país: la Conquista, la Independencia y la Guerra con Chile.

Cada uno de estos tres acontecimientos ha dejado un saldo negativo o, en el caso de la Independencia, ha arrojado una serie de preguntas que aún hoy no podemos responder.

La Conquista y la Guerra con Chile, sucesos entre tanto bastante lejanos ya en el tiempo, no han terminado de ser elaborados por la mayoría de los peruanos. Son percibidos como incomprensibles y como situaciones de despojo, que probablemente exigen una reivindicación.

Un estudio nuestro sobre la percepción de peruanos y chilenos acerca de la Guerra del Pacífico (León, 2006) puso en evidencia entre nosotros una visión ambivalente frente a nuestros vecinos y una percepción negativa para enfrentarlos en caso de una nueva confrontación bélica.

Otro trabajo, en preparación (León, en preparación) que estamos finalizando, revela una imagen profundamente negativa de Pizarro, visto como ignorante, codicioso, deshonesto.

No ha habido en el Perú una reflexión crítica acerca de estos acontecimientos, pero lo más grave, muchos de los problemas que surgieron en uno y otro contexto continúan hasta hoy intocados: la pobreza sigue siendo una realidad para numerosos hogares, la falta de oportunidades es el denominador común para muchos jóvenes (razón por la cual muchos deciden emigrar), la sensación de inequidad y de impunidad está

sumamente extendida en toda la sociedad peruana, así como también las prácticas discriminatorias en base al grupo étnico.

Todo esto en modo alguno puede contribuir primero a forjar una sensación de pertenencia y de compromiso con la sociedad peruana, y, en segundo lugar, una adecuada autoestima.

La nuestra es una sociedad que en su balance histórico tiene aún muy poco que mostrar como resultados positivos, ni en el aspecto material ni en el dominio de la cohesión social.

Esto, evidentemente, tiene un rol decisivo a la hora de valorarnos los que vivimos en este país.

El estudio de Tan pone en evidencia la percepción que tenemos de nosotros como un pueblo poco enérgico y decidido, tal vez con habilidades para la vida de relación, pero no para la forja de una nación moderna y desarrollada. Los resultados acerca de la influencia de la herencia colonial nos revelan en qué medida los peruanos seguimos creyendo que la responsabilidad de nuestras carencias como sociedad tenemos que buscarlas en el pasado y en otros, y no en nuestra propia incapacidad para desarrollar formas de convivencia que fomenten una sólida autoestima.

Y, por último, el trabajo sobre la etnicidad pone de evidencia la imagen diferenciada que se tiene de quienes son blancos, mestizos, andinos, negros y orientales en el Perú. Es un hecho dramático que para cada uno de estos grupos étnicos el orden de las cualidades sea diferente, porque eso revela la valoración social de las personas, no según sus capacidades sino según el color de la piel y su nivel socioeconómico.

REFERENCIAS

- Arguedas, A. (1937). *Pueblo enfermo*. Santiago, Chile: Ercilla.
- Belaúnde, V. A. (1987). *Obras completas*. Lima: Comisión Nacional del Centenario, 5 vols.
- Bloch, H., Chemama, R., Gallo, A., Leconte, P., Le Ny, J.-F., Postel, J., Moscovici, S., Reuchlin, M. & Vurpillot, E. (Dir.) (1996). *Gran diccionario de psicología*. Madrid: Ediciones del Prado.
- Bloom, W. (1993). *Personal identity, national identity, and international relations*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Blumenthal, J. A., Herman, S., O'Toole, L. C., Haney, Th. L., Williams Jr., R. B. & Barefoot, J. C. (1985). Development of a brief self report measure of the type A (coronary prone) behavior pattern. *Journal of Psychosomatic Research*, 29, 265-274.
- Bruce, J. (2007). *Nos habíamos choleado tanto. Psicoanálisis y racismo*. Lima: Universidad de San Martín de Porres.
- Chua, A. (2003). *El mundo en llamas. Los males de la globalización*. Barcelona: Ediciones B.
- Comisión Especial del Senado sobre las causas de la violencia y alternativas de pacificación en el Perú (1989). *Violencia y pacificación*. Lima: DESCO.
- Cordeiro, J. L. (2007). *El desafío latinoamericano*. Caracas: McGraw Hill.
- Crabtree, J. (2006). *Construir instituciones. Democracia, desarrollo y desigualdad en el Perú desde 1980*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Daeschner, J. (1993). *La guerra del fin de la democracia. Mario Vargas Llosa versus Alberto Fujimori*. Lima: Peru Reporting.
- Erikson, E. H. (1976). *Infancia y sociedad*. Buenos Aires: Hormé.
- Friedman, M. & Rosenman, R. H. (1976). *Conducta tipo A y su corazón*. Barcelona: Grijalbo.
- Gamarra, L. F. (2008, 16 de agosto). PromPerú buscará atraer al turista interesado en cultura y naturaleza. *El Comercio*, p. B1.
- García Calderón, F. (2003). *América Latina y el Perú del novecientos: antología de textos*. Edición a cargo de T. Hampe Martínez. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- González Prada, M. (1976). *Páginas libres y Horas de lucha*. Miranda: Biblioteca Ayacucho.
- Gorriti, G. (1990). *Sendero. Historia de la guerra milenaria en el Perú*. Lima: Apoyo.
- Huber, L. (2008). *Romper la mano. Una interpretación cultural de la corrupción*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Informe de la Comisión Investigadora de los sucesos de Uchuraccay* (1983). Lima: Empresa Editora Perú.

- Instituto de Opinión Pública de la Pontificia Universidad Católica del Perú (2007). *Estado de la opinión pública: corrupción*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú (108-REE/JNE)
- León, R. (2005a). *La maledicencia en el Perú*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- León, R. (2005b). *Modernidad y mentalidad en el Perú de hoy*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- León, R. (2006). *Perú, Chile y la Guerra del Pacífico. ¿Qué piensan, qué creen, qué sienten los universitarios en los dos países?* Lima: Universidad Ricardo Palma.
- León, R. (en preparación). *Los protagonistas de la escena primaria peruana: imagen de Atahualpa, Pizarro, Huáscar y Almagro en universitarios*.
- León, R. (inédito). *Autoasignación social y racial en el Perú*.
- León, R., Ahlborn, B. & Villanueva, J. (2008). *España y el Perú. ¿Cómo valoramos los peruanos la herencia colonial?* Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Louassini, Z. (2008, 16 de agosto). *Hacia la berlusconización de Europa*. *El País*, p. 27.
- Mallea, E. (2006). *Historia de una pasión argentina*. Buenos Aires: DeBolsillo.
- Matos Mar, J. (1987). *Desborde popular y crisis del estado*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Montoya, G. (2002). *La independencia del Perú y el fantasma de la revolución*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos – Instituto de Estudios Peruanos.
- Montoya, R. (1997). *Al borde del naufragio. Democracia, violencia y problema étnico en el Perú*. Lima: Sur.
- Mruck, Ch. (1998). *Autoestima. Investigación, teoría y práctica*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Nora, P. (Dir.) (1996). *Realms of memory. The construction of the French past*. New York Chichester, West Sussex: Columbia University Press.
- Orbegoza Galarza, A. (2007). *La deshora peruana o la impuntualidad en el Perú*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Palma, C. (1897). *El porvenir de las razas en el Perú*. Tesis de Bachiller, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Letras, Lima, Perú.
- Paz, O. (1990). *El laberinto de la soledad* (13ª. reimpresión) México. DF: Fondo de Cultura Económica.
- Pew Research Center (2007). *A rising tide lifts mood the developing world*. Pew Research Center Publications. Recuperado el 01.08.2007, de [Http://pewresearch.org/pubs/549/global-opinion-trends-2007](http://pewresearch.org/pubs/549/global-opinion-trends-2007)
- Portocarrero, G. (2007). *Racismo y mestizaje y otros ensayos*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Portocarrero Suárez, F. (Ed.) (2005). *El pacto infame. Estudios sobre la corrupción en el Perú*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Universidad del Pacífico, Instituto de Estudios Peruanos.
- Reuchlin, M. (1995). Autoestima. En H. Bloch, R. Chemama, A. Gallo, P. Leconte, J.-F. Le Ny, J. Postel, S. Moscovici, M. Reuchlin & E. Vurpillot (Dir.) (1996). *Gran diccionario de psicología*. Madrid: Ediciones del Prado.
- Soldevilla, L. C. (2004). Autoestima. En O. Uña Juárez & A. Hernández Sánchez (Dir.), *Diccionario de sociología* (pp. 106-107). Madrid: ESIC.
- Stein, S. & Monge, C. (1988). *La crisis del estado patrimonial en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos y Universidad de Miami.
- Tamayo Barrios, A. (1997). Política cultural exterior. *Política Internacional. Revista de la Academia Diplomática del Perú*, 50, 107-111.
- Tan Martínez, J. J. (2001). *Estereotipos del peruano, el chileno, el argentino y el brasileño en un grupo de universitarios de Lima Metropolitana*. Tesis para optar el título de Licenciado en Psicología, Universidad Ricardo Palma, Lima, Perú.
- Ugarteche Galarza, O. (Comp.) (2005). *Vicios públicos, poder y corrupción*. Lima: Sur, Fondo de Cultura Económica.
- Vidal, G., Alarcón, R. D. & Lolas Stepke, F. (Dir.) (1995). *Enciclopedia iberoamericana de psiquiatría*. Buenos Aires: Médica Panamericana.
- Vivas, F. (2008, 11 de setiembre). ¡No exageren con la patria! El nacionalismo y los complejos. *El Comercio*, p. A4.
- Warren, H. C. (Ed.) (1963). *Diccionario de psicología*. México, DF: Fondo de Cultura Económica.
- Zuzunaga Flórez, C. (1992). *Vargas Llosa: el arte de perder una elección*. Lima: PEISA.

RESÚMENES DE TESIS (ABSTRACTS) SUSTENTADAS EN EL PROGRAMA ACADÉMICO DE MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA 2008

- **PROCESOS DE CAMBIO EN ADOLESCENTES CONSUMIDORES DE TABACO EN LIMA METROPOLITANA**

Marth Egocheaga Contreras

El consumo de drogas legales e ilegales es un tema de enorme interés a nivel de la salud pública, las investigaciones realizadas en esta área tienen la finalidad de desarrollar acciones que contribuyan a una efectiva reducción de la demanda. Por tal motivo, la presente investigación quiere contribuir en la labor preventiva del consumo de drogas ilegales, partiendo desde el estudio de los procesos de cambio implicados en la conducta de fumar tabaco, siendo esta una de las drogas legales de inicio hacia el consumo de drogas ilegales más común en la adolescencia.

El modelo de Prochaska y Di Clemente, intenta delimitar y descubrir los elementos esenciales que subyacen al proceso de cambio intencional de cualquier conducta adictiva con o sin ayuda profesional. Los estadios de cambio representan el camino por el cual se puede lograr el cambio de una conducta adictiva a través de los procesos implicados en cada estadio, procesos que las personas tienen que desarrollar para el paso de un estadio a otro, cuyo punto final es el cambio de la conducta adictiva.

El tabaco sigue ocupando el segundo lugar en los últimos estudios epidemiológicos realizados por entidades peruanas, por tal motivo, en la presente investigación se describe cómo los adolescentes contemplan la posibilidad de dejar de consumir tabaco, utilizando el modelo transteórico de Prochaska y Di Clemente. Asimismo, se identifican los elementos o procesos que han desarrollado los adolescentes, de tal forma que se pueda establecer cuáles son los procesos que aún no están presentes en ellos y así contribuir a la labor preventiva enfatizando aquellos procesos ausentes en los adolescentes, para el cese del consumo de tabaco.

- **LA INTELIGENCIA EMOCIONAL EN ADOLESCENTES DE 4º Y 5º AÑO DE SECUNDARIA, SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO, RENDIMIENTO ACADÉMICO Y GÉNERO**

Isabel Cristina Flores Portal

Según Reuven Bar-On, “la Inteligencia emocional es un conjunto de capacidades no cognitivas, competencias y destrezas que influyen en nuestra habilidad para enfrentar con éxito las demandas y presiones del medio ambiente”.

Son factores que están relacionados con el éxito en la vida y en el bienestar psicológico y la salud en general. Según Bar-On, la modificabilidad de la Inteligencia emocional y social es superior a la Inteligencia Cognitiva. Las experiencias vitales y el aprendizaje que éstas conllevan permiten aumentar la Inteligencia Emocional en mayor medida que lo hace el Cociente Intelectual.

Con respecto al desempeño académico, ésta se encuentra fuertemente ligada a la evaluación que hace una institución de los educandos, con el propósito de constatar si se han alcanzado los objetivos educativos previamente establecidos y que acreditan un conocimiento específico. Es así como el alumno debe demostrar, a través de diferentes actividades o instrumentos, lo que ha “aprendido” en un lapso determinado.

La adolescencia constituye un periodo de la vida en el que se producen profundas transformaciones que afectan al desarrollo físico, cognitivo y psicosocial de la persona, transformaciones que van a dar lugar a formas de

comprender el mundo y de actuar en él que son cualitativamente diferentes a las del niño y a las del adulto. Por lo anteriormente expuesto, la primera interrogante que pretende despejar la presente investigación es la siguiente: ¿Existen diferencias en la Inteligencia Emocional con respecto al estrato socioeconómico al cual pertenece el individuo?. Nuestra segunda interrogante es: ¿Existen diferencias en la Inteligencia Emocional de acuerdo al Rendimiento Académico obtenido? y nuestra tercera interrogante tiene que ver con lo anteriormente expuesto y el siguiente problema planteado es: ¿Difiere la Inteligencia Emocional en función al género?

El presente estudio corresponde a la investigación de tipo Descriptivo-Comparativa, circunscrita dentro de las estrategias de investigación correlacional, ya que pretende conocer el estado de cada variable, en este caso, la Inteligencia Emocional, así como establecer si existen diferencias, comparándola con las variables estrato socioeconómico, rendimiento académico y género.

Los datos obtenidos han sido analizados, con la Prueba de Kruskal – Wallis, para datos ordinales, con muestras grandes y con la Prueba U de Mann-Whitney para medidas ordinales y con muestras independientes de tamaños no necesariamente iguales.

Se concluye que el Coeficiente Emocional Total de los adolescentes muestra diferencias significativas en función al estrato socioeconómico Alto, Medio y Bajo, observándose que los adolescentes del estrato socioeconómico Alto, muestran los mayores valores con respecto al Coeficiente Emocional Total.

Con respecto a los componentes Intrapersonal, Interpersonal, Adaptabilidad y Estado de Ánimo General, éstos presentan diferencias significativas en función al estrato socioeconómico Alto, Medio y Bajo; siendo los adolescentes del estrato socioeconómico Alto, los que llevan la ventaja comparativa en cada uno de esos componentes de la Inteligencia Emocional.

Por su parte, el componente Manejo del Estrés de los adolescentes evaluados, no muestran diferencias estadísticamente significativas, en función del estrato socioeconómico Alto, Medio y Bajo.

El Coeficiente Emocional Total de los adolescentes muestra diferencias significativas en función al Rendimiento Académico Alto y Bajo, encontrándose que los adolescentes de Rendimiento Académico Alto, muestran mayores niveles en el Coeficiente Emocional Total.

Se han encontrado diferencias estadísticamente significativas en el componente Adaptabilidad, de los adolescentes evaluados, con respecto a su rendimiento académico, a favor de los adolescentes de rendimiento académico Alto.

En lo que concierne a los componentes Intrapersonal, Interpersonal, Manejo del Estrés y Estado de Ánimo General, de acuerdo al Rendimiento Académico Alto y Bajo, no se han encontrado diferencias significativas en los valores hallados en estos componentes en función al rendimiento académico.

El Coeficiente Emocional Total de los adolescentes evaluados no muestra diferencias estadísticamente significativas, en función al género, presentando tanto hombre como mujeres, similares niveles en su Coeficiente Emocional Total.

Los componentes Intrapersonal, Manejo del Estrés y Estado de Ánimo General, muestran diferencias significativas, en función al género, siendo más favorables en el grupo de varones. Por otro lado, el componente Interpersonal presenta diferencias significativas en función al género, a favor de las mujeres evaluadas.

Finalmente, el componente Adaptabilidad, no muestra diferencias significativas en función al género.

RESÚMENES DE TESIS (ABSTRACTS) SUSTENTADAS EN EL PROGRAMA ACADÉMICO DE DOCTORADO EN PSICOLOGÍA 2008

- **PERCEPCIÓN VIVENCIAL Y SIGNIFICADO DE LAS EXPERIENCIAS EDUCACIONALES EN PERSONAS SORDAS**

Hilda Figueroa Pozo

El estudio tuvo como objeto las percepciones y significados que las personas sordas han construido sobre sus experiencias educativas. De acuerdo a nuestra orientación epistemológica, su soporte teórico se basó: en conceptos relacionados a la filosofía, la psicología y educación humanistas, en estrecha vinculación con el paradigma de investigación cualitativo (enfoque que permite identificar y comprender las experiencias de los participantes desde su propia perspectiva); y en conceptos relacionados a personas sordas. La realización de la tesis tuvo dos fases: 1) El estudio piloto y 2) La investigación propiamente dicha. Los participantes han sido cinco personas sordas -de ambos sexos, estudiantes o profesionales de institutos superiores o universidades- consideradas informantes clave, a quienes se entrevistó luego que firmaran el documento denominado Consentimiento Informado, que les ofreció explicación suficiente sobre el trabajo a realizar. De este modo, el participante, después de haber recibido (y comprendido) dicha información, pudo con libertad y autonomía aceptar ser sujeto de estudio. El tipo de muestreo fue intencional, basado en criterios: luego de determinarse las características del grupo se eligieron a personas que se ajustaran a los criterios aludidos; la técnica utilizada fue la llamada Bola de Nieve. Más que recoger resultados numéricos generalizables acerca de las experiencias educativas de las personas sordas, en este trabajo se indaga sobre lo que estas personas piensan y perciben al respecto, según su propio relato. Se utilizó como instrumento básico, la entrevista cualitativa semiestructurada en profundidad, la cual fue sometida al Criterio de Jueces para observar la pertinencia o no de las preguntas, utilizando el Coeficiente de Validez de Aiken, concluyéndose en que la guía de entrevista tiene una alta validez de contenido. También se utilizó como instrumento, la observación directa no formal, una ficha de datos personales, y a la propia investigadora. Se empleó en la investigación, una videocámara y una grabadora, las cuales han permitido captar fielmente los mensajes expresados por las personas sordas. Para el diálogo con los participantes, en las sesiones de entrevista, se recurrió a una intérprete de señas, que colaboró además en las traducciones y el análisis inicial de éstas. Los datos fueron organizados en un primer momento, con el apoyo del programa informático Atlas.ti, con el cual se han establecido categorías y creado unidades hermenéuticas, y con cuyo tratamiento se obtuvieron reportes como insumo para el análisis (de datos); en un segundo momento, se establecieron categorías de análisis para interpretar y hallar el significado de los datos. Para tal análisis se contó con la colaboración de un profesional en Psicología que siguió de cerca este trabajo. Según las preguntas de investigación, los resultados han sido caracterizados en fortalezas y debilidades en tres áreas: escolar, familiar y social. Una de las conclusiones que consideramos de mayor importancia en el estudio está referida a la centralidad con que vivieron los participantes sus experiencias educativas alrededor de 6 temas significativos (emergentes): el privilegio de la lengua oral; la dimensión comunicacional: valor de las señas; necesidad de comprensión; frustración existencial; amistad; y, realización personal. Así observamos, por ejemplo, en sus relatos que los participantes (en su mayoría) perciben haber sido postergados en sus deseos y aspiraciones al privilegiar un recurso comunicativo poco accesible para ellos como la lengua oral; haber vivido experiencias de miedo, castigo, restricción, discriminación, incompreensión, etc., que dieron como consecuencia vivencias de frustración (existencial). Asimismo se puede identificar que las fortalezas experimentadas (amistad, compañerismo, ayuda, reconocimiento, sentimiento del nosotros, etc.) reforzaron su tendencia a la actualización, reorganizando el sentido y las implicancias de sus experiencias, propiciando una superación de barreras y obstáculos y fomentando actividades de autoafirmación y expansión personal (llevar a cabo las metas propuestas), y el encuentro con los otros (en el servicio otorgado a los demás).

- **EFFECTOS DE UN PROGRAMA DE INTERVENCIÓN PSICOEDUCATIVA EN EL CAMBIO DE LAS PREFERENCIAS Y JERARQUIZACIÓN DE VALORES Y DEL AUTOCONCEPTO EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS DE INGENIERÍA Y ARQUITECTURA**

Rosario Arias Barahona Guzmán

Para valorar si el Programa de Desarrollo de Valores (Responsabilidad, Libertad, Respeto, Honestidad) y Autoconcepto - PRODEVA - era efectivo en el cambio de las preferencias y jerarquización de valores y del autoconcepto, se utilizó un diseño pre experimental de pre prueba - post prueba con un solo grupo, aplicándose el Cuestionario de Valores de Mujica, Corzo & Iguíñez y la Escala Multidimensional del Autoconcepto de La Rosa & Díaz Loving, al comienzo y al final del programa, a una muestra de 216 estudiantes del primer ciclo de ingeniería y arquitectura de una universidad privada de Lima.

La importancia relativa de los valores en las diferentes áreas evaluadas, en general, fue mantenida por los participantes después de aplicado el programa. Cabe destacar que hubieron valores promovidos por el PRODEVA que mejoraron su posición en determinadas áreas, tales como Calidad (Vida de Trabajo), Honestidad, Libertad (Su formación) y Honestidad (Amigos y amigas). Las preferencias por los valores cambiaron en casos específicos como consecuencia del Programa. Entre los valores que fomenta el PRODEVA, se observó cambio en las preferencias de los participantes por la honestidad y autoestima (Vida personal), calidad (Vida de trabajo), responsabilidad, autoestima, calidad y libertad (Su Formación), y honestidad (Con sus Amigos y Amigas).

El programa se mostró efectivo en el Autoconcepto global, en la dimensión Social (sub escalas Sociabilidad Expresiva y Accesibilidad) y en la dimensión Emocional (sub escalas estado de ánimo, sentimientos interindividuales y salud emocional), y en la sub escala Ética de la dimensión instrumental. No se mostró efectivo en la sub escala Sociabilidad Afiliativa de la dimensión social, y en las sub escalas Ocupacional e Iniciativa de la dimensión instrumental.

Palabras Clave: Valores, programa de intervención psicoeducativa, preferencias y jerarquización de valores, autoconcepto.

REVISTA TEMÁTICA PSICOLÓGICA

ISSN: 1817 - 390 - X

INSTRUCCIONES PARA LOS AUTORES**Instrucciones a los autores para publicar en Temática Psicológica: Revista especializada de los Programas Académicos de Doctorado y Maestría en Psicología - UNIFÉ****A. Requisitos para aceptación:**

- Los artículos deben ser originales e inéditos.
- Se reciben artículos de diferentes temas de la Psicología contemporánea.
- Ser docente, alumna, exalumna del Postgrado en Psicología (Maestría y Doctorado)
- Se reciben artículos de destacados profesionales del país y del extranjero por invitación.
- Los artículos deben ser originales, de opinión y de comentarios científicos.

B. Del estilo y redacción:

- La extensión total del manuscrito, incluyendo bibliografía, debe tener entre 12 a 15 páginas escritas en letra Times New Roman con caracteres de 12 puntos, (versión Word).
- La estructura del artículo será la siguiente:
 - Título en castellano (máximo 12 palabras)
 - Nombre y apellidos del autor (a) (autores). Favor indicar: Nombre, breve C. Vitae y referencias de la Institución (dirección, e-mail, teléfono, fax).
 - Resumen en castellano e inglés (abstract) que no excedan de 150 palabras cada uno.
 - Las palabras clave en castellano e inglés, respectivamente (3 a 5 palabras).
 - Introducción.
 - Método.
 - Resultados.
 - Discusión.
 - Conclusiones.
 - Referencias bibliográficas (Modelo APA).
- El título o grado académico del autor(a) o autores(as) y su afiliación institucional aparecerá en un pie de la primera página del artículo, separado del texto por una línea horizontal.
- Las figuras y tablas (con sus leyendas y títulos respectivos) incluidas dentro del texto y numeradas consecutivamente. Las tablas no llevan rayado interno vertical ni horizontal (sólo tres filetes).
- Como guía para ortografía, abreviaciones, puntuación, cifras, títulos, términos científicos, técnicos y académicos, se sugiere hacer uso del Manual de Estilo de la APA (5ta. edición, versión inglés; 2da. Edición, versión español).
- Los autores recibirán 4 ejemplares de la revista.

C. Los artículos deben enviarse, una versión por e-mail, a doble espacio, en letra Times New Roman 12, en Microsoft Word a docpsi@unife.edu.pe y otra en papel a la siguiente dirección:

Av. Los Frutales N° 954, Urb. Santa Magdalena Sofía, La Molina
Teléfonos: 436-4641 Anexo 274 Fax: 435-0853
E-mail: docpsi@unife.edu.pe / mapi@unife.edu.pe
Lima - Perú



UNIVERSIDAD FEMENINA DEL SAGRADO CORAZÓN

unife

ESCUELA DE POSTGRADO

MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA

Modalidades regular y semi-presencial

El Programa de Maestría en Psicología tiene como objetivos:

- Estimular el desarrollo de la investigación y
- Actualizar la formación en psicología, propiciando un espacio de reflexión, de compromiso ético, científico y humanista en el quehacer académico y profesional.

DIAGNÓSTICO E INTERVENCIÓN PSICOEDUCATIVA

En esta mención se estimula la investigación y se da énfasis a la labor de consejería e intervención psicoeducativa que desarrolla el psicólogo en los diferentes niveles y modalidades educativas. Destacando el enfoque de servicios, asesoría y de diseño y ejecución de programas de intervención.

Dirigido a: Bachilleres y Licenciadas en Psicología y Educación.

PREVENCIÓN E INTERVENCIÓN EN NIÑOS Y ADOLESCENTES

Profundiza en el conocimiento del niño y adolescente, su desarrollo normal, problemática psicosocial y diagnóstico psicopatológico; con el fin de poder investigar y desarrollar programas de prevención e intervención, principalmente en las áreas socio-emocionales y comunitaria.

Dirigido a: Bachilleres y Licenciadas en Psicología, Educación, Sociología, Derecho y Asistentes Sociales.

PSICOLOGÍA DE LA SALUD

El área ofrece alternativas de prevención, intervención e investigación en salud, enfocando tanto los aspectos de salud mental como la problemática psicológica que se presenta en las enfermedades corporales.

Dirigido a: Bachilleres y Licenciadas en Psicología, Educación, Medicina, Sociología, Enfermería y Asistentes Sociales.

PSICOLOGÍA EMPRESARIAL

Los estudios se orientan a proporcionar las habilidades y metodología necesarias para abordar un trabajo profesional en una empresa, o en asesoría en el desarrollo del potencial humano en una empresa.

Dirigido a: Bachilleres y profesionales interesadas en el área.

ESTUDIOS PSICOANALÍTICOS DE NIÑOS Y ADOLESCENTES

Ofrece a los estudiantes los conocimientos necesarios para una comprensión cabal sobre la niñez y la adolescencia desde un enfoque psicoanalítico, proporcionando las nociones principales en las que se fundamentan los planteamientos psicoanalíticos contemporáneos sobre la construcción del psiquismo humano.

Dirigido a: Bachilleres o Tituladas en Psicología y Educación.

INFORMES E
INSCRIPCIONES

Av. Los Frutales 954, Urb. Sta. Magdalena Sofía - La Molina
% 434-1885 • 436-4641 Anexo 231 Fax: 435-0853
E-mail: mapsi@unife.edu.pe / www.unife.edu.pe